

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»
REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA.—ANEJO XXXVI

FRITZ KRÜGER

EL LEXICO RURAL DEL NOROESTE IBERICO

TRADUCCIÓN DE

EMILIO LORENZO Y CRIADO



MADRID
1947

REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

Se publica en cuadernos trimestrales, formando cada año un tomo de unas 500 páginas. Comprende estudios de Lingüística y Literatura, y da información bibliográfica de cuanto aparece en revistas y libros, españoles y extranjeros, referente a la filología española.

Van publicados veintisiete tomos de esta Revista.

FUNDADOR:

RAMON MENENDEZ PIDAL

DIRECTOR:

VICENTE GARCIA DE DIEGO

SECRETARIO:

JUAN ANTONIO TAMAYO

Suscripción: España, 35 pesetas año. Tirada aparte de la *Bibliografía:*
Extranjero, 40 » » 3 pesetas año.

Cuaderno suelto: España, 10 pesetas; Extranjero, 12 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

DUQUE DE MEDINACELI, 4 :-: MADRID

El INSTITUTO ANTONIO DE NEBRIJA, además de la REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA, publica otras dos, consagradas respectivamente a las letras clásicas y modernas. Son las tituladas:

EMERITA

Boletín de Lingüística y Filología clásica. Diez tomos publicados.

Precio de la suscripción: 36 pesetas año.

Y

CUADERNOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

Publican habitualmente en cada fascículo un estudio de carácter general, con su correspondiente bibliografía, destinado a un autor y su obra, además de otros trabajos críticos consagrados a la literatura de nuestros días.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

50 pesetas año. Número suelto, 10 pesetas.

60
JT
COM

EL LEXICO RURAL
DEL NOROESTE IBERICO

t. 38071
c.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»
REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA.—ANEJO XXXVI

FRITZ KRÜGER

EL LEXICO RURAL DEL NOROESTE IBERICO

TRADUCCIÓN DE

EMILIO LORENZO Y CRIADO



MADRID
1947



S. AGUIRRE, CALLE DEL GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO, 38.-TEL. 23 03 66.-MADRID

INDICE

	Páginas
PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
1. El yugo.....	11
2. El arado.....	30
3. La narria y el carro.....	43
4. La grada.....	50
5. La horca.....	53
6. La hoz.....	54
7. La trilla y el manal.....	55
8. Pajares y almiarés.....	59
9. Graneros.....	64
10. Cobertizos.....	69
11. La molienda y los molinos.....	71
12. Cigoñales y norias.....	78
13. Vinicultura.....	88
14. Apicultura.....	90
15. Tipos de viviendas.....	91
16. El hogar.....	101
17. El ajuar.....	108
18. El balcón.....	110
19. El tejado.....	110
20. El tejar.....	112
21. Hilado y tejido.....	114
22. Indumentaria.....	119
Conclusiones.....	123
Índice de palabras.....	131

PROLOGO

El presente estudio, publicado por el profesor Krüger en el tomo X de la revista *Wörter und Sachen*, en 1927, constituye un valioso e instructivo medio de documentación para los jóvenes filólogos de habla hispana. Esperamos que sirva de estímulo y guía a muchos de ellos para acometer la urgente tarea de recoger el material léxico tradicional, que corre tan grave riesgo de desaparecer.

Este parece haber sido el propósito de la Sección de Filología Española del Instituto «Antonio de Nebrija» al encomendarme el trabajo de verter al español *Die nordwestiberische Volkskultur*, título que hemos adaptado a nuestros fines traduciéndolo por *El léxico rural del Noroeste Ibérico*. Nos hemos esmerado en mantener todo lo posible la exactitud del original, sacrificando a veces la forma a la mayor claridad.

No ha sido posible reproducir todas las 53 ilustraciones del original debido a su poca nitidez. Las que acompañan a esta traducción son del autor, excepto las núms. 9a, 24 y 35a, cuya procedencia se indica en el texto. La figura 34a se la debe el profesor Krüger al Sr. Vaamonde Lores.

La ortografía fonética ha sido adaptada a la de la RFE. Siguiendo el original hemos respetado el signo *č* (prepalatal africada sorda), que no se presta a dudas. Las vocales nasalizadas tónicas aparecen a veces con el acento postpuesto *ã'* en lugar de *ã*, por motivos tipográficos.

EL TRADUCTOR.

Septiembre, 1945.

Introducción.—1. El yugo.—2. El arado.—3. La narria y el carro.—4. La grada.—5. La horca.—6. La hoz.—7. La trilla y el manal.—8. Pajaros y almiarés.—9. Graneros.—10. Cobertizos.—11. La molienda y los molinos.—12. Cigoñales y norias.—13. Vinicultura.—14. Apicultura.—15. Tipos de viviendas.—16. El hogar.—17. El ajuar.—18. El balcón.—19. El tejado.—20. El tejar.—21. Hilado y tejido.—22. Indumentaria.

En grandes fajas de terreno de Europa la cultura popular actual está, si es que lo está, insuficientemente estudiada.

(A. HABERLANDT.)

El presente estudio tiene por objeto exponer los rasgos fundamentales de la cultura popular del Noroeste de la Península Ibérica, tanto en su aspecto histórico-cultural como en el geográfico. Queremos investigar la antigüedad, origen y extensión de cada fenómeno cultural, ampliamente, a fin de poder establecer sobre esta base premisas que nos permitan valorar el papel que desempeña esta región en el desarrollo cultural de la Península. Al emprender nuestro trabajo en este sentido deseamos que contribuya a aclarar el origen y la formación de la cultura popular ibérica en la medida que lo permitan las manifestaciones de la misma todavía existentes en la actualidad.

No necesito señalar las dificultades que, dado el estado presente de la etnología ibérica, se oponen a este primer intento. He tratado de hacerles frente en lo posible mediante investigaciones propias, abarcando los hechos del modo más amplio. En cada caso surgirán por sí mismas las exigencias que hayan de plantearseles a los investigadores futuros.

El territorio en torno a cuya cultura rural ha de girar nuestro trabajo se extiende desde Asturias al Miño y Traz os Montes. Estudiada ya la cultura material de extensos te-

territorios leoneses ¹, ha llegado el momento de abarcar zonas mayores de las inexploradas provincias gallegas y del Norte de Portugal, para adquirir una visión completa y establecer una base capaz de sustentar las conclusiones generales ².

Al examinar la cuestión de la antigüedad y distribución de cada forma cultural hemos de excluir de antemano todos aquellos elementos que puedan ser identificados como intrusos, pertenecientes a la época moderna o contemporánea. En efecto, son generales las quejas que se alzan sobre la progresiva desaparición de las más antiguas manifestaciones culturales de la Península Ibérica. Esta extinción afecta también al Noroeste de dicho país. Sin embargo, el proceso de descomposición no ha alcanzado los mismos progresos en todas las comarcas. En Santander ha sido muy poderosa la acción de los elementos destructivos, y en Asturias, debido a la propagación de la industria minera, han quedado sepultadas y destruidas en gran parte las ricas venas de las antiguas tradiciones. También pueden observarse síntomas de una honda transformación de lo tradicional en el extremo noroeste, así en usos como en costumbres, no debiendo subestimarse entre las causas de estos cambios el influjo de una nueva orientación espiritual. Ahora aparecen modernos arados de hierro que arrinconan al milenario arado romano. Se prescinde de los manales y trillos y se introduce en su lugar la moderna trilla-

¹ Véase mi libro *Gegenstandskultur Sanabriens und benachbarten Gebieten*, Hamburg, 1925, abreviado: GK.

Otras abreviaturas, tal vez desconocidas, que emplearé, son: TP = *Terra Portuguesa*, editada por V. CORREIA; BE = *Boletim de Etnografia*, publicado por J. LEITE DE VASCONCELLOS; BCEast = *Boletim del Centro de Estudios Asturianos*, Oviedo; BCIL = *Boletim da Classe de Letras [da] Academia das Sciências de Lisboa*.

Para más detalles de carácter bibliográfico o material remitimos al lector a GK.

² Se excluye la cultura de la zona costera. Nuestra mirada se dirige desde el Noroeste hacia la Península y la región mediterránea. Las cuestiones que nos interesan en el presente trabajo no quedan afectadas por esta limitación.

dora. Las mujeres van abandonando los husos y las sayas y en muchos lugares las hilanderas ya no practican el patriarcal oficio en el telar doméstico.

Sin embargo, todas estas innovaciones significan poco, por el momento, si se las compara con el aspecto general, arcaico, que caracteriza al Noroeste de la Península y a las comarcas limítrofes de Portugal. En general se han conservado allí, señaladamente entre las gentes de la montaña, formas culturales a las que, como veremos, puede atribuírseles una gran antigüedad.

Omitiremos en nuestro estudio los grandes centros comerciales o culturales, los cuales han seguido, con singular intensidad, las corrientes modernas. ¡Pero no nos dejemos engañar por las apariencias! Estas ciudades pueden enseñarnos todavía muchas cosas. Hay pequeñas capitales de provincia, como Orense y Lugo, que, a pesar de su condición, se hallan aún hoy día enteramente bajo el influjo de la cultura rural y pastoril que las rodea. No habrá dejado de extrañar a ningún turista la singular forma que ofrece el yugo de las parejas de bueyes en Vigo y La Coruña, lo mismo que el pesado carro que puede verse en la animada «*ribeira*» de Oporto, o que la curiosa barcaza o «*rabelo*» usada para el transporte de vinos en la misma ciudad. A una hora de la vieja Coimbra puede observarse todavía la forma más primitiva del manal, junto con otras cosas antiquísimas.

Trataremos, pues, de determinar, lo más detalladamente posible, cada una de las formas culturales del Noroeste ibérico según su especie, antigüedad y difusión.

1. El yugo.

El tiro del carro, del arado y de la grada se realiza por medio de bueyes o vacas, uncidos a yugos cornales o yugulares. Estas dos clases de yugo las encontramos en la región que queremos estudiar ¹.

¹ La división establecida por VON BRAUNGART, *Arch. f. Anthro-*

En la Francia meridional es donde se halla más extendido el **yugo cornal**, el cual, enlazando geográficamente con dicho país ¹, aparece también en Aragón y Vascongadas ² y además, en Asturias, en la costa norte de España ³. Con la región asturiana enlazan a su vez León ⁴, Zamora ⁴, Salamanca ⁵, Extremadura, el Sur de España ⁶, el Sureste y Sur de Galicia y algunas comarcas del Nordeste de Portugal (Traz os Montes), donde también se emplea.

De Galicia podemos decir, de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos, que el yugo cornal se presenta en el Este de la provincia de Lugo; en conexión geográfica con este territorio, aparece en el Este y Sur de la de Orense (línea Viana del Bollo-Orense-Ginzo-Bande) y, enlazando a su vez con esta zona, en Traz os Montes (Chaves, Vila Real, Regoa y Este de esta línea) ⁷, mientras en otras partes de Galicia se emplean diversas formas del yugo yugular ⁸. En la comarca de Orense pueden verse ambos tipos.

pologie, XXVI, pág. 1013 y sigs., entre yugo germánico y románico ha sido rechazada fundadamente por ARANZADI en su *Etnografía*, página 44.

¹ Sobre el yugo catalán, véase GRIERA, BDC, 1923, pág. 80 y sigs., y sobre el mallorquín, ROKSETH, *Terminologie de la culture des cé-réales à Majorque*, Barcelona, 1923, pág. 44 y sigs.

² Un ejemplo gráfico de Guipúzcoa puede verse en BUSCHAN-HABERLANDT, *Illustrierte Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 345.

³ Acerca de la difusión del yugo cornal en otras partes de la Península y fuera de ella, cfr. ARANZADI, *op. cit.*, pág. 47.

⁴ Cfr. GK, pág. 172 y sigs.

⁵ LAMANO, *El dialecto vulgar salmantino*, 1915, pág. 545 y sigs. (*melenera*), y ARANZADI, *op. cit.*, pág. 51, con grabados. Por lo demás, estamos mal informados sobre los tipos de yugo de Salamanca y Extremadura. LAMANO opone el *arisco*, con lo que se designa el yugo del arado, al usado con la lanza del carro.

⁶ G. KLEMM, *Aus dem Leben des Landvolkes in Spanien*. Globus, XV, pág. 113.

⁷ De un modo aislado aparece el yugo cornal en Moncorvo (cfr. *Portugalia*, II, 628), Vila Real, Chaves, Vila Verde, el Barroso, y más al Sur, en el Baião; cfr. también pág. 23.

⁸ Después de lo dicho sería absurdo designar al yugo yugular como exclusivamente gallego (ARANZADI, *ibidem*, 44).

Las formas del yugo cornal son muy diversas. Así como en el Sur de León y en Astorga se aprecia tendencia a un arco profundo y de bastante amplitud¹, otras regiones usan preferentemente una forma más alargada, sólo ligeramente arqueada sobre el morrillo del animal. La línea superior del yugo es unas veces continua, otras está interrumpida por prominencias talladas para enganchar las coyundas (Suroeste de Orense). En esta última comarca existen nombres especiales para dichas prominencias o para las entalladuras intermedias.

Estas prominencias se denominan en Orense *murná*. A esta voz corresponde *méza* en Sanabria y *castelos* en Traz os Montes (GK, 177). La entalladura se llama generalmente *mósa* (Ginzo, Gtín, Lobera), como *mósa* = «corte hecho bajo la pértiga para sujetar las coyundas» (Lobera), siendo su correspondiente en portugués *móssa* = «muesca» y especialmente «cavidade nos dentes dos paus da canga» (REW, 5689, MORSA).

El yugo propiamente dicho (zúgo en Vila Real, Feces, Entrimo; šúgo en Bande; šúxo en Orense, Ginzo) queda también fijo a la pértiga, en el Sur de Galicia y Traz os Montes, mediante una fuerte y ancha correa, como en Sanabria y sus comarcas vecinas, sujetándose comúnmente a una clavija (čabéja, čabelón) que atraviesa verticalmente la pértiga, o en una ranura tallada en la parte inferior de la misma (*mósa*, véase más arriba). El sobeo se denomina generalmente en la zona mencionada *tamoéiro* (cfr. GK, 181), *tamoéiru* (Chaves)², la almohadilla colocada sobre el pescuezo de la res en torno del yugo se llama *molida* y *mulida* (GK, 178)³, las coyundas que sujetan

¹ GK, 174, figs. a-c; ARANZADI, *ibid.*, 49.

² Acerca de esta palabra, en otra acepción, véase el capítulo 7.

³ Una especie de almohadilla, denominada *belfa*, aparece registrada en Morcorvo (Traz os Montes) (cfr. *Portugalia*, II, 628), y en la provincia de Salamanca por LAMANO. Por lo demás, véase GK, 178. Compárese con *belfa belfo-a* = «de labios gruesos», y en portugués dialectal *melfo* (FIGUEIREDO).—En el Alentejo existe *tapiço* = «almo-

esta almohadilla al yugo y ambos a los cuernos reciben el nombre de sógas (sóxas en Orense y Güin), y en Entrimo también sobéo; el pellejo protector que, colocado sobre la citada almohadilla, preserva la cabeza del animal: kubérta en Orense, Ginzo y Güin; kubertéira(s) en Bande y Entrimo; una especie de flecos que cuelgan hasta los ojos de la res se llaman en Güin xedeléiras, siendo sus equivalentes portugueses *gadelheira*, *gadelha* y *guedelha* = «grenha, melena»

Un curioso tipo de yugo, desconocido en otras partes, ha sido descubierto en Vila Real (Traz os Montes) y sus cercanías. Se trata de una almohadilla negra de cuero, muy rellena, provista de frápzas = «flecos» y dispuesta debajo del yugo envolviéndolo; va sujeta al mismo por medio de sógas y sirve para adornar el pescuezo de las reses. Recibe el nombre de muléja¹. (Cfr. GK, fig. 48).

Las coincidencias de cosas y denominaciones entre el Sur de Orense y el Norte de Traz os Montes merecen ser tenidas en cuenta (cfr. también más adelante).

Los **yugos yugulares** son propios de extensas zonas de Galicia y Portugal, hasta el Sur (con las limitaciones expuestas en la página 12). Se presentan tipos diversos con una distribución geográfica bastante definida, cuya evolución puede establecerse sin dificultades.

Primer tipo: Santa Eugenia - Vigo - Orense - Melgaço.

(Figura 2, b.)

En la ciudad de Vigo el yugo consiste en un madero muy sencillo y bastante recto (šúxo), atravesado a cada lado por un par de arcos de madera alargados que rodean el pescuezo

fada em que assenta a canga» (RL, XIX, 322), relacionado con REW, 8563; cfr. port. *tapiçar*, *tapeçar*, *atapetar*, *tapete*, cast. *tapizar*.

¹ Según RL, XI, 301-302, *mulhelhas*, Para más variantes de esta palabra, cfr. GK, 178-179.

del animal: koláres (REW, 2042, COLLARE = collar) ¹. Para sujetar ambas partes se utiliza normalmente una clavija de hierro (véase más adelante). El yugo queda fijo a la pértiga o kabeŕŕa por medio de un ancho sobeo o timóiro (cfr. pág. 13) afianzado a la entalladura inferior de aquélla o apodóiro ². El tiro se efectúa con la cerviz; el yugo no se sujeta a los cuernos. Las reses son conducidas mediante una sogá (sóxa) atada a los cuernos, de la que tira el labrador, el cual camina delante de la yunta.

De la región de Vigo y Pontevedra este mismo tipo de yugo se extiende por el Norte a la vecina provincia de La Coruña y por el Este, pasando por Porriño y Ribadavia, hasta Orense, donde aparece simultáneamente el yugo cornal (véase más arriba). Lo hallamos igualmente en la región fronteriza del Miño (Melgaço).

En Orense, el yugo yugular recibe el nombre de kánga ³ (para diferenciarlo del súxo de molida); en Santa Eugenia, la abrazadera se llama čanŕil (correspondiente a *canzil* ⁴); compárese port. *canzil* y *canil*. En Santa Eugenia también, el sobeo se denomina temoéiro y va sujeto a una clavija de la lanza llamada čabéŕa o čabeŕon y, finalmente, la sogá del conductor recibe el nombre de tréŕa ⁵.

Formas semejantes de yugo han sido transmitidas en la región catalana ⁶, y también en Albania ⁷.

¹ En Sort (Cataluña) se llama también *collar*. En otras partes de Cataluña recibe el nombre de *ensí* o *ensin* (BDC, IX, 81).

² Esta palabra está derivada de *apor* < *APPONERE*, REW, 551, que significa «sujetar el yugo a la pértiga». (GK, 181.)

³ Cfr. pág. 18.

⁴ En Extremadura, *canzil* = yugo (RFE, VII, 26). En la provincia de Lugo se llama *canzil* a los dos palos, correspondiente a las abrazaderas, que atraviesan el yugo casi verticalmente (CUVEIRO).

⁵ GK, 226.

⁶ ARANZADI, *op. cit.*, 45; GRIERA, BDC, XI, 81; FRANKOWSKI, *Cangas e jugos portugueses*, fig. 15.

⁷ NOPCSA, *Haus und Hausrat im katholischen Nordalbanien*, Serajevo, 1912, pág. 73; NOPCSA, *Albanien*, Leipzig, 1925, pág. 139.

Segundo tipo: Arcos de Valdevez (Alto Miño).

En las proximidades inmediatas de Arcos existe una serie de formas de yugo que delatan un desarrollo del tipo I a formas más perfectas.

a) La forma correspondiente al tipo I puede verse en la figura 1, izquierda; largas abrazaderas atraviesan el yugo en sus dos extremos. Este tipo se emplea en el tiro de arados y carros; el de la derecha (cfr. más abajo) se usa solamente con yuntas de carros.

b) En un lugar al Norte de Arcos es posible ver una forma algo más desarrollada, donde las abrazaderas (llamadas aquí kánegas) atraviesan la parte posterior del yugo (zúgo), con lo cual se inicia un mayor desenvolvimiento y una forma más perfecta de la parte anterior. FRANKOWSKI (*op. cit.*, figs. 13 y 14) nos ofrece una instructiva reproducción de las partes anterior y posterior de este yugo, que ya tiende a formas artísticas más perfectas.

c) Finalmente, en las figuras 1 (a la derecha, Arcos) y 3 (Azere, cerca de Arcos) puede observarse claramente el desarrollo del yugo ornamentado, que hemos de volver a encontrar cuando tratemos de las formas de Braga, Viana do Castelo, Oporto, etc. (pág. 22). Antes de seguir más adelante volvamos a un tipo más sencillo y muy próximo al que hemos designado con el número 1.

Tercer tipo: La Coruña - Santiago - Lugo¹ - Interior de Portugal. (Figura 2, c.)

Esta forma, caracterizada esencialmente porque en lugar de la abrazadera citada al tratar del tipo I se emplean para

¹ La presencia de este tipo de yugo en la provincia de Lugo se deduce de la definición de CUIREIRO sobre el *cancil* (cfr. pág. 15, nota 4).

uncir la yunta unos palos que atraviesan el yugo, no se halla únicamente en el territorio gallego; antes bien, reaparece con ligeras variantes, que afectan particularmente a la forma del madero, en el interior y Sur de Portugal: Lisboa y su comarca¹, Alentejo², Sur de la Extremadura portuguesa³, región de Coimbra⁴ y más al Norte, en Aveiro⁴. Entre las formas del Norte e interior de Galicia, es decir, del tipo tercero, y las del interior y Sur de Portugal, se intercalan geográficamente en la comarca de Vigo-Orense las formas citadas al principio (tipo primero), mientras que en el Minho occidental (Viana do Castelo) y al Sur de esta provincia, en la zona de Braga y Oporto, aparecen las que hemos de tratar más adelante (tipo cuarto). Por otra parte, se identifica con la forma del interior de Portugal la empleada en Olivenza, ciudad portuguesa en otro tiempo⁵; en Huesca⁶ y Mallorca⁷, completamente alejadas de la región galaico-portuguesa, se advierten formas muy semejantes a las usadas en ella; finalmente, este tipo parece ser conocido en ciertas partes de la provincia de Salamanca, como Ciudad Rodrigo⁸.

El yugo propiamente dicho se llama en la comarca de La Coruña y Santiago súxo y súgo, respectivamente, en Taveiro (Coimbra) kánga.

En el Este de dicha provincia, en la zona colindante con el Bierzo, se emplea normalmente el yugo cornal (GK, 176 y sigs.). En breve trataré de informarme con mayor amplitud acerca de las condiciones culturales de esta provincia gallega, que están bastante oscuros.

¹ Cfr. FRANKOWSKI, *op. cit.*, fig. 4.

² *Ibidem*, fig. 5.

³ Fig. 2 d: yugo de Taveiro (Coimbra).

⁴ Cfr. FRANKOWSKI, *op. cit.*, fig. 7.

⁵ ARANZADI, *op. cit.*, 44; FRANKOWSKI, *ibid.*, fig. 17.

⁶ ARANZADI, *ibid.*, 46.

⁷ ROKSETH, *ibid.*, 45-47; BDC, XI, 81 y sigs.

⁸ LAMANO, *ibid.*: *belfa* = «palos que descienden del yugo para hacer el tiro».

Las denominaciones de los palos que atraviesan el made-ro, sobresaliendo más o menos de éste¹, varían:

- 1) *cancil* (Lugo); *canzil* (Lisboa); en Portugal también *canil* (cfr. pág. 15).
- 2) *kanğálas* en Santiago; *kanxálas* en Cerceda (La Co-ruña); *kanxaléiras* en Betanzos y Sada (La Coru-ña). Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, RFE, VII, 26; GK bajo *cang*-².
- 3) *kanğálo* en diversas partes de Portugal (Coimbra, Sines) que enlazan con Olivenza.
- 4) *peallas* en ciertas partes de Galicia (Valladares); cfr. pág. 19 *apiáres*, *piógas*, etc.
- 5) *brigueiros* también en Galicia (Valladares), usado también en sentido figurado³. Esta palabra pa-rece corresponder a port. *bragueiro*; esp. *bra-guero*, REW, 1252⁴.
- 6) *estacas* en Aragón (ARANZADI).
- 7) *camelles* en Mallorca⁵.

La sogá o correa que une entre sí, dos a dos, los palos por debajo del pescuezo del animal, toma también distintas de-nominaciones:

- 1) *barblla* en Santiago; cfr. port. *barbela* «cadeia de fe-rro que guarnece inferiormente a barbada do cavalo». Compárese con BARBA⁶.
- 2) *cádiga* en Lugo (CUVEIRO), probablemente de CATE-NA; cfr. GK, 203⁷.

¹ En Coimbra (cfr. fig. 5 d), Aveiro y Lisboa, los palos que atra-viesan el yugo no sobresalen de éste.

² Cfr., además, pág. 15.

³ Cfr. GK, 233-234, acerca de *bergéiro*, etc.

⁴ La referencia a BRACA (REW, 1252) debe ser un error. La etimología de *brigueiros* es VIRGA 'vara' (REW, 9361) como el mismo autor lo admite en GK, 233-234. (Nota del traductor.)

⁵ Véase MEYER-LÜBKE, *Das Katalanische*, pág. 117.

⁶ Cfr., además, GK, 211, 222.

⁷ Sobre la atracción de sufijos, véase GARCÍA DE DIEGO, *Gra-mática hist. gall.*, Burgos, pág. 79, -ego.

- 3) *ladriño* en Betanzos y Cerceda (La Coruña); confróntese port. *ladriço*, «corda que prende ao travão o pe do cavalo».
- 4) *brósa* en Coimbra, Lisboa, Sines y Olivenza; según FRANKOWSKI también en Santiago. Cfr. port. *brocha* = «cinta com que se apertam alporcas», «chaveta nas extremidades do eixo do carro» = franc. *broche*, REW, 1319.
- 4) *apiáres* en Sada = *apeares* (Lugo), gal. *pear* (VALLADARES); compárese port. *peça*, «correia com que se prende o boi á canga pelos paus» (cfr. también más adelante), *peia*, «corda ou laço com que se prendem os pés das bēstas». Corresponden a esta voz gal. *apea* trasm. *peal* = «presilha, que liga á palma do pé a meia», salmantino *peal* = «trabilla con que se sujeta la calceta pasando de un lado a otro por debajo de la planta del pie» (LAMANO), y nuevamente en sentido figurado santand. *peal* = «cabestro o ramal que se pone a las reses para sujetarlas al pesebre», «sirve para unir el yugo al eje del carro» (GARCÍA LOMAS); gal. *peallas* (pág. 18) y
- 5) *piógas* (Santiago y La Coruña). Todas ellas son derivados de PEDEM¹, mediante un simple cambio semántico de «pieza para ligar el pie» a «pieza para ligar».
- 6) *xangos* en Pontevedra (R. Ac. Gallega).
- 7) *juñideras* en Huesca (ARANZADI), a lo que corresponden
- 8) *juntura*, *jentura*, *lletura*, *llantura* y *llanjura* en Mallorca.

En la provincia de La Coruña los dos palos interiores van enlazados en su extremo superior por una sogá (fig. 2, c) que toma el nombre de trála (Sada), piália (Cerceda) o barbilón

¹ Véase GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, pág. 129.

(cfr. pág. 18); en lugar de esta sogá se emplea también una cadena de hierro, sin que por esto cambie la denominación. Compárese con traça gal. *trallo* (port. *tralho*) «red que atraviesa el río de orilla a orilla» (Valladares), REW, 8839.

Mientras en Galicia (Vigo, tipo I, y otras partes) quedan libres los movimientos del yugo yugular en torno al pescuezo del animal, en la región de Coimbra y Lisboa va sujeto a los cuernos mediante una coyunda que, abrazando los palos que lo atraviesan, abarca también los cuernos (fig. 2, d). Estas coyundas se denominan piásas (*piças*, cfr. pág. 15), y en Sines, *corneiras* también. La tracción la ejercen tanto los cuernos como la cerviz del animal. En este sentido puede decirse que este tipo representa una forma intermedia entre el yugo cornal y el yugular.

En estas mismas comarcas portuguesas se emplea, evidentemente para dar a todo el aparejo una mayor cohesión y con ello aumentar la fuerza del tiro, una pasadájra¹ o correa que une abajo los dos palos interiores y suele introducirse por la punta de la pértiga².

Lo mismo la lanza del carro que la lanza del arado van sujetas a la parte central del yugo por medio de una ancha coyunda que en Portugal se llama generalmente *tamoeiro* (< *temoeiro*; GK, 181) y en Taveiro (Coimbra), por una modificación popular, *tambuêiro*, REW, 8625. En Galicia se usa algunas veces en lugar del sobeo una sogá fuerte, llamada *loro* en Santiago y *sogá* en Santa Eugenia³, o bien un recio trenzado de mimbre, como en el Norte de La Coruña (Sada, Betanzos). Este recibe también el nombre de lóro (< *LORUM*, «correa»), con lo que en un principio se designaba al sobeo,

¹ También se conoce en el Alentejo, donde, según FRANKOWSKI, se llaman *arrecuadeiras*. Cfr. port. *recuadeira* = «correia que, ligada á parte anterior do varal, servia para fazer recuar as segas». Cfr. también REW, 2384.

² En los arados, donde la lanza debe tener una gran movilidad, no se utiliza la pasadájra.

³ FRANKOWSKI, *op. cit.*, figs. 14, 16.

que cumplía el mismo fin (cfr. GK, 181) ¹. La pértiga o lanza queda asegurada por medio de una clavija (čabiļa, etc.) que las atraviesa.

Mientras que en el territorio leonés (GK, 179), lo mismo que en otras partes ², el barzón no va fijo directamente al yugo, sino que va unido por una correa o algo semejante, en Galicia (GK, cuadro XVIII, 49) y Portugal el barzón, hecho de cuero o materias trenzadas, abarca conjuntamente la clavija del timón del arado y el yugo propiamente dicho, de un modo semejante a como se sujeta la lanza del carro.

Para terminar citemos algunas expresiones pintorescas con que se designan determinadas partes del yugo.

Ya en GK, 177, mencioné el hecho de que en Traz os Montes las prominencias labradas en el yugo para sujetar mejor en él las coyundas (*sogas*) y el barzón (*tamoeiro*) se llaman *castelos* («castillos»). Pues bien, esta denominación la volvemos a encontrar en el interior de Portugal; así, en Sines recibe el nombre de *castelo* el saliente en forma de torre que existe en medio del yugo (comparable perfectamente con la parte central del reproducido en la fig. 2, d), mientras que en Olivenza (Badajoz) se aplica el nombre de *castelos* a las tres prominencias que sobresalen en medio del yugo ³.

En Taveiro, localidad próxima a Coimbra, los nombres dados a los salientes del yugo están asociados con otra esfera de ideas, con términos propios de la vida campesina. En este lugar, la elevación existente en medio del yugo encima de

¹ Citemos, entre las palabras que designan cosas iguales, en Galicia: *sabexugueiro*, Lugo (cfr. GK, 180), y *arrocho*, Pontevedra, que corresponden a gall. *arrocho*, port. *arrocho*, y significan «palo corto con que se retuercen las cuerdas de las cargas para apretarlas provisionalmente» (VALLADARES). En Aragón: *subios* (cfr. GK, 181) y *trascas*, derivado de *trasca* (GK, 179). (Ambas palabras en ARANZADI, *op. cit.*, 46 = «correa que sujeta la lanza».)

² Extremadura (FRANKOWSKI, *op. cit.*, fig. 17), Cataluña y Mallorca (BDC, XI, 81-82); ROKSETH, *op. cit.*, 48; FRANKOWSKI, *op. cit.*, fig. 15.)

³ FRANKOWSKI, *op. cit.*, figs. 5, 17.

la lanza, se llama *kamaláu du méo da kánga* (*camalhão do meio da canga*), y las dos prominencias situadas a ambos lados de la central, *kamalôez daz bordaz da kánga* (*camalhães das bordas da canga*), y finalmente las dos gamellas, *kamalôez du kašás* (*camalhões do cachaço do gado*). En portugués la voz *camalhão* significa corrientemente «pequena elevação ou camada de terra, disposta para sementeira, entre dois regos». También debe citarse aquí *camarrón*, palabra con la que, según FRANKOWSKI, se designa en Santiago a los salientes del medio del yugo.

Por último, en la misma Coimbra aparece la denominación *os moirões*¹, voz que puede asociarse a las mencionadas en GK, 87², y designa la parte elevada del centro.

Cuarto tipo: Arcos-Viana-Braga-Guimarães-Oporto.

La difusión de este tipo, cuyas características se advierten claramente en las figuras 3-5, puede determinarse geográficamente con bastante exactitud. Los «jugos ornamentados»³ son adorno de los carros en las comarcas de Minho y Douro. Los hallamos en Arcos de Valdevez y alrededores (Alto Minho), y a partir de aquí en todo el camino hacia el litoral del Minho, en Ponte de Lima y Viana do Castelo, en toda la zona costera hasta Oporto, y tierra adentro, al Este, en Braga y Guimarães. En el extremo Norte del Minho, en la frontera

¹ FRANKOWSKI, *op. cit.*, fig. 6.

² Cfr. también cap. 16.

³ Aparte de las obras citadas en GK, 172, véase el artículo de LEITE, muy ilustrado, *Vários tipos de jugos e cangas de bois*, en BE, núm. 2, págs. 57-60, y CL. BASTO, *Lusa*, IV, 103 (con dos ilustraciones de Famíliação y bibliografía sobre el asunto). LEITE, en *Museu etnológico português*, pág. 219, nota 4, pretende, con razón, tener el derecho de prioridad en las investigaciones en este terreno.

(Melgaço, por ejemplo), se presentan formas propias del Suroeste de Galicia, que ya nos son familiares ¹.

Hacia el Este el límite de los «jugos ornamentados» está en el paso a la provincia de Traz os Montes, donde hasta ahora hemos encontrado yugos cornales ². Por último, hacia el Sur, los yugos de la Beira (Beira Litoral y Beira Alta), contruídos según el tipo reproducido en la figura 2, *d* (región de Coimbra), se van diferenciando poco a poco de los artísticos usados en Minho e Douro.

Hay que advertir de paso que los yugos ornamentados de Minho e Douro, a pesar de su singularidad, no deben considerarse como formas aisladas; no son productos exóticos y su origen hay que concebirlo dentro del proceso de desarrollo de los yugos galaico-portugueses. Ya anteriormente aludimos al hecho de que en el Nordeste montañoso del Minho (Arcos de Valdevez) se presentaban formas de yugo que delataban un desarrollo en dirección al típico yugo ornamentado (pág. 16). Por otra parte, cuanto más avanzamos desde la Beira hacia el Norte en dirección al Duero, hallamos formas de yugo que, si bien no pueden compararse todavía con las de Minho e Douro, se aproximan a éstas de un modo manifiesto ³, ya que la parte central y las laterales del yugo propiamente dicho aparecen elevadas y labradas artísticamente de suerte que el primitivo madero se convierte en una alta plancha.

En Arcos de Valdevez (Alto Minho) y sus proximidades

¹ Tipo primero de los yugos yugulares; cfr. LEITE, *O Archeologo Português*, XXIII, 383 (con ilustración).

² En la línea Regoa-Vila Real-Chaves-frontera española; además, en la comarca fronteriza meridional del Baião, a orillas del Duero (RL, XI, 200), y en la zona fronteriza septentrional del Barroso (RL, XX, 154). Hacia el Norte y Este, Traz os Montes enlaza en el uso del yugo cornal con el Sur de Orense y Zamora.

³ La evolución del yugo de la Beira aparece bastante clara si, yendo de Sur a Norte, comparamos con las sencillas formas de Coimbra (cfr. fig. 2 *d*), las de Aveiro, Viseu y Feira, más desarrolladas (FRANKOWSKI, *op. cit.*, figs. 7-9). Las diferencias locales y regionales saltan a la vista.

pueden hallarse tipos de yugo que permiten observar sin esfuerzo la evolución de formas simples a otras más perfectas artísticamente. La forma más sencilla es visible en la figura 1 (izquierda). Inmediatamente nos damos cuenta de que es absolutamente idéntica a las usadas en ciertas partes de la vecina Galicia ¹, o sea, yugo con dos abrazaderas alargadas fijas a su parte posterior (tipo I). De ésta ha surgido, por refuerzo y embellecimiento, la forma de la derecha de la figura 3, construída según los mismos principios ². Los yugos reproducidos en las figuras 4 y 5 representan un desarrollo todavía más avanzado. Con ellos hemos llegado a los yugos ornamentados verdaderamente característicos de Minho e Douro. En ellos el madero, primitivamente sencillo, se ha transformado en una plancha finamente tallada; la modificación de aquél ha traído por consecuencia un nuevo tipo de sujeción de las abrazaderas, que ahora adoptan una forma más ovalada y van fijas a la parte *anterior* de la plancha. Aunque esta modificación parezca extraña a primera vista, considerada más de cerca se advierte fácilmente su utilidad. En efecto, si las abrazaderas fueran sujetas detrás del tablero, las reses tendrían la testuz expuesta a un constante roce del mismo. Por eso se emplea con los yugos cornales un frontil en torno a los cuernos, y por eso también se ha llegado en un lugar cerca de Arcos (Peneda) a usar una almohadilla protectora incluso con los yugos yugulares.

Ahora bien, las formas más sencillas e indudablemente más primitivas no son sólo corrientes en Arcos de Valdevez, sino también en otros sitios del Minho septentrional; ya hemos aludido en otra ocasión (pág. 15) al tosco yugo yugular de Melgaço, en el extremo norte del Minho. Al norte de Arcos y en Arcos mismo hemos hallado otra forma algo más avanzada, en la que se observan ligeros síntomas de perfeccionamiento del tablero. Tipos semejantes (*barzón detrás*

¹ Cfr. págs. 14 y 15.

² Un yugo de esta forma se usa también en un lugar al norte de Arcos.

del tablero, cada vez más bajo) aparecen en Viana do Castelo finalmente, al lado de los verdaderos yugos ornamentados. De todo ello se deduce que, por lo menos en el Minho septentrional, se presenta simultáneamente hoy día toda una serie de formas de yugo que representan las distintas fases de un desarrollo. También se infiere, con máxima probabilidad, que las formas más sencillas, existentes hoy en forma residual, son las primitivas, usadas de un modo general en otros tiempos, o dicho de otro modo, que las formas de yugo corrientes en Minho están en relación, geográfica y genéticamente, con las de las comarcas gallegas vecinas. Y con respecto al problema de los orígenes, esta afirmación nos conduciría a establecer una línea evolutiva que, como consecuencia de nuestro conocimiento del posterior desarrollo de estos yugos hasta el tipo ornamentado en el Norte de Portugal, empezaría en los sencillos yugos yugulares de tosco madero y abrazaderas introducidas en él (págs. 14 y sigs.) y acabaría en el perfecto yugo ornamentado. Desde el punto de vista geográfico-cultural esta línea abarcaría, con respecto a los diversos tipos de yugo, un territorio originariamente homogéneo y delimitado: el Norte, Centro y Suroeste de Galicia, y la zona colindante de Portugal hasta el Duero.

Si esta afirmación es exacta, resultará otro hecho importante. Ya FRANKOWSKI ha señalado la sorprendente afinidad existente entre el yugo de Santiago (cfr. pág. 17), el del Sur de Portugal (Extremadura meridional y Alentejo) y el de Olivenza (Badajoz). Se puede señalar también —y nosotros lo hicimos ya en la pág. 23— que los yugos de Lisboa y las comarcas situadas al Norte de la misma (Coimbra, Aveiro, Vizeu, Feira) se hallan en íntimo parentesco con aquéllos, así como con los tipos gallegos citados (Santiago, La Coruña y Lugo). Ahora bien, hemos visto que las formas usadas en el Norte de Portugal a partir del Duero no constituyen en realidad tipos exóticos en la región estudiada por nosotros, antes al contrario, se encuentran íntimamente relacionadas con las de Galicia, más sencillas que ellas y que han nacido de formas tan simples como las portuguesas. Si ahora logramos

hallar yugos de una forma esencialmente igual en el territorio situado al Sur de la zona de los yugos ornamentados, habremos establecido el nexo primitivo: la región que se extiende al Sur del Duero ha conservado hasta la fecha en sus rasgos esenciales las formas que antes eran corrientes al Norte del río, o dicho de otro modo: Galicia (tal como la hemos delimitado en las págs. 15 y 17), por lo que respecta a las formas del yugo yugular, formaba originariamente, con Minho e Douro, Beira, Extremadura portuguesa y Alentejo, un todo homogéneo disuelto por la irrupción ocurrida al Norte del Duero.

Si hasta ahora se sentía uno inclinado a primera vista a enfrentar los yugos ornamentados de Minho e Douro, realmente extraños, con las formas más sencillas de Coimbra, Lisboa y Galicia, en lo sucesivo, después de haber descubierto su estrecha relación geográfica y genética, prestaremos tanta más atención a la diferencia entre «yugo cornal» y «yugo yugular». Al hacerlo salta a la vista en seguida la aguda separación geográfica existente entre ambos tipos fundamentales. Mientras que, como vimos ya ¹, el *yugo cornal* es corriente en Asturias, León, Zamora, Salamanca y más al Sur de esta provincia, y llega por el Norte a las de Lugo y Orense, el Sur y Sureste de la cual está dominado por dicho tipo, para luego continuar en Traz os Montes ², el *yugo yugular* se usa en las comarcas gallegas y portuguesas al Oeste de las citadas y a partir del Duero hasta el Sur del país. Resultan así, pues, dos zonas situadas paralelamente (el yugo yugular en el Oeste y el cornal en el Este), separadas por

¹ Cfr. pág. 12.

² Las estrechas relaciones existentes entre Traz os Montes y las partes de Galicia y Zamora, con que limita al Norte, nos han de llamar a menudo la atención. El distrito de Bragança perteneció en la temprana Edad Media a la sede de Astorga (SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, 332 y sigs.; MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, 1926, págs. 469-70. Sobre las conexiones dialectológicas de estos territorios, véase mi «Mezcla de dialectos», en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, 160-161.

una línea que corre, poco más o menos, de Norte a Sur y donde, subrayémoslo una vez más, el tipo asturiano-leonés penetra en Galicia y en la región portuguesa de Traz os Montes.

Las piezas fundamentales del yugo ornamentado ¹ son: el TABLERO, que constituye el verdadero elemento de adorno, y la ABRAZADERA, que rodea el pescuezo y sirve para efectuar el tiro. En la terminología quedan claramente delimitados. En el Alto Minho (Arcos de Valdevez y alrededores) el tablero se llama generalmente *žúgo* y la abrazadera *kānga* ². En Braga el tablero se llama también *žúgo*, la abrazadera *kānga* y su parte inferior *árko*. Finalmente, en Viana do Castelo y en Oporto cambia la denominación, recibiendo el tablero el nombre de *kānga* (*kānga*). La abrazadera de madera se llama *árku* en Viana, mientras que en Oporto el ancho collar de cuero empleado en lugar de ella se llama *bróšas* o *brójšas* ³.

La abrazadera se coloca en el verdadero yugo ornamentado delante del tablero ⁴.

Esta abrazadera va sujeta al tablero por medio de una correa ⁵ que entra por las aberturas de éste y queda asegurada con una clavija de hierro artísticamente forjada a menudo ⁶. Las correas se llaman *insogas* en Arcos de Valdevez y Viana, *sogadóyra* en Braga e *insogadóyros* en Peneda (Arcos), todas ellas derivadas de *soga*, REW, 8051 ⁷ (verbo: *ensogar*). Esta pieza falta en Oporto, naturalmente. Las clavijas de hierro se llaman *fešus* y *fějšus* en la zona de Arcos (= port. *fecho* «cerrojo») ⁸ y *tendiļa* en Braga.

¹ Para comprender la siguiente exposición ténganse presentes las figuras 1, 3, 5 y 12.

² Del mismo modo, en Ponte da Barca y Vila-Verde (*Lusa*, IV (1924), 103). Para el significado y derivados de *canga*, véase pág. 14.

³ Cfr. fig. 21, y, sobre otras acepciones de este vocablo, pág. 53. En Cataluña se llama *enci* (ensí, ensiñk) a la abrazadera de madera.

⁴ Cfr. pág. 24.

⁵ Cfr. particularmente la fig. 4.

⁶ Cfr. figs. 3 y 4.

⁷ Acerca de *soga*, cfr. pág. 21, y GK, 226. FIGUEIREDO cita *enso-gadura* en la acepción del Minho arriba registrada.

⁸ Cfr. GK, 199.

El tablero se sostiene por tener recortados a ambos lados dos semicírculos que se adaptan al morrillo del animal y por hallarse unidas las abrazaderas a él.

El sistema formado por tablero y abrazaderas unidos de este modo halla sujeción en la pértiga o lanza (*kabeŋáŋa*), mejor dicho, en la clavija que la atraviesa (*šabéŋa*, *šabiŋón*)¹ por medio del sobeo, correa que se introduce por dos grandes aberturas del centro del tablero y se pasa por detrás de éste alrededor de la citada clavija². El sobeo se llama en la comarca de Arcos, como en Galicia³ y en las zonas gallegas de Sanabria, *tamoéiro*, *temuéiro*, *tamoéiro*; en Braga y Oporto *tamoéiro* y en Viana *temóiro*.

Como muestra claramente la figura 12, en Oporto se halla substituída la abrazadera usada tan corrientemente en el Minho septentrional por anchos collares de cuero denominados *bróŋas*. Estas *bróŋas* se sujetan normalmente por el lado del pescuezo próximo a la lanza o pértiga a un gancho de madera o hierro (*kanzil*)⁴ de la parte inferior del tablero. Por el lado exterior van fijas a la *kánga* mediante correas más delgadas. Esta se mantiene enhiesta por lo general con unas coyundas que pasan a través de ciertas aberturas de la *kánga* y van sujetas a los cuernos; estas coyundas, que también se ven en Braga, pero no en el Minho septentrional, reciben el nombre de *liásas* (*LIGARE*, *REW*, 5024).

Cerca de Arcos, en Peneda, he podido observar que el morrillo del animal va protegido por una pieza de cuero denominada *monéŋa*, que no he visto en ningún otro lugar.

El labrador dirige a las reses con una vara o aguijada, y algunas veces las conduce tirando de un ramal o correa asido a los cuernos de la bestia. Mientras que la aguijada es de uso general en el Noroeste de la Península, el ramal o correa sólo

¹ Cfr. pág. 13 y GK, 201.

² Cfr. figs. 3 y 4.

³ Cfr. pág. 20.

⁴ Cfr. págs. 15 y 18.

se ve en determinadas comarcas; falta, por ejemplo, en la región leonesa (cfr. GK, lám. XVII, 47; XX, 56; XXI, 58) y en las zonas gallegas vecinas (GK, lám. XIX, 53). Probablemente, en conexión geográfica con estos territorios, falta también en el Norte de Traz os Montes, en Chaves y Vila Real, por ejemplo ¹ (GK, XVIII, 48), así como en el Suroeste de la provincia de Orense (Güin, Bande, Entrimo). En el resto de Galicia y Portugal, por el contrario, está muy extendido el uso del ramal o correa, que se llama: en Sada (La Coruña) kórda = cast. *cuerda* (cfr. GK, lám. 18); en Vigo (Pontevedra) sóxa = *soga*; en Orense, trêla ², usada aquí solamente unida a la kánga o yugo yugular (pág. 14); en Viana do Castelo (Minho), Arcos de Valdevez (Alto Minho) y alrededores, Braga, el Baião ³, Oporto y Coimbra, sóga ⁴.

Como vemos, el ramal aparece solamente asociado con el yugo yugular, y por lo general no se conoce en las zonas donde se emplea el yugo cornal. Este es casi siempre tan bajo que la yunta puede ser dirigida cómodamente por el conductor con la aguijada; en cambio, tratándose del alto yugo yugular, resulta incómodo o imposible el uso de ésta, que es substituída por un ramal de soga o correa. El rigor con que se observa esta diferencia lo demuestra el hecho de que en Orense lleve atada la trêla el yugo yugular, pero no el cornal.

¹ Véase expresamente RL, XII, 125: *soga* «correia de prender o jugo as molhelhas ou aos chifres dos bois (e não de os chamar, como acontece no Minho)». Aquí como en el Suroeste de Orense, la sóga sirve para sujetar la mulida a los cuernos.

² Cfr. GK, 226.

³ Cfr. RL, XI, 205. Aquí parece ser que existe, sin embargo, el yugo cornal.

⁴ RATO y HEVIA registra en Asturias *ronzal* = «cuerda para atar y conducir las bestias», que pertenece al léxico común español.

2. El arado.

Los arados del Noroeste ibérico presentan formas a las que se le puede atribuir por lo general una gran antigüedad. Se pueden dividir en tres grupos principales:

1. El arado de gancho.
2. El arado romano.
3. Las formas derivadas del arado romano.

El **arado de gancho** tan sólo he podido encontrarlo una vez, en los montes gallegos de la provincia de León ¹. Según BRAUNGART ², que utiliza fuentes más antiguas, se ha observado un tipo semejante en otras partes de España, al menos en otras épocas. Sea como fuere, el hecho es que se trata de una forma de arado extraordinariamente primitiva, francamente idéntica a un tipo italiano bastante conocido de la época prerromana, considerado como etrusco, el cual, con ciertas modificaciones, fué empleado también por los romanos ³ en España ⁴. Este arado, debido a su forma encorvada lleva el nombre de kambéla ⁵.

Más reciente, pero también de considerable antigüedad y por ello conocido de otras culturas arcaicas, es el designado en España con el nombre de **arado romano** ⁶. Una de sus características son las orejeras, que se introducen en la parte anterior del dental; por lo que he podido saber, se usan en todas aquellas partes de Galicia, León y Portugal en que encontramos el *arado romano*. El antecedente de este tipo despro-

¹ Cfr. GK, 184.

² BRAUNGART, *Die Urheimat der Landwirtschaft aller indogermanischen Völker*, Heidelberg, 1912, pág. 56 y sigs.

³ NOPCSA, *Zur Genese der primitiven Pflugtypen*, *Zeitschrift für Ethnologie*, 51 (1919), 238-239; cfr. especialmente las figs. II F 1, II F 2 y II F 3.

⁴ BRAUNGART, *op. cit.*, pág. 58.

⁵ Sobre la raíz CAMB- véase el índice de GK.

⁶ También en Cataluña: *arada romana, reu romana* (BDC, XI, 84).

visto de orejeras, hallado en otros países mediterráneos (África del Norte ¹, Cerdeña ², Islas Jónicas ³ y Albania ⁴), así como entre los antiguos romanos y helenos ⁵, no lo he podido encontrar hasta ahora en ninguna parte. Pero que el arado sin orejeras existió en otro tiempo en el Oeste de la Península lo demuestra una escena de la vida rural portuguesa del siglo XVI reproducida por LEITE ⁶.

El arado romano se compone de un dental horizontal y una esteva doblada hacia atrás, cuyo extremo superior está construido de tal manera que puede servir al mismo tiempo de asidero. La esteva y el dental forman a menudo una sola pieza. La lanza y el dental se hallan unidas entre sí por una telera vertical. Una cuña introducida en un agujero de ésta por encima de la lanza permite graduar a discreción el ángulo formado por la lanza y el dental, como, por ejemplo, en la Maragatería, en la parte oriental de la provincia de Orense y en ciertas zonas de Traz os Montes ⁷. En el dental se encaja la reja e inmediatamente detrás de ésta van fijas las orejeras, unas veces alargadas y horizontales, otras curvas. Ilustraciones: GK, 186, figura 14; lám. XVII, 47, XX, 55, Sanabria; GK, lám. XIX, 53, y en el presente trabajo, figura 18, Orense.

En Sada (La Coruña) se coloca follaje sobre las orejeras y el travesaño que las une (ramálas, REW, 7035) «para limpiar la tierra».

¹ STUHLMANN, *Ein kulturgeschichtlicher Ausflug in den Aures*, Hamburgo, 1912, pág. 71, fig. 25 (tipo de arado egipcio); pág. 67, fig. 21, en particular los tipos a y b (arados de Argelia y Túnez); fig. 22 (Túnez); fig. 23 (isla de Gerba). LAOUST, *Mots et choses berbères*, París, 1920, pág. 283 y sigs.

² WAGNER, *Das ländliche Leben Sardiniens*, Heidelberg, 1921, pág. 15.

³ SALVATOR, *Paxos und Antipaxos*, Wurzburg-Viena, 1895, página 95. Este tipo es notablemente semejante al nuestro.

⁴ NOPCSA, *Haus und Hausrat im katholischen Nordalbanien*, página 73.

⁵ NOPCSA, *Zeitschrift f. Ethnol.*, LI, pág. 239. Tipo II F 4.

⁶ BE, núm. 2, Lisboa, 1923, pág. 16.

⁷ GK, 193.

En Sada (La Coruña) la esteva incide casi verticalmente sobre el dental, desapareciendo, por tanto, la unidad formada por ambas piezas (GK, 186, fig. 13).

El arado romano tiene en el Noroeste de la Península una asombrosa vitalidad. No se advierten indicios de que hayan de desaparecer pronto del Noroeste de Zamora (Sannabria), el Sur y Oeste de León o del Sur de Orense; tipos de arado más modernos no han hallado acceso a estas comarcas. También en el resto de Galicia se encuentra repartido por doquier, si bien en algunos lugares se van introduciendo formas más desarrolladas. En Asturias tuvo y tiene el arado romano carta de naturaleza. Probablemente el arado calificado por TOWNSEND de extraordinariamente primitivo, de los alrededores de Oviedo, sería idéntico al romano ¹. Hasta el presente se ha conservado en las altas montañas de Asturias ², mientras que en las zonas invadidas por la industria moderna ha terminado su vida, igual que la de muchos objetos antiquísimos. Al Sur de la frontera sigue extendiéndose profundamente en Portugal, aunque en muchos sitios, como en Galicia, aparezcan otros tipos a su lado ³. En Vila Real (Traz os Montes) ⁴, por ejemplo, puede hallarse, como en Vigo, al lado del *arado* la forma, más desarrollada, de la *charrua* (cfr. pág. 39); y en Coimbra, junto al arado romano, el *labrego* (pág. 38) y su derivado la *charrua* (página 40). También en el Sur de la Península puede hallarse todavía el arado romano: en el Alentejo ⁵ y Andalucía ⁶, así

¹ Viaje por Asturias de Joseph Townsend (1786-1787). Reproducido por F. CANELLA SECADES, *Estudios asturianos*, Oviedo, 1886. Cfr. pág. 30.

² Cfr. FL. M. TORNER en su excelente artículo «Llanuces (partido judicial de Lena)», *Bol. de la R. Soc. Geogr., Revista de geogr. col. y merc.*, XIV, 264. LLANO ROZA reproduce un arado asturiano de Duios en *El libro de Caravia*, Oviedo, 1916, pág. 137.

³ Cfr. pág. 37 y sigs., y GK, 187-188.

⁴ COELHO, en *Portugalia*, I, 407, nos ofrece una reproducción de arado romano de Bragança.

⁵ BCIL, XV, 139.

⁶ *Globus*, XV, 113.

como en Salamanca ¹ y en las Islas Canarias ². En Cataluña hallamos el mismo tipo ³. Así, pues, el arado romano rebasa ampliamente los límites de nuestro territorio.

En los países mediterráneos son frecuentes formas íntimamente emparentadas, como, por ejemplo, en el Norte de Africa ⁴, Cerdeña ⁵, Calabria ⁶ y, más al Este, en Albania ⁷.

La terminología del arado romano (arádo) es en Galicia y Norte de Portugal bastante homogénea ⁸.

La **lanza** se llama: *timón* en la provincia de La Coruña, *temón* en el Sur de Orense, *tamón* en Feces, *temáu* en Chaves y Taveiro (Coimbra), *temáu* en Vila Real, *tamáu* en Sto. Lourenço, y *tumón* en Areosa ⁹.

En Betanzos hallamos, al lado de *timón*, *palanca*. Confróntese leon. *palánka* «estaca, poste», port. *palanca*, *panca*, cast. *palanca* ¹⁰.

La **esteva** se denomina: *rabizo* en Betanzos, *rabíña* desde Orense a Bande y en Feces, *rabisa* en Lobera y Entrimo, *rebise* en Areosa, *rabisa* en Coimbra, correspondiéndole *rabiça* en Alentejo; *rebêla* en Vigo y Vila Real y *rabêla* en Sada y Santiago.

En algunos lugares las denominaciones que acabamos de mencionar se aplican también a la empuñadura de la esteva,

¹ Cfr. LAMANO: *timón*, *telera* (*trechero*), *orejera*, *cabijal*, *chabeta*.

² Existe un modelo en el Museo de Etnología de Hamburgo.

³ SALVATOR, *Die Balearen*, II, 307. GRIERA, BDC, XI, 84 y sigs. ROKSETH, *Terminologie de la culture des céréales à Majorque*, Barcelona, 1923, pág. 40 y sigs.

⁴ LAOUST, *op. cit.*, pág. 290.

⁵ WAGNER, *op. cit.*, pág. 15, fig. 4.

⁶ Un original existe en el Museo de Etnología de Hamburgo.

⁷ NOPCSA, *Albanien*, Berlin, 1925, pág. 119 y sigs.

⁸ Sobre la terminología de las comarcas que limitan al Este, véase GK, pág. 188 y sigs.

⁹ Más variantes en GK, 188.

¹⁰ GK, 122. *ápo* y *aipo* parecen ser predominantemente del Sur de Portugal (cfr. BCIL, XV, 138). Como *apegar*: *apêgo*, «temão de charrua», del mismo modo *apor*: *ápo*.

en otros se refieren especialmente a ella, que en Chaves y y Sanabria recibe un nombre especial: *măzéjra* (GK, 189).

A menudo forman una sola pieza la esteva y su continuación hasta el dental¹. En consecuencia se aplican a ésta las denominaciones de aquélla: *rabizo*, *rabiña*, etc.

Si la esteva y del dental no forman una sola pieza (cfr., por ejemplo, fig. 6, arado de Areosa), recibe la parte inferior un nombre especial que en ocasiones se aplica particularmente a la punta de madera del dental:

- 1) *kabésa* en Vigo = *cabeza*.
- 2) *rástro* en Santiago, *rásto* en Areosa (Minho) *RASTRUM*; GK, 220.
- 3) *enfeñadói-ro* en Güin, *rañadói-ro* en Feces (ambos en Orense), de *rêla* = «reja»².
- 4) *kabáño* en Orense, *kabáso* en Ferreiros (Suroeste de Orense), así como en Portugal; cfr. port. *cabaço*: 1, «cabaça oblonga»; 2, «parte cylindrica horizontal do vessadoiro».
- 5) *dén-te* en Chaves = «dental», GK, 189-190.
- 6) *fuga* en Traz os Montes (RL, XII, 99) «parte da rabiça entre o *teiró* e o *ferro*»; cfr. port. *fuga*.

La **reja** se denomina comúnmente *rêla* REW, 7177; cfr. GK, 190. *rêjša* en Ferreiros³. Además

aradói-ro en La Coruña, cfr. port. *aradoiro* «arado». *fêro* (*de arado*) frecuentemente en Portugal (Chaves, Vila Real, Viana do Castelo, Coimbra) y Sur de Galicia (Vigo).

¹ Cfr. fig. 29.

² La expresión *rañadoiro* se halla tal vez influida por palabras como *rachar* = «hendir» (cfr. GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, pág. 137) o derivados de *RALLUM* (REW, 7022). Sin embargo, es también posible una evolución fonética (GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica gallega*, Burgos, pág. 62; KRÜGER, *El dialecto de San Ciprián*, Madrid, 1923, página 53).

³ La *š* no es etimológica. Aparece modernamente por influjo de cast. *reja*; para casos semejantes en asturiano, véase MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, § 10.

Orejeras.—Mientras que en algunas partes de Traz os Montes (RL, V, 99) en conexión con el territorio leonés se usan palabras del tipo AURICULAE, en el resto de Portugal y gran parte de Galicia imperan otros tipos:

- 1) xéifas en el Norte de la provincia de La Coruña.
- 2) *abeacas* en Santiago, *abeákas* en Serreaus (Orense), *abiákas* en Feces (Orense) y *abjákas* en Orense.
abékas en Vigo, Ginzo, Ganade, Guín, Lobera, Ferreiros y Vilar, es decir, principalmente en el Suroeste de Galicia.
ębjékas en Chaves, *ębjákas* en Sto. Lourenço (Chaves).
ibékes en Vila Real.
ajbáka en Areosa (Viana do Castelo).
mondaibáka en Taveiro (Coimbra).

A las formas de Portugal, Galicia y zona fronteriza de Sannabria citadas en GK, 191, añádase *aivecas*, del Alentejo (BCIL, XV, 139). Apenas puede pensarse en que haya relación con *avis* (*Portugalia*, I, 411). La forma usada en Taveiro, localidad tan rica en cosas antiguas, parece darnos la clave: *mondaibáka* no es originariamente otra cosa que el grito con que se avivaba a las reses al arar: ¡*monda ahí vaca!* Como esta misión era especialmente de las orejeras, tan pronto quedó estereotipado el grito, se aplicó a ellas toda la expresión. Esta explicación resolvería todos los problemas: *ajbáka* < *ái báka* representa una forma abreviada fácilmente comprensible por el empleo de aquella frase en voz de mando. De *ajbáka* se han desarrollado después todas las demás formas, unas veces por metátesis de i (*ajbáka abjáka*), otras por modificación de la vocal tónica, cambio que es característico tanto del Norte como del Alentejo¹. Esto hace probable que la palabra emigrara del Norte de Portugal al Sur de Galicia, donde hoy es de uso corriente. Este hecho no debe sorprendernos si tenemos en cuenta las numerosas relaciones de

¹ Cfr. LEITE, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, pág. 88.

palabras y cosas existentes entre el Sur de Galicia y Portugal¹.

La **telera**, que une el dental con la lanza, se denomina:

- 1) *teiróa*, *teiroá* en Betanzos y Sada (La Coruña), provincia de Lugo, Bierzo (GK, 192), Vigo, Orense hasta Bande y Feces (Sur de Orense).

teirô en Lobera, Ferreiros, Vilar (Suroeste de Orense); además en Sto. Lourenço (Chaves), Vila Real, Areosa (Viana) y Taveiro (Coimbra).

terô en Chaves, que corresponde a las formas también usuales en leonés y en Portugal hasta el Sur² (GK, 191 y sigs.): *TELARIU + -OLA, -OLU, REW, 8624.

- 2) *añfésta*, *enfésta* en la comarca de Santiago; confróntese salm. *inhiesto*, etc., «pica o lanza de madera en el carro», gal. *enfesta* «alto, asomada» (LUGRIS FREIRE, *Gramática do idioma galego*. La Coruña, 1922), correspondiendo en port. *enfesta*³; INFESTUS.

El **travesañ** de madera que une las orejeras recibe los nombres de:

- 1) *atrebeséiros* en Sada (La Coruña). Excepto aquí domina en toda Galicia y Portugal el tipo

- 2) *mejšélo* (Betanzos, Orense hasta Lobera).

mejšédo en Vilar (Orense).

mejšílo en Feces (Orense); *mejšílo* en Taveiro (Coimbra).

mejšíl en Vigo y Vila Real (Tras os Montes); *mejšíle*

en Chaves y Sto. Lourenço (Chaves). ¿De *mexer*?

En el Sur de Galicia y Norte de Portugal se emplea una **cuchilla** que atraviesa la lanza (figs. 6-8 y 17) y recibe el nombre de

¹ El proceso de este cambio semántico lo muestra muy bien el mallorq. *terra d' erri-ou*: «pour animer les bêtes on crie *erri* et pour les arrêter *ou*. Una *terra d' erri-ou* est donc une terre où l'on ne fait crier *erri* et *ou*» (ROKSETH, pág. 34, nota 2).

² Cfr. alent. *teiró*, BCLL, XV, 138; pág. 139 = *dente*.

³ Cfr. PIETSCH, *Grail Fragments*, II, 128-129.

- 1) séjta en Guin, Sarreaus, Lobera, Ferreiros, Vilar (todos en el Suroeste de Orense), Areosa (Minho) y también en Traz os Montes (*Portugalia*, I, 636; RL, XII, 124). Añádase minh. *seitoril* «temão que tem cravada a *sega* = *seita*». De *SECTARE, REW, 7766.
- 2) Port. *sega* (*Portugalia*, I, 408). De SECARE, REW, 7764.
- 3) kuitélo en Ferreiros (Orense) CULTELLUS, REW, 2381. Cfr. gal. *coitelo* «podadera» (VALLADARES), correspondiéndole port. *cutello* «podôa com peta».

A veces el labriego lleva consigo un martillo de madera cuyo mango introduce en la lanza (fig. 6) y sirve para afianzar las cuñas (pebkúpo en Ginzo, peskás en Taveiro = port. *pescaz*, GK, 194, nota 3); este martillo se llama máso en Areosa = port. *maço* y mañiko en Sada = *macico*.

Derivados del arado romano.

Tipo primero.

NORCSA ha mostrado ¹ por medio de una serie de reproducciones cómo en Albania surgieron paulatinamente de una especie de orejeras del dental vertederas de doble acción lateral. En la frontera galaico-portuguesa podemos apreciar exactamente la misma evolución. En el territorio leonés (Noroeste de Zamora, Sur y Oeste de León) ², en las zonas limítrofes gallegas y también en el Sur, muy cerca de la frontera portuguesa ³, así como en el Norte de Galicia ⁴, las aletas son relativamente estrechas. En otros sitios —por ejemplo, en la comarca de Coimbra, y sobre todo en el Suroeste de Orense (Vilar, junto a Entrimo)— son más largas y sobre

¹ NORCSA, *Albanien*, pág. 120.

² GK, 186.

³ Por ejemplo, en Feces y La Forja (Ginzo).

⁴ En Sada, por ejemplo.

todo más anchas. Finalmente, en el Minho fronterizo y en Areosa (Viana) estas aletas se han convertido en auténticas vertederas (fig. 6), que por su forma y disposición corresponden totalmente al tipo *e* detallado por Nopcsa en su obra citada. Esta misma forma se ha impuesto también en el País Vasco ¹.

La estrecha relación que hay entre este tipo y el anteriormente descrito se pone de manifiesto en la semejanza de terminologías de las piezas componentes: la lanza se llama en este tipo *tumón*; el asidero de la esteva, *rebise*; las vertederas, *aibákas*; la telera, *teiró*; la parte posterior del dental, *rásto*. El travesaño que unía en el otro tipo las orejeras resulta aquí superfluo, toda vez que se han desarrollado las aletas, apoyándose en la telera. Delante de la reja (*féro*) puede verse la *séjta*.

Tipo segundo.

Otro tipo más desarrollado lo constituye el *labrego*, tal como lo hallamos en la región de Coimbra. En él se han conservado las dos fuertes y alargadas aletas de madera fijas a la parte anterior del dental. Una telera, también de madera, une éste con la lanza. La esteva adopta una forma que ya hemos hallado en los sencillos tipos citados. El progreso que se advierte en éste con respecto a los anteriores, consiste en la pequeña rueda de hierro que, como en el tipo que trataremos a continuación (cfr. figs. 7 y 8), va adaptada a la parte delantera de la lanza ², y en la prolongación de ésta mediante un páu de sólas (cfr. más abajo) ³ unido a la misma mediante un gancho. Esta segunda innovación va íntimamente ligada a la primera. Por su construcción el *labrego* es un arado más

¹ Cfr. RJEV, XIII, 486.

² Este tipo puede ser comparado con el observado por BRAUN-GART en el Cantón de los Grisones, *Die Urheimat der Landwirtschaft aller Indogermanischen Völker*, Heidelberg, 1912, pág. 139.

³ Lo volveremos a hallar al ocuparnos de la grada, cap. 4.

fuerte que el sencillo arado romano, y, por consiguiente, penetra más en el suelo ¹.

La palabra *labrego*, otras veces *labego*, *lamego*, *lavego*, *llaviegu* ² y *labèga* aparece desde Asturias hasta el interior de Portugal; sin embargo, las definiciones y descripciones dadas en los diccionarios correspondientes no son suficientes para nuestros fines ³. En parte deben incluirse las formas descritas en el tipo 3 ⁴.

Tipo tercero.

Del tipo que acabamos de describir surgió un arado de construcción todavía más sólida que la del *labrego*. Las aletas, el dental y la telera, que eran de madera y representaban fundamentalmente las correspondientes piezas del arado romano, se hallan substituídas por otras de hierro ⁵. También en el manejo del arado se ha operado otro cambio considerable, gracias a la movilidad alcanzada ahora, es decir, a la posibilidad de volver las aletas. Las fotografías que acompañamos permiten observar fácilmente la forma especial de este

¹ Tal vez esta forma coincide en sus rasgos esenciales con el *besadoiro*, citado por VALLADARES y CUVEIRO PIÑOL y propio de Vigo: «arado de ruedas, grande y fuerte...; se le coloca una cuchilla que corta el terrón para que abra y voltee más fácilmente; las orejas [por tanto, de madera] suben hasta la rabiza».—También se llama *drabesa*.

² Asturiano. Ya citado por JOVELLANOS; cfr. *Bibl. Aut. Esp.*, XLVI, 344.

³ Cfr. GK, 187-188. En breve trataré de llenar esta laguna de nuestros conocimientos. En la Extremadura portuguesa se usan en vez de estas ruedecillas ruedas de regular tamaño (*Portugalia*, I, 408).

⁴ Cfr. *labrêgo*, «arado com as duas avecas articuladas, das quaes uma abre e outra fecha alternadamente», usado en el Minho (RL, XXII, 23).

⁵ La forma primitiva que sirvió de modelo a ésta la representan los arados rumanos reproducidos por BRAUNGART (*op. cit.*, 245-246). Tal vez pueda hallarse todavía en Portugal. De los rumanos se diferencia el nuestro solamente porque en lugar de piezas de madera las tiene de hierro. También la ruedecita del arado rumano *era* de madera.

arado, y sobre todo las diferencias que le distinguen de los tipos antes tratados (fig. 7).

He hallado esta forma en Arcos de Valdevez y Espinho (Braga), en el Minho, y además en Vila Real (Traz os Montes) y en Taveiro (Coimbra). En Coimbra se presentan, por tanto, simultáneamente tres tipos distintos: el arado romano corriente con fuertes aletas que se extienden mucho hacia atrás ¹, el *labrego*, citado hace un momento, y, finalmente, la *šarūa*.

La **empuñadura** de la esteva, de madera, es en V. R. sencilla ²; en A., E. y T., doble; en este caso se va afilando hacia abajo y queda fija, como en el primero, a la pieza de hierro inferior que termina en el dental, a la cual se une al mismo tiempo el timón. La **empuñadura** se llama *řebisa* en V. R., *řábos* en T., *řebises* en A. y *mãozêira* en E.

El **timón**: *tamáu* en E. y V. R.; *temón* y *tumón* en A. *ápo* en T. (cfr. pág. 33).

El **dental**: *kębásu* en A. = *cabaço*; cfr. pág. 34.

kála en T. = port. *calha* «canal, surco»; cfr. CANALIA, REW, 1568.

El dental forma con la telera una pieza; de ahí se explica que en V. R. y E. exista una denominación conjunta, *teirő-nabisa*, para la asociación dental-telera (véase más abajo).

La **telera**, pieza de hierro que ya más bien parece columna que barrote y une el dental con el timón, se llama: *tejrón* en A., *teirő* en V. R. Cfr. pág. 36.

kolū'na en T. = port. *columna*, REW, 2069.

prúme en T. = port. *prumo*, PLUMBUM, REW, 6615.

nabisa en E. Cfr. cast. *nabo*, «cilindro vertical colocado en el centro de una armazón», y *nabato*, «espina-zo», NAPUS, REW, 5821.

En T. *tejrő* significa también el trozo de esteva que une junto al dental las dos empuñaduras, afianzándose en éste.

¹ Cfr. pág. 38.

² Abreviaturas: V. R. = Vila Real (Traz os Montes); A. = Aze-re (Arcos de Valdevez); E. = Espinho (Braga); T. = Taveiro (Coimbra).

Las **vertederas** de hierro, movibles hacia ambos lados:
 ąbjęke, ąbėje en A., ibęka en V. R., ąibęka en T.
 Cfr. pág. 35.

fėru de birár la sėita en E. Aquí *sėita* significa «céspede
 ou leira que o ferro do vessadoiro levanta e deita
 aos lados» (FIGUEIREDO), acepción usual en Minho.

Las **puntas** de las vertederas:

biku en A. y E. = port. *bico*, «pico, punta».

rėla en V. R. Cfr. pág. 34.

fėro en T., fėru en A.

El **gancho** de hierro fijo a un travesaño de la doble empuñadura que sujeta la vertedera en un pequeño agujero (cfr. figs. 7, 8 y 17) recibe el nombre de gąńcu en A. y E. y gąńšu da ibęka en V. R.

La **palanca** de madera usada sólo en A., que fija en el timón asegura a la cuchilla y es dirigida con las vertederas a derecha o izquierda, se denomina biradóiru (port. *virar*), REW, 9300 (cfr. fig. 8).

El gancho de hierro más o menos curvo (a veces de dos piezas) que va del interior de la vertedera al extremo posterior del dental, moviéndose al mismo tiempo que aquélla (cfr. especialmente fig. 8), llámase:

aráņa, en A. Cfr. las diversas acepciones técnicas de port. *aranha* y más adelante. ARANEA, REW, 593; véase también WARTBURG, FEW, 121, y GAMILL-SCHEG, FEW, 44.

kompáso, en T. = port. *compasso*, «compás». En efecto, los dos ganchos, al juntarse en un vértice en el dental, toman la forma de un compás (fig. 8). Otra pieza de hierro también curva, llamada arąņa, va en T. desde la vertedera al kompáso.

La **cuchilla** que atraviesa el timón en su parte media:
 sėita; cfr. pág. 37 y figs. 6-8.

La **ruedecilla** fija en el timón anterior por dos ganchos arqueados:

róda en V. R., ródina en E. y ródine en A.

róda d arąņa en T. (véase más arriba arąņa).

Los ganchos arqueados:

kābrítas en A. Cfr. minh. *cabrita*, «especie de cunha, que aperta o encedoiro do mangual contra o pír-tigo» (FIGUEIREDO), «utensilio de ferro ou madeira para trazer a foice á cinta» en el Baião (LEITE, Museo etnológico portugués. Lisboa, 1915, página 227), «lenha de poda da videira de enforcado que fica presa ou pendurada da arvore» en el Minho (RL, XIX, 199) como *cabra*, «espiga que queda en los rastrojos por segar» en Salamanca (LAMANO y BENEITE); kabritiļa, «manija inferior del mango de la guadaña» en Sanabria (GK, 232); cfr. también esp. *cabra*, *cabrilla*. Acerca de las relaciones conceptuales entre «azada», «gancho» y «macho cabrío con cuernos», consúltese G. ROHLFS. ZRPh, XLV, 669.

ástes en V. R. = port. *haste*, «pau ou ferro direito, delgado e comprido, em que se encrava ou apoia qualquer coisa», «chifre, corno»; otras acepciones en GK, 232, 241, 256; HASTA, REW, 4072.

urélas en E. = port. *orelhas*; AURICULA, REW, 793.

ármas en T. Cfr. port. *armas* = *cornos* y ástes = 1, «chifre, corno»; 2, «gancho».

Estos ganchos arqueados van fijos al timón por medio de pernos (parañúzos en A., cfr. port. *parafuso*, «cylindro destinado a entrar numa peça chamada porca») o tornillos (ninas en E.).

Al extremo anterior del timón hay otro gancho, al que se sujeta una cadena, a la que a su vez va fijo un largo palo, a cuyo extremo anterior se unen las reses. Cfr. fig. 7, primer término.

El gancho anterior del timón se llama:

gánço en A. y E., y kabesáda en T. (de *cabeça*).

La cadena:

soláda en A. Cfr. pág. 38 y GK, 183, 229.

kadiáda¹ en T., CATENA, REW, 1764.

kambáun en E., voz que fué empleada primeramente para designar una pieza de madera que tenía la misma misión; cfr. el párrafo siguiente.

El palo, provisto de un gancho que va unido a la cadena: kambón en A.; kambáun du ańado en E. para distinguirlo del citado kambáun; kambáun en V. R. (GK, 182-83).

páu de sôlas en T. Véase más atrás soláda.

3. La narria y el carro.

En el año 1817 escribía el Real Inspector Bávaro de Construcción de Carruajes, GINZROT, en su magnífica obra sobre los carros y vehículos de los griegos y romanos: «El primer medio de transporte de que se sirvió el hombre... fué indudablemente una rastra, la cual en un principio no constaba de varias piezas, sino que estaba constituida por un tronco de árbol y dos ramas formando horquilla, todo tallado toscamente y completado por maderos transversales, lo cual era ya suficiente para transportar a la vivienda el heno, los cereales y los productos agrícolas más voluminosos... Si se trataba de trasladar piedras u otros objetos pesados, entonces se colocaban debajo tarugos redondos, rodillos naturales, que aceleraban mucho este medio de transporte; esta mejora fué tal vez la que hizo al hombre inventar los rodillos-rodaja o las ruedas atimpanadas... y así surgieron después los primeros carros» ². Los medios de transporte utilizados hoy día en el Noroeste y Oeste de la Península Ibérica son una excelente ilustración a lo manifestado por GINZROT y otros después de él ³. Todavía en la actualidad se usa allí no sólo el

¹ Yo no sé ya si se trata de un corto trozo de cadena o de una verdadera cadena.

² Munich, 1817, págs. 3-4.

³ ARANZADI y HOYOS SÁINZ, *Lecciones de Antropología*, II, 249 y sigs. ARANZADI, *El origen del carro euscaldun*, en *Euskal-Erria*,

antiquísimo carro de rodajas o ruedas atimpanadas, sino —al menos en determinadas comarcas— aquel artefacto primitivo que, según todas las probabilidades, le sirvió de modelo: la *narria*.

La *narria* no he podido encontrarla en las montañas de León; la he hallado por primera vez en la parte Sur de Galicia (Orense) y en conexión geográfica con ella en diversas partes del Norte de Portugal; las conocemos también de Asturias: artefactos sin ruedas, «verdaderos trineos», llamados *corzas*, que sirven para transportar heno¹. Su aspecto no puede ser más sencillo: se componen de un tronco de madera en forma de horquilla, tallado de una sola pieza y desprovisto de rodillos o herrajes. Este sencillísimo tipo de *narria* (fig. 9, *a*) fué hallado por V. CORREIA en Campo Bemfeito, en el antiquísimo Planalto de Montemuro². La *narria* encontrada por mí en distintas localidades del Sur de Galicia (fig. 9, *b*) tiene con ella una semejanza extraordinaria³. La abertura de la horquilla está cruzada de traviesas de madera, se conserva la parte delantera y en lugar de clavija vertical tiene, como en las pértigas, una *čabéla*⁴ que atraviesa dicha parte delantera horizontalmente, a la cual se sujeta mediante una cadena el *kambón* (cfr. más atrás), que sirve de lanza. Una forma más desarrollada muestra la *narria* reproducida en la figura 9, *c*, que he encontrado en el extremo Suroeste de la provincia de Orense⁵ y reaparece con ligeras variantes en diversas partes de Portugal⁶. Todavía más perfecta es la *lerà vasca* (*narria* propiamente dicha)⁷, y también el *abasón*

XXXVI (1897), págs. 506-510; V. CORREIA, *O carro rural português*, TP, núm. 21-23.

¹ *Bol. de la R. Soc. Geográfica*, Revista, XIV, 265.

² V. CORREIA, *op. cit.*, fig. 2.

³ Güin, Sarreaus (Bande) y Ferreiros (Entrimo).

⁴ Cfr. GK, 201.

⁵ Entrimo y Vilar (Entrimo).

⁶ CORREIA, *op. cit.*, fig. 3 (concelho de Lamego); figs. 4, 5 (concelho de Rezende).

⁷ ARANZADI, *Archiv für Anthropologie*, XXIV, 222, ilustración.

asturiano representa una fase más avanzada de la evolución ¹. En general se emplean estas narrias para el transporte de piedra u otras cargas pesadas; en Asturias se utilizan además para recoger el heno. Se las halla principalmente en terrenos intransitables ². Al lado de estas formas primitivas, comparables con las narrias que conocemos por los egipcios y otros pueblos de la antigüedad ³, hallamos otras que muestran un mayor desarrollo del piso del «carro»; de la simple narria surgió el carro-trineo sin ruedas en que se pasea a los turistas por las calles de Funchal (Madera), y en una comarca muy distinta, Sicilia, el carro sin ruedas ⁴ en que se transporta la cosecha desde el campo.

La **narria** se llama:

- 1) *rástra* en Ferreiros, Entrimo y Vilar, a lo que corresponde en Traz os Montes *rastra* y *arrasta* (FIGUEIREDO). Cfr. port. *arrastar*, «arrastrar, arrancar», y *arrasta*, «corda com que laçam os toiros nos cornos» en el Ribatejo (FIGUEIREDO). REW, 7079, RASTRUM.
2. *corça*, *corço* en Traz os Montes (*Portugalia*, II, 629); *côrso* en el Planalto de Montemuro, conc. de Lamego (CORREIA); *corza* y *corcia* en Asturias (RATO). *kórthas* sirve en Sanabria para designar la pieza corniforme que, lo mismo que el kambón en La Coruña (fig. 13), se coloca sobre la lanza del carro. Tal vez se trata aquí, como en el caso de los utensilios en forma de gancho ⁵, de una animalización del objeto, pensándolo en las cuernas del corzo.

¹ *abasón*, «preseu para subir la tierra de les orielles, o pa carretar onde non hay rodaes. Compónese de una *corcia* solada y en' riba una esquirpia» (RATO y HEVIA).

² Esta afirmación coincide con lo expuesto por HUBER acerca del origen del trineo.—HUBER, *Les appellations du traîneau*, Heidelberg, 1919, págs. 3 y 4.

³ GINZROT, *op. cit.*, pág. 4, 162.

⁴ GINZROT, *op. cit.*, lám. III, fig. 3.

⁵ ROHLFS, ZRPh, XLV, 668 y sigs.

- 3) *thôra* en Güin, Sarreaus; *zôrro* en Rezende; confrón-tese port. y esp. *zorra*, «carro bajo de carga»; franc. *renard*, «crochet pour traîner des pièces de bois dans les arsenaux» (LITTRÉ) ¹.

En Madera, la *zorra* sin ruedas recibe el nombre de *carrinho (do monte)* (FIGUEIREDO).

Mucho más extendido que la narria está el verdadero carro, cuyo rasgo más característico son las dos ruedas macizas que van fijas al eje de madera y giran con él. La rueda maciza completa que hemos encontrado entre los romanos en el *plaustrum*, y que se conserva en la actualidad en el Sur de Italia y en Cerdeña, aparece aún en la Península Ibérica: en el País Vasco ², en el Alto Minho (fig. 10) y en Braga, y probablemente en otras partes. Sin embargo, esta rueda no está construída con rodajas redondas de un tronco de árbol, como en Chile, sino armada de piezas sueltas ³. La arandela fija al extremo del eje que mantiene unidas dichas piezas se llama rodáina (Arcos). Sobre las demás formas de rueda véanse las ilustraciones.

Este extraño vehículo es hoy de uso general en el Noroeste de España, desde las Provincias Vascongadas hasta Asturias, en León y Noroeste de Zamora, en toda Galicia y en Portugal hasta el Tajo; pero no en el Este ⁴, Sur y Centro de la Península. La identidad entre el *carro* del Norte, Nor-

¹ Sobre las narrias de Italia, cfr. MEYER-LÜBKE, WS, I, 217; WAGNER, *Das ländliche Leben Sardiniens*, pág. 72. ROHLFS aportará más datos. Acerca de la narria en los Balcanes, cfr., entre otros, A. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Volkskunde von Montenegro, Albanien und Serbien*, Viena, 1917, págs. 47, 122, 124. En el valle pirenaico de Ossau se conoce también un tipo sencillo de narria (cfr. BUTEL, *Une vallée pyrénéenne*, 41).

² ARANZADI, *Archiv für Anthropologie*, XXIV, 216.

³ De igual modo se halla construída la rueda del carro vasco, lo que queremos señalar frente a HABERLANDT-BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 396.

⁴ En Mallorca todavía se empleaba hace unos sesenta o setenta años, pero ha desaparecido por completo en la actualidad; cfr. ROKSETH, *La culture des céréales à Majorque*, Barcelona, 1923, pág. 125.

oeste y Oeste de la Península y el *plaustrum* de los romanos es tan manifiesta que nos sentimos inclinados a considerarlo como herencia cultural de este pueblo. Esto se halla en consonancia con el hecho de que los estudios acerca del carro prerromano en la Península Ibérica han aportado hasta ahora ¹, es cierto, numerosas pruebas de la existencia de carruajes con ruedas de rayos y cubo (lo cual denota que el eje y la rueda eran independientes), pero ninguna de la que podamos deducir la existencia de un tipo semejante al *carro chillón*. De todos modos, debe tenerse en cuenta que el carro chillón de bueyes no se halla ligado en modo alguno a la esfera cultural romana: en Turquía, China e Irlanda, por ejemplo, encontramos carros de bueyes que no tienen menos semejanza con el *plaustrum* de los romanos que el carro de León, Galicia o Portugal ².

El carro chillón de Madera, que todavía goza de gran estimación, fué introducido probablemente por los portugueses. Sin embargo, todavía hay que aportar datos acerca de ello. También es dudoso si el carro de ruedas macizas que se encuentra en algunas partes de América del Sur fué importado de la Península o posee una tradición independiente. ARANZADI se inclina a considerar el carro de bueyes de Tehuantepec (Méjico), que desgraciadamente no detalla, como herencia cultural de los españoles ³. El carro de los

¹ Cfr. H. BREUIL, TP, núm. 15/16 (cfr. CORREIA, *op. cit.*). J. CABRÉ AGUILÓ, *La rueda en la Península Ibérica*, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, III, 71-95.

² Cfr., por ejemplo, BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), página 394 y sigs.; fig. 223 (Cerdeña), 224 (Irlanda), 416 (Cáucaso), y sobre esto ARANZADI, RJEV, XVII. Más datos en GK, 195 y sigs.

³ *Archiv für Anthropologie*, XXIV, 215.—El carro que G. A. SCHMIDT reproduce en *Méjico* (2), Berlín, 1925, de la llanura tropical, es en cuanto a la forma de la rueda extraordinariamente semejante al carro chillón de bueyes. Sin embargo, la rueda parece girar en torno del eje, lo que, a pesar de todo, puede representar una innovación posterior, como en los grandes centros del NO. y O. de la Península.

gauchos en Argentina coincide totalmente, en cuanto a la forma, con el carro de bueyes de la Península¹. Yo tengo conocimiento además de carros de ruedas macizas en Chile² y Bolivia³. En el primer país la rueda está constituida de una sola pieza sacada de árboles gigantes; en Bolivia se halla compuesta de varias partes. En un sitio y en otro, según mis informes, se mueve la rueda alrededor del eje (cfr. también pág. 47, nota 3). Acerca de los carros de Filipinas no tenemos noticias más precisas⁴.

En las ciudades de importancia —Oporto, Coimbra, Vigo, por ejemplo— se extiende de algún tiempo acá el uso de carros que descienden, es verdad, de los tradicionales, pero que muestran nuevos elementos: en lugar de la rueda maciza aparece una rueda de rayos (fig. 12), el eje de madera es sustituido por otro de hierro; en este caso la rueda gira generalmente en torno al eje. También aparecen dispositivos para el freno.

Reservemos para más tarde el exponer sistemáticamente la técnica y terminología del carro. Por ahora, sólo unos detalles que sirvan de complemento, con respecto al carro gallego y del Norte de Portugal, a lo expuesto en GK, 195 y sigs.

Sobre la lanza del carro alto usado en La Coruña va colocada una pieza corniforme que sujeta la carga en la parte anterior (fig. 13). Esta pieza aparece algunas veces en otras regiones. Se denomina:

- 1) kambón en Sada (La Coruña), frente al rankeiro (cfr. núm. 2), de puntas más rectas. Se designa así al dispositivo de puntas curvas. La elección de la palabra (*kamb-*) alude también aquí a la forma curva del objeto⁵. Las dos puntas reciben el nom-

¹ Cfr. la ilustración en la edición de *Martín Fierro*, reproducida por E. F. TISCORNIA, "*Martín Fierro*" comentado y anotado, Buenos Aires, 1925, pág. 295; cfr. *ibid.*, págs. 388, 395.

² C. DE CORDEMOY, *Au Chili*, París, 1899, pág. 201.

³ R. DIENST, *Im dunkelsten Bolivien*, Stuttgart, 1926, figs. 30, 31.

⁴ GK, 195, nota 3.

⁵ Pronto trataré, resumiendo, de la raíz *CAMB-*.

bre de gallos¹; el travesañ de madera que cruza el kambón por encima de la lanza se llama *ponte*².

- 2) řanķéiro en Sada; cfr. port. *ranca*, *arranca*, *rancalho*, «ramo, galho».
- 3) *forquelha* en Traz os Montes, *horcas* en Santander;
FURCA.
- 4) *cangalhas* en Traz os Montes y Minho; cfr. pág. 18.
- 5) boéiro en la provincia de La Coruña, buéira en Santiago, posiblemente nacidos de la idea «garganta, abertura por donde se saca la carga»; cfr. GK, 199, *traguadera*.

En el Suroeste de Orense los dos estadonios anteriores (estadúlos) van unidos por un travesañ de madera, llamado:

- 1) trabadóira en Güin y Sarreaus (port. *travar* = «en-cadenar»); *travadoira*, que aparece en diversas acepciones; cfr. REW, 8823.
- 2) péža en Vilar. Cfr. port. *pejar*, «sostener», minh. pižadouro (port. *pejadoiro*), «dispositivo mediante el cual, en un caso dado, se corta el agua del molino hidráulico».

El tentemozo

- 1) pigáro en Alto Minho y Braga, probablemente de *pegar*, «asegurar», REW, 6477, PICARE.
- 2) šabéla du đeskánsu en Viana do Castelo: es un palo que cuando se mueve el carro se introduce verticalmente en la lanza = *chabelha do descanso*.
- 3) estáka en Ginzo: un palo que termina en forma de horquilla; cfr. cap. 21.
- 4) tentemóso en Vigo = cast. *tentemozo*.

El palo con que se sujeta la parte posterior del piso del carro se llama en Sada (La Coruña) fiñkón; cfr. port. *fincar*, *fincão*, etc., REW, 3290.

El palo terminado en forma de horca que se coloca en Oporto sobre la lanza para colgar en él objetos diversos

¹ Cfr. GK.

² Cfr. GK, 203.

(fig. 12) se denomina gápša; cfr. minh. *gancha*, «rama, palo terminado en forma de gancho», port. y cast. *gancho*.

El bastidor de madera colocado a ambos lados del piso del carro para preservar las ruedas de cargas que sobresalgan se llama kadejriņa; cfr. port. *cadeirinha*, «asiento, litera», REW, 1768.

4. La grada.

De las formas primitivas de la grada cita HABERLANDT¹ «broza en forma de escoba o dispuesta en un marco», y BLÜMNER² describe al CRATES romano como «un trenzado de mimbres ensambladas a diente». En el Noroeste de la Península Ibérica hallamos todavía en la actualidad un utensilio igual de sencillo destinado a enterrar la simiente y allanar la tierra, por el cual se pone en contacto esta zona con otras regiones primitivas³. Sin embargo, esta grada sólo aparece actualmente de una manera aislada. Yo la he hallado en el Norte de la provincia de La Coruña (Sada, Betanzos) y en el Suroeste de la de Orense. Consiste en un trenzado de ramas flexibles (en La Coruña de castaño) fijas en un marco de madera rectangular. Este trenzado puede compararse con los adrales, que precisamente en Galicia pueden verse a menudo⁴. A él corresponde la denominación *kanifo*, «grada», en Ginzo (Orense), *kainfo* en Sada (La Coruña)⁵, *kanisa*, «pared lateral trenzada», *kaniso*, «pared posterior trenzada del carro»

¹ BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa*. Stuttgart, 1926, pág. 350.

² BLÜMNER, *Die römischen Privataltertümer*. Munich, 1911, páginas 563-564.

³ NOPCSA, *Haus und Hausrat im katholischen Nordalbanien*, pág. 72. NOPCSA, *Albanien*, pág. 119. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, pág. 45.

⁴ Cfr. GK, 225.

⁵ LEITE, al describir gall. *canizo* (RL, VII, 207) del siguiente modo: «instrumento de agricultura hecho de madera, que sirve para demoler los terrones de tierra que se endurecen», debe referirse a un utensilio de la misma especie.

(Arcos de Valdevez, Minho), *kainha*, «trenzado grande que forma la pared anterior y los adrales del carro» (Sada), *CANNICIU*, «trenzado de cañas», REW, 1604¹. Para tirar de la grada se emplea en Ginzo un palo largo, el *kambón*², cuyos dos extremos están atravesados por clavijas (*čabélas*); en la *čabéla* posterior se ata la grada por medio de varillas trenzadas [*estróbo*]³, mientras que la anterior va sujeta al yugo con el sobeo (*temoéiro*)⁴. En Betanzos el palo largo que hace de lanza se llama *solño* (cfr. abajo); la clavija anterior, *čabéla*; la parte posterior del *solño* se sujeta a la grada por medio de una correa o cadena que recibe el nombre de *sólta*⁵.

Las demás formas de grada que he encontrado en Galicia y Norte de Portugal son semejantes a las de Asturias, Trazos Montes y León, que he reproducido en GK, 228⁶. El marco es, bien un rectángulo alargado (como, por ejemplo, en Coimbra, Vila Real, Chaves, Ginzo, Forja), o bien más cuadrado (como, por ejemplo, en Arcos de Valdevez, y Sarréaus, cerca de Bande). Los travesaños laterales quedan unidos dentro del marco por uno o más palos alargados. Cfr. figura 14. Estos palos tienen unos dientes de hierro (déntes) que terminan en punta o en una arista cortante; sin embargo, a veces faltan los dientes en absoluto. Tales gradas reciben generalmente el nombre de *gráde* o *xráde* (en comarcas gallegas)⁷. CRATIS, REW, 2304.

¹ *kajíbo* significa también el trenzado de mimbre que se coloca sobre el fuego del hogar (GK, 94), así como el almiar de maíz trenzado (cfr. cap. 9).

² Cfr. págs. 43 y 52.

³ Cfr. port. *estovo*, «correia de ferro, que prende a segunda junta de bois á canga da primeira, quando um carro é puxado por mais de uma junta»; cfr. REW, 8321, y GK, 182.

⁴ Cfr. pág. 28.

⁵ Cfr. GK, 182, 227.

⁶ GK, 228. Y con ello también a las reproducidas por BRAUNGART, *op. cit.*, figs. 142 y 146.

⁷ *grade* aparece, correspondiendo a su forma, en múltiples acepciones:

a) Sistema rectangular de tablas sobre el que descansa el almiar de maíz (GK, 124); cfr. también cap. 9.

En Taveiro (Coimbra), los listones que forman el marco se llaman *testiñas*¹, y los travesaños largos, *bánsus* = port. *banços* (GK, 107, 229). En Betanzos los travesaños se llaman *costas* y *costelas* = «costillas», REW, 2279, y las piezas terminadas en punta que sobresalen de las *costas* traseras, *cápios*, palabra que, como las citadas en GK, 233, bien pudiera pertenecer a un verbo *capear*, derivado de *capa*, «vaina, protección, cubierta» [CAPPÁ, REW, 1642]. Estas mismas piezas se llaman también *couces*, REW, 1534; GK, 208.

En el travesaño delantero de la grada se encuentra generalmente un *gancho* (*gancho*, *gánšu*), al cual se sujeta el palo que sirve de lanza, cuando no se utiliza, como en Betanzos, la *sólta*, citada más arriba, la cual va fija a una clavija llamada *torno da solta*. En Taveiro va de gancho a gancho una pequeña cadena de hierro, el *kadiádo* (CATENA, cfr. pág. 42). En Arcos de Valdevez va unido al gancho existente una cadena, a la cual se sujeta el palo empleado como lanza. Esta cadena tiene el gracioso nombre de *gramalêira*, palabra tomada de la terminología del hogar (GK, 90). La **lanza de la grada**, que, como hemos dicho, va suelta, tiene diversas denominaciones:

kambón en Forja, Ginzo, Sarreaus (Orense), Arcos de Valdevez (Minho); *kambáun* en Vila Real (Traz os Montes); *kambãun* en Espinho (Braga), es decir, voces que sin esfuerzo pueden asociarse a los innumerables derivados de la raíz *CAMB-*, «corvo»; cfr. GK, *passim*.

tamúzela en Chaves (Traz os Montes), a la que corresponden las voces y cosas citadas en GK, 181, 183; TIMO, TEMO, REW, 8625.

b) Bastidor del piso del carro (GK, 203).

c) Marco del aserradero, donde se sierra la madera.

d) Parrilla = port. *greiha*; cfr. cap. 16.

e) Molde para la fabricación de tejas; cfr. cap. 20.

¹ Cfr. port. *testa*, «frente, pieza frontal de los utensilios» (FRIGUEIREDO); REW, 8682, y *tistéira* en los zuecos, cap. 22.

solíño en Sada y Betanzos; páu de sólas en Taveiro;
cfr. más abajo y en la página 43.

La parte delantera de la lanza de la grada es introducida en el barzón (temoéiru) de cuero con una clavija o čabéla, quedando de este modo sujeta al yugo.

El labriego que maneja la grada va de pie sobre el travesaño posterior de ésta, pudiendo agarrarse —como en el *peote* del *trilho* trasmontano (GK, 229)— a un palo clavado en la tamúzela llamado stadúlo (GK, 223), como, por ejemplo, en Chaves, o sencillamente al rabo de las reses. O bien, de otro modo, sigue a la grada, lanzándola contra el suelo y dirigiéndola por medio de una cadena provista de empuñadura (kāmbítu, Espinho de Braga), de un alambre (sulíu en Arcos) o de una sogá.

5. La horca.

Para cargar el tojo (port. *tojo*, gal. tošo) se emplea en el Sur de Galicia una horca formada de una pieza, cuyos dientes o púas se separan de un modo natural de la rama que sirve de mango (fig. 15). Por ello recibe en Ginzo, Gúin y Vilar el nombre de xála; en Sarreaus se llama furkáda. El primer término, xála, corresponde a iber. occ. *galho*, «ramo de árvore; parte do ramo que fica ligada ao tronco, depois de partido o mesmo ramo» (cfr. también GK, 104, 239). La xála o furkáda representa la forma más sencilla y natural de la horca ¹. Una horca que tiene solamente dos puntas (gállos) y sirve para cargar el heno, se llama en Sarreaus galéiro ². Al lado de éstas hallamos en el Noroeste otras horcas provistas de dientes de hierro (GK, *ibidem*).

¹ Formas semejantes se hallan en los Balcanes. (Museo de Etнологía, Hamburgo).

² Acerca de galéiro en otra acepción, cfr. cap. 17. En el Bierzo *galleiro* significa el «palo alto y delgado que se clava junto a las habas» (FERNÁNDEZ Y MORALES).

6. La hoz.

En la recolección de centeno o de maíz se vale el segador, como en la Antigüedad ¹, de la hoz dentada, no de la guadaña, que se emplea solamente para segar la hierba. En algunas partes de Galicia, del Minho y de Traz os Montes, lo mismo que en ciertas comarcas del Sur de España, se desconoce todavía la guadaña. En el uso de la hoz, el Noroeste ibérico está en la misma fase que otras zonas arcaicas de Iberia, por ejemplo, las Vascongadas ², Sur de España ³, Cataluña y Baleares ⁴, que sin excepción (como también el Norte de Africa) ⁵ conocen la *fals messoria* clásica. La hoz se llama *fóybe* o *seitoria* (Braga), en ocasiones *fóyño* (Ginzo), frente a la *fóybe* de mango largo, con que se corta la maleza; *fóysño* (Taveiro de Coimbra), *fóysña* en Alto Minho. En Asturias se procede de tal suerte, que se coge primero una gavilla con las *mesorias* y se arrancan las espigas ⁶; las *mesorias* consisten en dos palillos, unidos a un extremo con una correa, que se cogen con las manos por el otro. Los tallos que quedan en pie son segados después con hoz o guadaña. También este procedimiento recuerda los usos de la Antigüedad ⁷.

¹ BLÜMNER, *Römische Privataltertümer*, 1911, pág. 558; COELHO, *Portugalia*, I, 637 y sigs.

² COELHO, *op. cit.*, pág. 639.

³ *Globus*, XV, 114: «la guadaña sólo se conoce en muy pocos distritos».

⁴ SALVATOR, *Die Balearen*, I, 26, 259; II, 330. ROKSETH, *op. cit.*, pág. 89 y sigs. En Mallorca se prefieren actualmente las máquinas; el uso de la *faus* se mantiene sólo en las montañas.

⁵ STUHLMANN, *El kulturgeschichtlicher Ausflug in den Aures*, Hamburgo, 1912, pág. 71 y sigs. LAOUST, *Mots et choses berbères*, París, 1920, pág. 355 y sigs. ALBORNOZ, en *Estampas de la vida en León durante el siglo X*, Madrid, 1926, pág. 109, reproduce una ilustración de la siega con la hoz, procedente de un manuscrito del siglo x.

⁶ Cfr. RATO y HEVIA, *mesorias*, y el *Bol. de la R. Soc. Geogr.*, Revista, XIV, 264.

⁷ BLÜMNER, *op. cit.*, págs. 568-569.

7. La trilla y el manal.

Los cereales —centeno y maíz¹— se trillan generalmente por medio del **manal** de dos piezas². Tal es el procedimiento utilizado en Asturias³, Oeste de León y Zamora, Galicia⁴ y hasta muy dentro de Portugal. El antiquísimo método de trillar mediante el simple pisoteo de los caballos, se puede observar en ciertas partes de Galicia y de la provincia de León⁵, y en algunas comarcas de Portugal que habrá que determinar mejor⁶. En Zamora, Salamanca y la zona portuguesa que limita con estas provincias, así como en muchas comarcas del Sur y Centro de España y en Cataluña⁷, se emplea el *trillo* (*trilho*) tirado por bestias⁸. Ya dije en GK, 240, nota 6, cómo en ocasiones se trilla todavía en el Alto Miño con un simple palo⁹. La trilladora moderna no es

¹ Cfr. fig. 16.

² A. RIBEIRO ofrece una amena descripción de la *malhada* en su novela *Terras do Demo*, 3.^a ed., 1923, pág. 31 y sigs.

³ Una ilustración puede verse en LLANO ROZA, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919, pág. 143. Trillar se dice en Asturias *garrotiar* (de garrote) y también *mayar*. TOWNSEND ha descrito ya el manal asturiano; cfr. sobre esto, CANELLA SECADES, *Estudios asturianos*, Oviedo, 1886, pág. 79.

⁴ GK, pág. 240 y sigs.

⁵ Por ejemplo, en el distrito de Benavides de Orbigo.

⁶ MEYER-LÜBKE, WS, I, 214.

⁷ Cfr. SALVATOR, *Die Balearen*, I, 259 y sigs.; II, 346; ROKSETH, *op. cit.*, pág. 135 y sigs.

⁸ En Zamora: «un tablero pesado guarnecido de pedrezuelas cortantes y arrastrado por bueyes o caballerías sobre la parva» (descripción facilitada por MARTÍN ROBLES, de Zamora). Acerca del *trilho* de Traz os Montes, cfr. RL, I, 311, nota 3; *Portugalia*, I, 641; WS, I, 220. El *trilho* de Alentejo queda descrito en BCIL, XV, 142, del siguiente modo: «pequeno carro, puxado por mulas, ou eguas, tendo por baixo dois cilindros providos de numerosas facas, que retalhan a palha em quanto as patas dos animais fazem saltar da espiga o grão».

⁹ Cfr. ahora también JABERG, *Dreschmethoden und Dreschge-*

desconocida en el Noroeste de la Península; sin embargo, las zonas montañosas se han mantenido firmes hasta la fecha contra este intruso. De era sirve comúnmente un trozo de tierra bien apisonada en las inmediaciones del campo de cultivo (fig. 16).

Terminología ¹.

El *manal*:

- 1) manál en Asturias y León, especialmente en Sanabria.
- 2) mánle en Cerceda (La Coruña); mánle en Entrimo (Orense); mále en Cebreiro (Lugo), y enlazando con esta comarca, en el Bierzo. Este tipo, al que además pertenece *mal*, es propio de amplias zonas de Galicia ², y *manle* se encuentra de un modo aislado en el Miño portugués.
- 3) málo en el Sur (Bande, Lobera, Requejo, Güin, Gannede, Ginzo, Feces) y Este de la provincia de Orense (Viana del Bollo, Cepedelo, Casayo), extendiéndose de aquí a las zonas fronterizas de Sanabria y León (Pombriego) y en dirección Sur, profundamente en el interior de Portugal: Chaves (Traz os Montes), Arcos de Valdevez (Miño), Viana do Castelo, Braga, Coimbra.

Resumiendo: *manal* es asturiano-leonés, *manle* gallego y málo portugués, gallego del Sur, gallego del Sureste.

- 4) mangéira en Vila Real (Traz os Montes).

räte in Romanisch-Bünden (Suplemento de la *Bündnerisches Monatsblatt*), 1922, pág. 4 y sigs. HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 354, y ARANZADI, RJEV, XVII, 271.

¹ Ordenada atendiendo especialmente a la distribución geográfica de cada tipo de palabras.

² VALLADARES cita *manle*, *mal* y *malle*, pero no *mallo*, forma típica de ciertas partes de Portugal y del S. y SE. de Orense. Cfr. GK, 241, nota 3.

- 5) *maṅgál* en Areosa (Viana do Castelo), al lado de *málu*.

El **mango** del manal:

- 1) *manwéka* en Asturias y León ¹, particularmente en Sanabria. Y pasando de la Sanabria propiamente dicha a las zonas gallegas y gallego-portuguesas limítrofes, *manónka*, *mónka* y *mōka*.
- 2) *maṅgéira*, *maṅxéira*, formas casi generales de Galicia y Norte de Portugal; *maṅgéira*: Chaves, Sto. Lourenço (Chaves), Arcos de Valdevez, Areosa (Viana), extendiéndose de aquí a las zonas fronterizas de Sanabria.

Se pueden añadir, como formas aisladas: *mángo* (Requejo, en el Suroeste de Orense) y *maṅgéiro* en Entrimo (Suroeste de Orense).

maṅgwéira en el interior de Portugal (Espinho de Braga, Taveiro de Coimbra) y *mangoeiro*, RL, XXII, 28.

- 3) *ástre* en Vila Real (Traz os Montes), *haste* en Moncorvo (Traz os Montes). REW, 4070, *HASTA*.

La **porra** o **pértiga** que golpea la mies:

- 1) *póro* en el Sur de León y Salamanca.
- 2) *pjértego*, *piertago*, *pjértigo* en Asturias y León.
pértigo, *pértego*, *pértago*, *pírtigo*, etc., en Galicia y Portugal ², así como en las zonas fronterizas gallego-portuguesas de Zamora.

La **tira de cuero** atada con correas al extremo superior del mango, y en Galicia a menudo clavada, se llama:

- 1) *púxa* en la provincia de La Coruña = «punta», aunque no es, como fué probablemente en un principio, de forma puntiaguda. Cfr. cast. *puga* o *púa*, port. *pua*; GK, 252, 263.

¹ *manueca*, que yo he registrado en el Sur de León (GK, 241), es citada ahora también en el Norte de León por C. MORÁN, *Por tierras de León*, Salamanca [1925], pág. 43.

² La forma *pítigo*, registrada en Moncorvo (Tr. o. M.), nos lleva a *pítu*, que yo he anotado en Vila Real.

- 2) *kasúla* en la provincia de La Coruña, que corresponde a *kazúla*, común en ciertas partes de Traz os Montes (RL, III, 68) y del Miño portugués, y leon. *kasúlo* y gall. *casuleira*. Esta pieza puede ser también de hierro. *CASULLA.
- 3) *kařalóta* en Ginzo (Orense), a lo que corresponde *carrachola* en el partido de Viana del Bollo (Orense)¹.
- 4) *narixóta* en Ganade, Güin, Lobera (Orense); *narigóta* en Bande (Orense); *narigéira* en Arcos de Valdevez (Minho). Cfr. los aumentativo-peyorativos portugueses *narigão*, *narigudo*, *narigueta*, *nariganga*, y en el aspecto material port. *nariz* «ferrolho a que está ligado o lacete da fechadura», así como las distintas acepciones técnicas de español *nariz*.
- 5) *karapúla* (de hierro) en Espinho (Braga), *krěpúle* en Vila Real = port. *crapula*²; cfr. port. *carapuça* «gorro en punta», *karapúso* «trozo de saco que cubre la cabeza» (Entrimo), *karapúço* «cono que cubre la rueca» (Ginzo), *kaparúču* «remate en punta puesto sobre el almiar» (prov. La Coruña). Nacido de la misma asociación de ideas que *kapeliša*, forma de las localidades fronterizas gallego-leonesas (GK, 244).
- 6) *áza* en Entrimo (Orense), REW, 490, ANSA.
- 7) *insedóiros* en Vilar (Entrimo); cfr. más abajo al tratar de la tira del garrote.

La tira de cuero del garrote, que generalmente no abarca a éste por completo, sino que va sujeta a dos lados opuestos de su extremo, más o menos rectangular, por medio de unas correas delgadas que la atraviesan, recibe en Galicia y Portugal los nombres citados en GK, 245, emparentados con

¹ N. TENORIO, *La aldea gallega*, Cádiz, s. a., pág. 41.

² En este mismo significado hállase en A. RIBEIRO, *Terras do Demo*, 33.

θidóiro y enθedóiro. También se presentan en estas regiones:

kasúla, kasúla en la provincia de La Coruña, kazúla en Viana do Castelo; cfr. más arriba.

abrasadéira en Entrimo (Orense) = *abraçadeira*, *abrazadera*, REW, 1256.

Las correas con que se sujeta la tira de cuero se llaman isákes en Vila Real; cfr. port. *ensacar* «cingir com cinta ou faixa», REW, 7489.

Finalmente, las correas de unión entre el mango y el garrote se llaman:

- 1) simplemente *correa* o *kuřiga* en Arcos de Valdevez.
- 2) *kořea d apór*; port. *apôr* «unir, atar».
- 3) *temoéiro* en Ginzo, Ganade, Bande, con lo que en un principio se designaba al sobeo (cfr. pág. 28), cfr. GK, 245, sub 5 *šišugéiro*.
- 4) *miá* en Feces (Orense) y Vila Verde, *mié* en Chaves, *miá* en Sto. Lourenço (Chaves), es decir, en el Norte de Traz os Montes y la parte limítrofe de Orense < MEDIANA; cfr. GK, 244. La *miá* une la tira de cuero del garrote al mango a través de una abertura existente en la punta de éste.

8. Pajares y almiarés.

La paja trillada en la era (*áira*, *éira*) se almacena y encierra en distintas formas:

1. Al aire libre en montones de forma cónica que se alzan en torno a un palo largo o, como en el Minho, alrededor del tronco de un pino. La forma y la denominación varían, según se trate de paja de centeno o de maíz; pero independiente de esto también puede cambiar la denominación según los lugares.
2. En pajares de forma diversa cerrados total o parcialmente.
3. En el interior de la vivienda.

Las diferencias en el modo de encerrar la paja en las diversas localidades son bastante rigurosas; la distinta altitud de éstas no parece ser, como en los Pirineos ¹, un factor de influencia inmediata. Por lo general encontramos almiarés al aire libre en aquellos lugares donde no hay sitio ni medios para construir pajares especiales. De esta suerte sorprende, por ejemplo, que en la mísera aldea de Vilar sólo existan almiarés; en cambio, en otros lugares inmediatos, pero de situación más favorable (Entrimo, Lobera), se encierra la paja en pajares contruidos *ex professo*. Los labriegos medianamente acomodados de Sanabria disponen de un pajar, pero los más pobres se conforman con amontonar la paja al aire libre, donde pasa todo el invierno.

Almiarés de punta cónica podemos hallarlos en Sanabria, en la zona vecina de León, en las provincias de Lugo, La Coruña, Orense, y en conexión geográfica con éstas, en Asturias ², en Traz os Montes y en el Miño ³. Reciben el nombre de paléiros en La Coruña, Lugo, Orense, Ginzo, Feces y al Norte de Chaves (Traz os Montes). En Portugal hay que añadir a *palheiro*, que aparece en ocasiones (Sto. Laurenço [Chaves], Coimbra) la palabra méda (Alto Minho, Chaves, Vila Real), que continúa usándose hasta Galicia (Vilar). Cfr. figura 16, primer término, derecha.

Al lado de éstos pueden hallarse en las regiones en que se cultiva el maíz otros montones semejantes levantados con paja de maíz. Son más delgados que aquéllos, pero, en cambio, bastante más altos. En el Miño, donde sobresalen mucho, alcanzan a menudo la altura de pinos, en torno a cuyo pelado tronco [piñéiru] se suelen alzar ⁴. Estos almiarés pun-

¹ BLANCHARD-VILAR, *Assaig de geografia humana de la muntanya*, Barcelona, 1925, pág. 80.

² Véase en RATO *envarar*, «colocar la hierba o la paja en conos, teniendo por base una vara alta».

³ Cfr. también GK, 119 y sigs.

⁴ Cfr. el primitivo procedimiento empleado en muchos países para recoger el heno (HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* [II, 2], pág. 393).

tiagudos de maíz se llaman muréja (de pála de milho) ¹ en Arcos de Valdevez (Alto Miño), màêda de pala de milho ² en Espinho (Braga) o palêiru de milho en Taveiro (Coimbra) ³.

Los almiarés de paja o de maíz terminan comúnmente en una punta trenzada, hecha con paja especialmente resistente o con paja de maíz, y que a veces se extiende en forma de cúpula. Su objeto es preservar a la paja de la humedad en caso de lluvia. Esta punta tiene múltiples denominaciones. Aparte de los nombres usados en la región leonesa, que ya hemos citado en GK, 122-123 (kapélo, kapilúčo «sombrecito»), hay que mencionar:

- 1) kúpula en Coimbra = port. *cúpula*.
- 2) kuapêira en Feces. Aquí la punta tiene una forma más cuadrada y está compuesta de kuânos o restos de paja trillada; cfr. trasmont. *coanhos* «palhiço ou rabeiras que ficam misturadas no centeio quando se malha», REW, 1774, CODA ⁴.
- 3) moláda en Lamas (Ginzo); cfr. mólós «gavillas atadas» (Vilar) ⁵. A esto corresponde port. *mólho* «haz de paja», REW, 5306, MANUCULUS.
- 4) korúčo en Feces (Orense), kurúčo en Vilar (Orense), krúšu en Arcos de Valdevez (Miño), Traz os Montes (Chaves, Vila Real), grúču en Espinho (Braga);

¹ Los montones de paja de maíz recién cortada se llaman midêirus; = medeiros; cfr. GK, 121-123.

² màêda procede de mêda, con diptongación de la é cerrada. Este fenómeno me ha llamado también la atención en Arcos de Valdevez. Cfr. LEITE, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, París, 1901, pág. 90.

³ VIEIRA, en *O Minho pittoresco*, Lisboa, 1886-1887, aporta numerosas ilustraciones.

⁴ Sobre la actividad de *cuanhar*, cfr. A. RIBEIRO, en su novela *Terras do Demo* (Lisboa, 3.^a ed., págs. 33, 37), inspirada en la vida popular de la Beira. A esta familia de palabras pertenece algarv. *coinar*, *cóino* (FIGUEIREDO).

⁵ La mies se corta con la hoz (fôuθε). Las gavillas (xabélas) se juntan formando haces (mólós), que reunidos de cinco en cinco, constituyen las fajinas (pouzáda; cfr. *pousar*, PAUSARE, REW, 6308), las cuales, a su vez, se unen formando las faginadas (médas).

cfr. *coroa*, *croá* < CORONA ¹. Esta palabra aparece en portugués (*corucho*, al lado de *coruto*) también en el significado de «corona o copa del árbol»; en Sto. Lourenço la palabra *krúšu* significa la corona o bóveda del horno. Cfr., finalmente, *kurúču* «capa que cubre también la cabeza», en el capítulo 22.

- 5) *kaparúču* en Cerceda (La Coruña), *carapuço* en la Beira ², es decir, semejante a *kapélo* (véase más arriba) = «gorra».
- 6) *rapósa* en la región de Orense; cfr. *raposas*, «montoncitos largos de tierra quemada, que reemplaza al estiércol para la siembra» (CUIREIRO) en la provincia de Lugo, «montón de haces» en la de Orense ³.
- 7) *carocha* «parte superior da meda» en el Miño (*Rev. de Guimarães*, XXXI, 263), que tal vez está relacionada originariamente con las formas citadas en 4; cfr. ibídem *carucha*, *caruta*, «cimo, coroa de árvore» ⁴.

Como **pajares** se utilizan en la provincia de La Coruña simples kabánas, cuyas vertientes, cubiertas de paja, descenden a ambos lados desde el caballete hasta el suelo. Una puerta baja, practicada en la pared delantera, constituye la entrada. Estas kabánas se asemejan, por una parte, mucho a otras más humildes en que hallan albergue los guardas de las viñas de Regoa (Traz os Montes) y Arcos de Valdevez (Miño), y, por otra parte, a las cabañas semisoterradas utilizadas como

¹ RIBEIRO, *op. cit.*, pág. 31, habla de *palheiros encoruchados*.

² RIBEIRO, *op. cit.*, pág. 37, «coberto o palheiro de um carapuço de palhaço».

³ TENORIO, *La aldea gallega*, Cádiz (s. a.), pág. 40. Sobre esto, véase también ROHLFS, ZRPh, XLV, 672. SAINÉAN, *Les sources indigènes de l'étymologie française*, I, 49, 153 y sigs. RIEGLER, NSpr, XXXIV, 404.

⁴ La disimilación *o-ó* > *a-ó*, *o-ú* > *a-ú* es muy corriente: *korósa* > *karósa* (cap. 22), miñ. *cocoa-cacoeira* (GK, 208).

graneros, cabañas de pastores o vaqueros, o como simples viviendas en diversas regiones culturales arcaicas ¹, ². También puede recordarse a los kabanéiros, de los que hablamos en otro lugar (cap. 9).

Sin embargo, comúnmente se emplean pajares semejantes a los reproducidos en GK, VIII, 23 (izquierda), XIV, 38, es decir, pajares con tejado de dos vertientes y paredes laterales. Por lo general están contruídos con piedra sin labrar y cubiertos de paja, pero a veces son tan bajos, que, como p. ej., en Sarreaus (Bande), se guarda sobre ellos paja trillada (kolméiros) ³. Aparte de la región leonesa ⁴, he encontrado estos pajares en el Sur de Galicia, en la región de Bande y Entrimo, donde reciben el nombre de paléiros ⁵.

No hay que confundir estos paléiros con las paléiras, que hallamos en la comarca de Ginzo (Orense) y que a su vez tienen relación con los kumbarisos y čambáros, que aparecen más al Oeste (cfr. cap. 10). Las paléiras sirven, como aquéllos, para guardar la paja, pero se utilizan además preferentemente para poner en ellas los utensilios; pueden, como los paléiros, ser cerradas, o bien, como los kumbarisos y los čambáros, estar abiertas por delante. Algunas veces existe una separación entre el sitio destinado a la paja y el reservado a los utensilios, dedicándose a éstos la parte inferior y para aquélla la superior. El pajar acotado dentro de la paléira ⁶ recibe el nombre especial de baréla —lo mismo que el sitio destinado a la paja

¹ Cfr. HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 409 y sigs. En Tenerife se encuentran cabañas con techo de paja que llega hasta el suelo y sirven de vivienda a los montañeses (H. MEYER, *Die Insel Tenerife*, Leipzig, 1896, pág. 169).

² He visto cabañas semejantes en el Sur de Galicia (entre Vigo y Orense), pero no estoy bien informado acerca de su uso.

³ Esta palabra (pertenciente a CULMUS, GK, 66) existe en el Miño con el mismo significado («molho de colmo ou de palha») (FIGUEIREDO).

⁴ GK, 119 y sigs.

⁵ Como en Traz os Montes y algunas partes de Sanabria (GK, 121).

⁶ Cfr. *palheira*, «casa onde se guarda a palha», en la Beira

en las casas de Cebrero ¹—. La paléjra abierta por delante se llama también sekéjro, palabra que sirve en Zamora para designar al balcón lleno de leña menuda ² y en Portugal al hórreo (cap. 9).

Hasta ahora no se sabe que se guarde la paja dentro de la vivienda más que en el Este de Lugo (Cebrero) y en ciertas partes del Bierzo próximas (GK, 56, 61).

9. Graneros.

Aparte de las banastas redondas utilizadas como graneros que hallamos en el Noroeste de la Península ³ y en otras regiones de Europa Meridional ⁴, se usan allí, lo mismo que en toda la zona montañosa del Norte ⁵ y al Sur sin interrupción hasta dentro de Portugal, graneros contruídos sobre pilotes donde se guarda el grano limpio, frutos, etc., generalmente en compartimentos separados (fig. 17 y sigs.).

Ya los escritores de la Antigüedad nos ofrecen un *terminus a quo* sobre la existencia de estos graneros, que en ciertas partes de Galicia (por ejemplo, en la comarca de Vigo) y Norte de Portugal forman parte de casi todas las casas de labor. No sólo nos describen su forma y uso, sino que aluden precisamente a su existencia en la España Citerior ⁶.

¹ Cfr. GK, 61, 105.

² Cfr. GK, 80-81.

³ E. FRANKOWSKI, *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, Madrid, 1918, *passim*. Poco antes que FRANKOWSKI se había referido a los graneros del Norte de España G. CIROT (BHi, XVIII, 1916, págs. 210-213: *Le grenier asturien*). Véase también la reseña del mismo en BHi, XXIII, 1921, págs. 250-254.

⁴ HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), 353 y sigs. y 427. Sobre su difusión en los Balcanes, véase NOPCSA, *Albanien*, pág. 19 y sigs.; GROTHE, *Durch Albanien und Montenegro*, München, 1913, pág. 34.

⁵ En la provincia de León sólo se hallan hórreos en algunas zonas colindantes con Galicia y Portugal; cfr. BCEAST, II, 77-78; C. MORÁN, *Por tierras de León*, pág. 77.

⁶ «... alibi contra suspendunt granaria lignea columnis et perflari undique malunt, atque etiam a fundo» (Plinio, XVIII, 301); «supra terram granaria in agro quidam sublimia faciunt, ut in His-

No se puede decir con seguridad si fueron los romanos los que introdujeron estos graneros en la Península ¹. De todos modos puede decirse que los graneros sobre pilotes (hórreos) aparecen precisamente en las regiones ricas en tradiciones romanas —nos referimos en primer término al carro de ruedas macizas ²—. Por otra parte, la necesidad de preservar al grano de la humedad puede haber conducido, independientemente, en diversas regiones a la construcción de graneros semejantes ³.

Las figuras 17 y siguientes muestran que entre los hórreos del Sur de Galicia y Norte de Portugal no existen diferencias esenciales en cuanto a la disposición. También coinciden en términos generales, si prescindimos de determinadas comarcas marginales ⁴, los hórreos del resto de Galicia con los reproducidos en las fotografías ⁵. En cambio, no es insignificante la diferencia entre ellos y el hórreo asturiano: la planta de éste es más bien cuadrada y su construcción encaminada a obtener mayor capacidad, lo cual origina otras particularidades en el conjunto ⁶.

Los hórreos de Galicia y Norte de Portugal descansan

pania citeriore et in Apulia quidam, quae non solum a lateribus per fenestras, sed etiam subtus a solo ventus refrigerare possit» (Varrón, lib. I, cap. 57).

¹ No podemos adherirnos a la suposición de FRANKOWSKI de que los graneros presuponen la existencia de palafitos en el Noroeste. A ella se han opuesto ya, entre tanto, C. CABAL, *El hórreo*, BCEAst, II, 4 y sigs., y J. URÍA, *ibid.*, pág. 77. Cfr. también E. DE EGUREN, *El hórreo en el país vasco*, RJEV, XIII, 102-106, y MEYER-LÜBKE, en GRM, XII, pág. 189.

² Cfr. pág. 46.

³ Sobre su difusión, cfr. la bibliografía de la pág. 64, nota 4.

⁴ Cfr. GK, 124-125, con terminología.

⁵ Ilustraciones en FRANKOWSKI, *op. cit.* El *Bol. de la R. Soc. Geográfica* (LXVI, 1) reproduce un hórreo de las «marifías» de Betanzos (La Coruña).

⁶ Así ocurre que JOVELLANOS pudo decir con respecto a los hórreos asturianos: «no sólo [sirven] para conservar granos y frutos, muebles y ropas, sino también para morada de sus dueños» (*Biblioteca de AA. EE.*, XLVI, 344).

sobre cuatro o seis pilotes de piedra (pés en el Sur de Galicia y Alto Miño, téyus ¹ en Braga, thépas ² en La Coruña). Sobre ellos se ponen piedras planas e irregulares (kápas en La Coruña) o rodajas plataformas (móas, mós). Cuando se trata de graneros mayores, hallamos generalmente en lugar de estos pilotes, puentes de piedra que los unen de dos en dos (trabésas en Braga, šúxos ³ en Forja [Orense]). Encima se levanta la armadura rectangular, de madera, compuesta de trábes, méas ⁴ en el Sur de Galicia, mézas ⁴ en el Alto Miño (fig. 18) y denominada a xráde en la Coruña, debido a su forma, o una base de piedra compuesta de trabésas o padjéiras ⁵ (Braga). Los postes verticales de los lados se llaman θíntas ⁶ en el Sur de Galicia; los del centro, márkos ⁷; en Braga se usa el término general téyus. La traviesa que une las θíntas en el centro se llama θintón en Bande, la pared de listones řipádo ⁸ en Arcos de Valdevez. El tejado está hecho en el Sur de Galicia y Norte de Portugal de tejas (tiládo en Arcos), sobre las que se suelen poner piedras. A veces se encuentran todavía kanástros cubiertos de paja, como, por ejemplo, en Lobera y Sarreaus. Aquí la armadura está formada con kángos ⁹ o listones que van desde las traviesas largas superiores o kófjas ¹⁰ a la par-

¹ téyus = *esteios*, REW, 8241.

² Cfr. *CIPPUS*, REW, 1935.

³ šúxos = *jugos*, cfr. GK, 177. En Sarreaus (Bande) se llaman zúgos o trabeséiros a las dos piezas laterales que sirven de trabazón al bastidor de madera del piso.

⁴ Cfr. GK, 262.

⁵ padjéiras = *padieiras*, GK, 70.

⁶ CINCTA. También en Portugal aparece cinta con el significado de «viga de madera que sirve de unión (en barcos)».

⁷ GK, 72.

⁸ GK, 65, 70.

⁹ Cfr. pág. 18.

¹⁰ Evidentemente relacionado con cófia «toca de lino o encaje con que las aldeanas se cubren la cabeza recogiendo el pelo» (VALLADARES): REW, 2024, COFEA. Cfr. también las diversas acepciones de port. *cóifa*. Tal vez tenemos una transmisión de significado semejante en astur. *tocas*: 1, «las que usan las dueñas y enlutadas»; 2, «pieza del hórreo». *tocas* = «cuarterones rectos, y transversales

hilera o komeál¹, y que a su vez están cubiertos de tablas (tábóas) o listones (látas) sobre las que se pone la paja. Encima de ésta se ponen terrones (teñós) que la sujetan. Completamente moderna es la impresión que produce el špigéiru con techo de latón ondulado de Espinho (Braga) (fig. 20).

Al lado de los graneros denominados špigéirus y kanás-trus hallamos en el Alto Miño² cabañas que, como aquéllos, sirven para guardar el maíz, pero que, debido a su disposición general, se utilizan también para otros fines. Estas cabañas se llaman kabanéirus (de kurmásó)³; cfr. figura 16. Su construcción es extraordinariamente sencilla. Los pilotes de piedra o stéyus⁴ situados en las cuatro esquinas del kabanéiru rectangular constituyen los principales apoyos de éste. Sobre los pilotes descansan a lo largo fuertes vigas de madera o bařótes que sostienen la armazón del techo. Esta armazón se compone de vigas o káıbras⁵ que van de los bařótes a la parhílera o kúmq⁶ y que a su vez están cubiertas con listones o rıpes. Sobre ellas se pone la paja o kórmu. Esta se halla sujeta por un sistema de listones puestos a lo largo por la parte exterior y coronados por otro que se coloca sobre la parhílera. Encima de ésta se ponen piedras que hacen peso sobre la armadura del tejado. Las paredes laterales son, al igual que la delantera y la trasera, de tablas; de ahí el nombre de tařóado. Es posible que la cabaña se destinara en primer lugar a guardar maíz, patatas, berzas, paja y útiles de labranza, pero se utiliza al mismo tiempo como albergue. De modo muy semejante a como ocurre en todos los puntos de la costa portuguesa, donde de simples *barracas*, destina-

también, que están sobre los liños [= traviesas largas superiores] y los cubren».

¹ Cfr. port. *cume*, etc.; cfr. cap. 19 y nota 6.

² Arcos de Valdevez.

³ Sobre kurmásó, cfr. kórmu = *colmo*.

⁴ Cfr. pág. anterior.

⁵ Cfr. port. *caibro*. Sobre la denominación, véase ROHLFS, ZRPh, XLV, 672-673.

⁶ Cfr. nota 1, y GK, 68-69.

das en un principio a guardar útiles de pesca y otras cosas, surgen viviendas primitivas con *cosinha* y *quartos* llamadas *palheiros*¹, y en las montañas de Asturias, sencillos refugios se convierten en viviendas², también el *kabanéiru* evoluciona, convirtiéndose en vivienda³. Así, hallamos en su interior piezas separadas que sirven para guardar los diversos productos del campo, pero también lechos y sitio para preparar una comida sencilla. Sin embargo, el *kabanéiru* no ha llegado a ser todavía una vivienda permanente⁴. Se levanta en medio de campos de coles y de maíz. Ante él se extiende una pequeña era, éira, sobre la cual, como muestra la fotografía 16, se desparraman las panojas para que se sequen y para desgranarlas. Inmediatas al *kabanéiru* se ven las altas muréjas (de pala de mijo) y una méda de pala más baja.

En Arcos de Valdevez recibe también el nombre de *kabanéiru* el cobertizo abierto por los lados y por delante en que se almacena la paja (fig. 8), es decir, un pajar que corresponde al *kabanát* de Espinho (Braga), a la *combarrada* de Traz os Montes, al *čambáro* del Suroeste de Orense, etc. (cap. 10).

Nos faltan todavía detalles sobre la difusión de la cabaña que acabamos de describir. De todos modos es desconocida en las montañas leonesas y las zonas gallegas limítrofes; tampoco parece existir en el Sur de Galicia. Sin embargo, volvemos a encontrarla en la provincia de Lugo⁵.

¹ Cfr. ROCHA PEIXOTO, *Os palheiros do littoral, Portugalia*, I, pág. 85.

² Cfr. cap. 15.

³ Cfr. lo expuesto por H. SCHUCHARDT sobre la relación entre la cabaña de pescadores valenciana y la *barraca* (BDC, XI, 115).

⁴ ALVES PEREIRA (*Glossario dialectológico do concelho dos Arcos de Valdevez*) define *cabaneiro* como «alpendre ou telheiro junto das eiras, onde se recolhem os utensilios e trem de lavoura e secam cereaes, livres da chuva» (RL, XIX, 199).

⁵ Cfr. la ilustración de la revista *Hojas Selectas*, XIX (1920), pág. 1051. A esta especie de cabañas se refiere evidentemente el artículo *cabana* del *Dic. de la R. Ac. Gallega*: «pequeña choza ... de tablas cubierta ... de paja, en la que los campesinos guardan aperos.

En algunas comarcas de Galicia se cuelgan las panojas en otoño en los balcones de las casas, formando largas hileras, para que acaben de madurar. Hacen esto sobre todo aquellos labriegos que no disponen de graneros de maíz. Las rástras o rāstras (de milho) ¹ —así se denominan estas hileras en el Suroeste de Orense—, de un amarillo dorado, ofrecen un aspecto extraordinariamente pintoresco, parecido al que puede contemplarse en otras comarcas de Galicia, donde se cuelgan de robustos árboles ², también en hileras, las panojas. En la comarca de Ginzo se emplea para el mismo fin un soporte rectangular de madera de unos dos metros de altura, llamado barál de milho.

10. Cobertizos.

Mientras que por lo general en los pueblos de la montaña, que dependen principalmente de la ganadería, es raro hallar un cobertizo especial o zaguán para guardar los aperos, la paja y cosas semejantes (cfr. cap. 15), lo encontramos con bastante regularidad en aquellas regiones que viven sobre todo de la agricultura (cereales, legumbres, viñedos). En las aldeas de la montaña resuelven esto colocando los útiles de labor bajo la galería o dentro de casa y amontonando la paja al aire libre. La falta de espacio obliga a la máxima limitación. Tan pronto se pasa de la montaña o de las zonas agrícolas pobres (como, por ejemplo, algunas partes de la provincia de Orense) a otras comarcas que, gracias a condiciones geográficas más favorables, pueden desenvolverse económicamente con más libertad, aparecen estos cobertizos. Se les encuentra o bien apoyados en las casas, o bien inmediatos a la era. En

Unas son cerradas, otras abiertas por el frente; otras por los lados, apoyadas a una pared y sostenidas sobre columnas, construidas con piedra y barro o sobre pies derechos de madera.

¹ Cfr. *trasmont. rastra*, «réstia de cebolas ou de alhos», y en el mismo significado *rastra* en el Este de Orense (GK, 115).

² Cfr. FRANKOWSKI, *op. cit.*, pág. 17, nota 2.

el último caso se utilizan preferentemente como pajares, si bien se ponen también dentro aperos. Están abiertos por delante y a veces también por los lados, y consisten en un tejado de paja o de teja soportado por cuatro postes de madera o piedra dispuestos en rectángulo ¹. En lugar de ellos se utilizan a veces pajares en forma de cabaña (cfr. págs. 63 y 64) con paredes de madera o de piedra cerradas. Los hallamos en el Sur de Galicia, de una manera aislada en la comarca de Ginzo, y muy regularmente —lo cual no sorprenderá después de lo que hemos de decir luego— más al Suroeste en las aldeas situadas en los alrededores de Entrimo; enlazando con esta región los encontramos también en el Alto Miño y en ciertas partes de Traz os Montes. En muchas partes del interior de Galicia son muy corrientes los zaguanes.

Mientras que estos cobertizos reciben en Ganade (Ginzo) el nombre de paléira o sekéiro (cfr. también págs. 63 y 64), en Entrimo aparecen las denominaciones čambáiro (Ferreiros) y kumbariso (Lobera), pertenecientes a la misma familia que trasmont. *combarrada* ² y *barra* ³, que significan exactamente lo mismo. Es de suponer que en cualquier caso haya que partir de *barr-* ⁴ y que estas palabras pertenecen al mismo grupo que las registradas en GK, 56, nota 4 ⁵. Este mismo cobertizo recibe en el Alto Miño el nombre de kabanéiru (pág. 68); en Espinho (Braga) kabanát, lo mismo que en

¹ Cfr. fig. 8.

² LEITE, *O Archeologo Português*, XXII, 26. Cfr. también *barros. cambarro* (¿errata por *combarro*?) y *combarrinho* (RL, XX, 154). FIGUEIREDO no ha recogido *combarro* ni *combarrada*; registra *campbarro*, «alpendre para palha».

³ RL, XI, 294.

⁴ LEITE, *loc. cit.*, piensa en *combro* + *arro*.

⁵ Cfr., finalmente, también *bañela*, que en Ginzo significa: «compartimiento en el interior de la paléira destinado a guardar la paja o cosas por el estilo». La forma *kumbariso* puede parecer extraña; yo la transcribí primeramente con -ř-. En la misma comarca he apuntado yo junto a *kařalóta*, también *karalóta*, lo cual ahora claramente indica un tratamiento fonético especial de ř-r.

la Beira Baja ¹ y algunas partes de Traz os Montes ²; en ciertas partes de Galicia *cabanel*.

En el interior de Galicia, particularmente en el interior de la provincia de La Coruña (Cerceda, Santiago), puede verse, unido a las casas, un zaguán techado, pero abierto, en el que, cuando hace falta, se ponen los aperos; cuando hace mal tiempo suelen realizarse allí trabajos agrícolas o domésticos. Denominaciones: *alpendre* (*alprende*) ³, *pendêlo* ³, *albóyo* (*albó*) ⁴ y también *bodéxa* ⁵.

11. La molienda y los molinos.

La molienda del grano en la Península Ibérica merecía ser considerada especialmente. Al lado de los procedimien-

¹ RL, XI, 150.

² RL, V, 34. Sobre otros significados de la palabra en el NO. de la Península, cfr. GK, 105-106.

³ En Santiago, *alpendre* «balcón» (*Dic. R. Ac. Gallega*). En las aldeas próximas a Coimbra, *alpendre* sirve para designar la casita abierta por delante que junto a la era se utiliza para recoger en ella el maíz, etc. Cfr. también LEITE, *Dialectos interamnenses*, III, 21: «casa da eira». Cfr. cast. *alpende*, port. *alpendre*. La forma inmediata, *pendêlo*, señala claramente la raíz *PENDERE*, REW, 6383; cfr. REW, 543. Tal vez *alpende*, etc., es forma moderna derivada del verbo; GARCÍA DE DIEGO es de otra opinión (RFE, VII, 133); sus argumentos para el francés han sido ya, entretanto, refutados por WARTBURG, FEW, véase sub *APPENDERE*; cfr. GAMILLSCHEG, FEW, véase sub *appentis*.

⁴ También denominado *albório* en Portugal (Miño) (*Rev. de Guimarães*, XXXII, 383).

⁵ El cambio de significado nos llamará menos la atención si recordamos que *bodega* está en Sanabria en el límite entre «despensa o depósito» y «cuarto de estar» («habitación donde se conservan víveres»), y que en Santander significa: «pieza baja que sirve de habitación en los barrios pobres». Además, *varanda* ha tomado en el Miño el significado de «recinto adjunto á casa de habitaçáo onde dormen os criados e os hóspedes», y *alkôba* designa en Vilar una «galería cerrada que sirve de secadero para leña» (cap. 18).

tos conocidos en la época romana lo más tarde, se conocen otros de fecha más reciente.

No existe en el Noroeste de la Península huella alguna de la trituración del grano en morteros, que conocemos bien ¹ a través de griegos y romanos, por ejemplo. También es desconocido el procedimiento de simple frotación sobre una superficie de piedra, que se usa todavía hoy en Arabia y el interior de Africa y más raramente en el Norte de este continente ². En cambio se emplea aún de una manera aislada el **molino de mano**, que consiste en una piedra redonda a la que se hace girar sobre otra. Por los innumerables restos de molinos de esta clase que se han encontrado y todavía se encuentran ³ en el Oeste y el Noroeste, se deduce que en otro tiempo fueron de uso bastante general. La rotación tiene lugar, bien por medio de una corta manivela introducida en la corredera, tal como la podemos ver en los molinos de mano romanos de Galia ⁴, o bien mediante una larga palanca que a menudo se apoya fuera de la rueda, ya en el techo o ya en un soporte, y describe al moverse una superficie cónica. Molinos de esta clase se encuentra aún en la actualidad en Portugal. En el Norte, en Beiriz (distrito de Pova de Varzim) ⁵, se mueve la corredera por medio de una barra o *cambão* ⁶ fija en una manivela cilíndrica (*tufo*) ⁷, y en el Alentejo septentrional, en Castelo de Vide ⁸, mediante un *braço* que co-

¹ BLÜMNER, *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern*, Leipzig, 1912², pág. 13 y sigs. Cfr., además, MERINGER, WS, I, 4 y sigs., 164 y sigs.

² STUHLMANN, *Aures*, pág. 102.

³ Estas ruedas de molino me las han mostrado en el Suroeste de Orense. C. MORÁN, *Por tierras de León*, Madrid (1925) las ha encontrado a cada paso en su viaje a través de la provincia de León (*op. cit.*, págs. 73, 141, 180).

⁴ BLÜMNER, *op. cit.*, pág. 23.

⁵ *Portugalia*, I, 828 y sigs., con ilustraciones.

⁶ Cfr. pág. 43.

⁷ Cfr. GK, 210, 211.

⁸ Cfr. TP, 1918, págs. 76-77 (con dos ilustraciones): «móvense por meio de um eixo de ferro a que chaman *manivela*, que articu-

responde a aquélla; en ambas regiones con la mano. Se conocen también los molinos de mano en la Bairrada¹ y Algarve². Reciben el nombre de *moinhola* en el Alentejo, *molinete* en el Algarve o *zanga* (Bairrada) y *zangarrilha* (Alentejo)³. También parece ser que existen todavía molinos de mano en Galicia (La Coruña).

En su disposición coinciden estos molinos de mano esencialmente con los artefactos de moler que conocemos de los guanches⁴, Norte de África⁴, Islas Jónicas⁵, Albania⁶, Bosnia⁷ y sobre todo del Nordeste y Este de Europa⁸.

En las montañas del Norte de España se conocen molinos de mano denominados *rapin*, *rabil*, *rabilucu* y *rabilón*, pero se trata de otras formas⁹.

En las montañas de León no he observado el uso de molinos de mano.

El molino de mano correspondiente a la «mola manuaría» se ha conservado en el Oeste de la Península Ibérica sólo como reliquia cultural. Los molinos en que se resuelve el movimiento de la corredera de un modo mecánico, sea por

lado a um pau, a vara, vem encabezar no braço o qual é sustentado na sua posição horizontal por um ferro, cadeia ou arame a que se da o nome de varão».

¹ FIGUEIREDO, véase sub *zanga*.

² LEITE, *Museu etnológico português*, pág. 226.

³ Cfr. *zangarra*, «moinho de tracção animal, quando ha grande sêca», en la Beira Baja (LEITE, *op. cit.*); *zangarrilla*, «edificio pequeño y provisional, hecho de madera y céspedes en medio de los ríos, y en el cual se colocan algunos rodeznos para moler en el verano», en Extremadura (*Dic. Real Ac. Españ.*) (cfr. GK, 125, *picar-nel*), y *zangaburra*, «cigüeñal de noria», en Salamanca (LAMANO).

⁴ STUELMANN, *op. cit.*, pág. 102.

⁵ SALVATOR, *Paxos und Antipaxos*, pág. 161.

⁶ NOPCSA, *Albanien*, pág. 129 (fig. 94).

⁷ HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), página 338.

⁸ MERINGER, *op. cit.*, pág. 166 y sigs.; A. SCHULTZ, *Ethnographischer Bilderatlas von Polen*, pág. 193.

⁹ GK, 125.

animales, agua o viento, son preferidos con mucho a los manuales.

Los molinos movidos por animales no son tan corrientes en el Oeste de la Península como, por ejemplo, en las Baleares ¹ o en el Norte de Africa ². Aparecen en el Sur del país ³, pero en la Beira sólo se utilizan en caso de necesidad ⁴ y más al Norte parece que no se usan en absoluto. Ya el nombre (*atafona*) parece indicar que no se trata de la continuación de un uso que conocemos del tiempo de los romanos ⁵, sino más bien de una importación árabe.

El aprovechamiento intensivo del agua para los molinos en el Noroeste de la Península es fácilmente comprensible si se tiene en cuenta que las montañas de esta región disponen de abundantes cantidades de la misma. No podemos imaginarnos una aldea asturiana, leonesa o gallega sin sus pinto-rescas aceñas. También son frecuentes en el Norte de Portugal. Su disposición es igual en todas partes. Mientras que la «mola aquaria» romana, descrita por VITRUVIO ⁶, pone en movimiento una máquina relativamente complicada compuesta de ruedas dentadas que engranan entre sí, la aceña del Noroeste español y del Norte de Portugal, así como la de Mallorca ⁷, es movida por un rodezno de paletas situado en el infierno del molino, el cual gira al precipitarse sobre él la corriente, poniendo a su vez en movimiento por medio de un eje vertical a la corredera, fija en la parte superior de dicho eje. Encima de ésta, descansando sobre un soporte, se halla

¹ Cfr. SALVATOR, *Die Balearen*, I, 40, 341; ROKSETH, *La culture des céréales à Majorque*, Barcelona, 1923, pág. 174 y sigs. Lo mismo ocurre en Paxos (cfr. SALVATOR, *op. cit.*, pág. 159).

² STUHLMANN, *op. cit.*, pág. 103.

³ *Portugalía*, I, 541.

⁴ LEITE, *Museu*, pág. 226.

⁵ BLÜMNER, *op. cit.*, pág. 34. Todavía en la actualidad se usa en Cerdeña. WAGNER, *Das ländliche Leben Sardinien*, Heidelberg, 1921, pág. 40.

⁶ BLÜMNER, *op. cit.*, I, pág. 48.

⁷ SALVATOR, *Die Balearen*, I, 341; II, 359; ROKSETH, *op. cit.*, 176 y sigs.

la tolva, por cuya abertura inferior cae la cibera, siguiendo un canal alargado, sobre el agujero central de la corredera, y penetrando así entre las dos muelas. Una cítola, que va rozando la corredera y está sujeta al canal por donde vierte el grano, regula la caída de éste ¹.

El molino de rodezno, «la forma más antigua y popular de los molinos hidráulicos» ², aparece, fuera de la Península Ibérica, en diversos países ³. Son asombrosas las coincidencias que se dan entre los molinos de rodezno horizontal hispano-portugueses y otros molinos hidráulicos de regiones muy remotas. Apenas pueden observarse diferencias entre el molino hidráulico popular de Albania ⁴, por ejemplo, y las aceñas de León, Galicia y Portugal.

Estos sencillos molinos son propios de todo el Noroeste de la Península: de Asturias ⁵, León y Zamora; de las provincias gallegas, del Alto Miño y de Traz os Montes. Más al Sur los volvemos a encontrar en el Algarve ⁶.

Al lado de estos molinos de rodezno horizontal, usados generalmente en regiones montañosas, aparecen en el Noroeste de la Península otros artefactos de moler con juego de ruedas combinado. Fuera del molino gira, impulsado por el agua, un rodezno de considerables dimensiones colocado verticalmente: la azéga ⁷. Dos anchos aros de madera parale-

¹ Cfr. fig. en GK, 127.

² HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), página 336.

³ Según NOPCSA, *op. cit.*, pág. 134, en Transilvania, Rumanía, Bulgaria, algunos valles de Suiza, Sur de Francia, Irlanda, Anatolia, Noroeste de Asia Menor y Cáucaso. Cfr. acerca de esto las ilustraciones de BUSCHAN, *op. cit.*, pág. 703.

⁴ NOPCSA, *op. cit.*, pág. 132 y sigs.

⁵ LLANO ROZA, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919, págs. 145-146. Cfr. también la vista exterior del molino asturiano en el mismo autor, *Cuentos Asturianos*, Madrid, 1925, pág. 250.

⁶ *Portugalia*, I, 387-388.

⁷ REW, 7582. Astur. *azeña*, «canal para la conducción de agua, y el molino adonde el agua se conduce» (RATO Y HEVIA). Las palabras citadas proceden de Arcos de Valdevez (Alto Miño).

los (kámbas) ¹ forman, juntamente con las paletas (pénes) ² fijas entre ambos, el cerco exterior, y dos pares de rayos que se cruzan perpendicularmente o kruzéjras ³ son los miembros interiores del rodezno. El eje (éišo) es horizontal; una punta de hierro (feřón), que penetra en las piedras que sirven de apoyo, facilita la rotación. De la azega se transmite el movimiento a otra rueda, dispuesta también verticalmente, que se halla en el interior del molino. En los dientes de esta rueda o entróza ⁴ engrana una rueda dentada, el kařıřu ⁵, la cual se apoya horizontalmente en un eje vertical (béıu) ⁶ y éste en una traviesa denominada arjeıru ⁷. El movimiento producido en el kařıřu por la azega y la entróza es transmitido por el eje de éste a la corredera. La disposición del molino propiamente dicho no difiere de la del molino de rodezno horizontal. El infierno se llama kabóřku ⁸.

Hallamos estos molinos a menudo en el Miño ⁹ y Traz os Montes al borde de fuertes corrientes. A veces están contruidos en medio del río, sobre rocas, y dan la impresión de fortalezas. Estas aceñas pueden verse junto al Miño al Este de Ribadavia y en Portugal junto al río Ardilla ¹⁰.

Los molinos de viento no aparecen en los países del Mediterráneo hasta muy avanzada la Edad Media ¹¹. Sin embargo, no llegaron a penetrar en las despobladas montañas de Asturias, León y Zamora. Tampoco se han conocido en

¹ Cfr. pág. 84.

² Cfr. pág. 84.

³ Cfr. pág. 84.

⁴ Cfr. pág. 86.

⁵ Cfr. pág. 81.

⁶ GK, 131.

⁷ GK, 133.

⁸ GK, 134.

⁹ Cfr. también las ilustraciones de VIEIRA en *O Minho pittoresco*, Lisboa, 1885-1886. Vol. I, 233 (Portocello [Viana]); II, 289 (Vila do Conde); II, 421 (Moroleiros del Tamega).

¹⁰ Cfr. MELLO DE MATTOS, *As azenhas do Rio Ardilla, Portugal*, I, 849-850.

¹¹ PHILIPPSON, *Mittelmeergebiet* ², pág. 216.

Galicia hasta la fecha. En cambio, constituye uno de los rasgos más característicos del Miño, cuyas alturas coronan como castillos puntiagudos ¹. Estos molinos tienen una base cilíndrica de piedra, una cúpula giratoria y enormes aspas. En esto son muy semejantes a los molinos de viento de otras partes de la Península (lo mismo que a los de la zona mediterránea), como Extremadura portuguesa ², Sur de Portugal ³, Suroeste de Andalucía ⁴, Castilla, Baleares ⁵, etc. ⁶.

También muy antiguo, sobre todo desde el punto de vista técnico, es el **batán** ⁷, con el que se suaviza el áspero paño destinado a prendas de vestir. El batán funciona por medio de una rueda de paletas movida por un torrente, la cual hace girar un eje unido a ella y dos cubos perpendiculares entre sí. Por la caída sucesiva de los mazos, fijos a una armadura, que son levantados alternativamente por los cubos, queda abatanado el paño que contiene una pila. En Roma se abatataba muy sencillamente, pisoteando con los pies en pilas de abatanar dispuestas *ex professo* para ello, las «pilaie fullo-nicae», después de lo cual se solía golpear el paño con palos ⁸. En el Noroeste de España y Portugal ha sido substituída la acción del hombre por la del agua. De todos modos este procedimiento es bastante «primitivo», y el batán, que

¹ Véanse ilustraciones en VIEIRA, *op. cit.*, I, 193; cfr. también I, 237; II, 196. Una reproducción de molinos de viento de Povoa de Varzim puede verse en *Portugalia*, II, 680.

² Un modelo, en el Museo Etnológico de Belem (LEITE, *op. cit.*, pág. 226). Una reproducción, en BE, núm. 2, pág. 45.

³ *Portugalia*, I, 386-387; TP, 17/20, pág. 101.

⁴ JESSEN, *SW.-Andalusien*, Gotha, 1924, pág. 72, nota, 76 y lámina V, 10.

⁵ SALVATOR, *Die Balearen*, I, 44, 180, 341 y sigs.; II, 359; ROKSETH, *op. cit.*, pág. 178 y sigs.

⁶ Como comparación añádanse, finalmente, los molinos de viento de Sicilia (PITRÉ, *La familia, la casa, la vita del popolo siciliano*, Palermo, 1913, pág. 409); Islas Jónicas (SALVATOR, *Paxos und Antipaxos*, pág. 159) y acaso los del Norte de Francia (BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), 246).

⁷ GK, 264.

⁸ BLÜMNER, *op. cit.*, I, 161.

ha sido descubierto por primera vez en España en las montañas leonesas, no merece desde luego menos interés que la máquina de batir albanesa, completamente semejante, de cuyo descubrimiento trata NOPCSA con especial satisfacción ¹. Un *folón* parecido, de Bormio (Italia), se halla reproducido y descrito en *Wörter und Sachen*, III, 116. No puedo por el momento dar ningún detalle sobre los batanes de Aragón ².

12. Cigoñales y norias.

Un uso medieval de algunas partes de Portugal, España e Italia, que en la Península Ibérica recibió nuevo impulso de los árabes, fué el riego de plantas mediante canales surtidos por norias movidas por asnos ³. Este procedimiento se practica en zonas dedicadas principalmente a la horticultura; en las regiones montañosas no se utiliza, naturalmente.

Junto a los artificios de sacar agua movidos por asnos se encuentran en el Noroeste de la Península otros, los cigoñales, de los que por su mayor sencillez trataremos en primer lugar.

En las montañas de León no se conocen ni los unos ni los otros. Para regar los prados se utilizan los arroyos ⁴; para el hombre y el ganado se hace uso de los manantiales.

El *cigoñal* que encontramos en determinadas partes de

¹ NOPCSA, *op. cit.*, pág. 134. Sobre los batanes de los Balcanes, cfr. también HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, 36.

² Cfr. R. DEL ARCO, *El traje popular altoaragonés*, Huesca, 1924, págs. 18, 22, 28.

³ Cfr. PHILIPPSON, *Das Mittelmeergebiet*, pág. 170. M. HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), págs. 258, 341. De todos modos, en el Norte de Portugal no se trata de instalaciones tan extensas y complicadas como las que conocemos en Canarias, en los bereberes del Atlas, en el Sur de España y en los Balcanes (NOPCSA, *Albanien*, 26).

⁴ Un procedimiento bastante sencillo de regar prados en las montañas de Zamora, León y Galicia lo he descrito en GK, 169 y sigs.

Portugal¹ y Galicia consta de las siguientes partes: un poste vertical en forma de horquilla; una larga pértiga, a cuyo extremo inferior se pone un peso, generalmente una piedra, y un varal sujeto al extremo superior de la pértiga, que lleva abajo un gancho de hierro, del que cuelga la vasija (fig. 21). Por lo general el agua es extraída de un pozo revestido de mampostería, más o menos hondo, y derramada en una pila de piedra, desde donde, según los casos, se distribuye para el riego de campos o huertas. En toda su disposición el cigoñal coincide con el artificio de corral que conocemos de la época romana² y con los cigoñales usados todavía en la actualidad en el Norte de Africa³, particularmente en Egipto, en los Balcanes⁴, en Polonia⁵ y en muchos sitios de Alemania⁶.

En el Norte de Portugal he hallado cigoñales en Traz os Montes, sobre todo al Norte de Vila Real. En la llanura que ocupa el amplio valle encajonado al Norte de Chaves se distinguen, abundantes, en toda su extensión, los cigoñales y las norias (págs. 84 y 85). También pueden verse cigoñales en la región del Alto Miño, cerca de Arcos de Valdevez. Abundan extraordinariamente al Sur de Oporto, en dirección a Coimbra, lo mismo que en ésta. Desde el Norte de Traz os Montes se extiende el uso de los cigoñales hacia Galicia, hasta la co-

¹ Cfr. también LEITE, *De Campolide a Melrose*, Lisboa, 1915, pág. 40. El mismo en *O Archeologo Português*, XXII, 10, y XXIII, 130, y en BE, núm. 1, págs. 32-33, con ilustraciones.

² Cfr. DAREMBERG-SAGLIO, *Dict. des ant. grecques et romaines*, pág. 1468: *tolleno*. RICH, *Dict. des ant.: girgillus*.

³ Cfr. BUSCHAN, *Illustrierte Völkerkunde: Europa* (II, 2), páginas 1024, 1026, 1038. LAOUST, *Mots et choses berbères*, pág. 437.

⁴ Por ejemplo, en Serbia y Rumanía. Cfr. NOPCSA, *Albanien*, pág. 27. GROTHE, *Durch Albanien und Montenegro*, Munich, 1913, pág. 158. BUSCHAN, *op. cit.*, pág. 368 (ilust. de la Dobrucha). *Reclams Universum*, 5, XI, 1925. (Ilust. de una colonia alemana en el Banato.)

⁵ BUSCHAN, *op. cit.*, pág. 65 (Ilust. de Suprany); SCHULTZ, A., *Ethnographischer Bilderatlas von Polen. Beiträge zur polnischen Landeskunde*, B, 5, págs. 141, 57, 63.

⁶ Por ejemplo, en Silesia, Marca de Brandemburgo, territorio del Weser, Schleswig-Holstein, Mecklenburgo y más al Este.

marca de Orense, y de aquí, en dirección Oeste, hasta Ribadavia. Sin embargo, no los encontramos en el ángulo Suroeste de la provincia de Orense. Luego reaparece aisladamente en el extremo más septentrional, en Sada. Falta, en cambio, en las zonas inmediatas de León y Sanabria, regiones montañosas que pueden prescindir de estos artificios para conseguir el agua ¹. Más hacia el interior, en terrenos más llanos, los hallamos de nuevo ². También en Salamanca parecen ser de uso normal ³. En el Este de la Península tenemos noticias de ellos en algunas partes de Cataluña ⁴ y Mallorca ⁵.

El **cigoñal** se llama:

- 1) *cegonha* en algunas partes de Portugal, por ejemplo, en Coimbra; *cegonho* en Miranda y la Bairrada (FIGUEIREDO); *cigonya* en Cataluña; *cigüñal* en León ² y Salamanca ³; *cigüeño* en Salamanca ³. REW, CICONIA, 1906 ⁶; cfr. GAMILLSCHG, REW, *cigognole* ⁷.
- 2) **bálde** en Sto. Lourenço (Chaves), **bálde** en Feces

¹ Los datos precedentes tienen carácter provisional. La determinación exacta de los lugares en que se emplea el cigoñal puede conducir a valiosas consecuencias de orden geográfico y geográfico-cultural.

² Cfr. FERNÁNDEZ BALBUENA, *La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés. Arquitectura* (Madrid), IV, 229.

³ LAMANO: *cigüñal*.

⁴ CARRERAS Y CANDI, *Geografía general de Catalunya*, Barcelona, pág. 477, con ilustr.

⁵ Cfr. *Diccionari* AGUILÓ: *ciconya* = *poalanca* (Mallorca).

⁶ COVARRUBIAS define: «la pértiga enejada sobre un pie derecho, con que se saca, en algunas aldeas, el agua de los pozos, por la forma que tiene de cigüeña».

⁷ Cfr. también *hegonál*, «parte de la cuchilla de la guadaña que en forma de gancho se une al mango» (GK, 233), *cigüñuela* = «manivela», en Salamanca (LAMANO); *cigoña*, «hierro de las campanas donde se asegura la cuerda» y «cierto hierro para hacer andar los tornos» (VALLADARES), en Galicia; catal. *cigonya*, «quaderna de les embarcacions molt estretes de mànega i altes de puntal» (BDC, XII, 22), etc. Citemos también, aunque sólo sea como curiosidad, port. del Norte, *cegonha* = «nevoeiro» (RL, XX, 151).

- (Orense), baldáu en Chaves (Traz os Montes); cfr. más abajo con baldáuñ, «pértiga».
- 3) *picanço*, de carácter provinciano en Portugal (FIGUEIREDO), *pikóta* en el Ribatejo, Leiria, evidentemente a causa de su forma picuda. Cfr. REW, 6495, y GK (*pik-*), *pic-* passim.
 - 4) *burra* en Portugal; cfr. salmant. *zangaburra*, «cigüeñal de noria»; cfr. con *burra*, GK, 93, y *burro* en la Beira baja (RL, XI, 150) ¹.
 - 5) *gastalho* en Traz os Montes (RL, XV, 334); cfr. port. *gastalho*, «especie de grampo», trasmont. *gastalhão*, «homem alto», mader. *gastalha*, «mulher alta e magra». ¿De *gasto*, *gasta*, «chupado, arruinado», *gastar*, REW, 9168?
 - 6) *kambón* en Orense, *cambão* en Cadaval ²; excepto en este caso port. *cambão* = «pértiga del cigüeñal»; cfr. pág. 82.
 - 7) *bimbarra*, que en los demás casos = «gran palanca de madera».
 - 8) *gaivota* = «gaviota», REW, 3708, sin duda, como *cegonha*, a causa del pico puntiagudo y alargado ³.
 - 9) *carrinhola*, cfr. sanabr. *karilón*, «eje móvil del aspa», etcétera, GK, 256.
 - 10) *aṅgariḷa* en Orense; cfr. sanabr. *enṅariḷa*, «bastidor en

¹ «conjunto de alavancas que permitem tirar successivos cal-deiros de agua com uma relativa facilidade».

² LEITE, *O Archeologo Português*, XXII, 10.

³ Forma trío con la gaviota y la cigüeña el gavilán, cuyo pico y garras dan lugar, por su forma, a diversas denominaciones técnicas; cfr. GK, 233, y mallorc. *gavilans* (*galivans*), «especie de azada con dos dientes curvos» (ROKSETH, *op. cit.*, pág. 38). Cfr. las denominaciones animales del gancho en francés citadas por SAINÉAN en *Les sources indigènes de l'étymologie française*, París, 1925, I, 85, 173; II, 160. Finalmente, en Cataluña tenemos *grua*, «máquina para treure aigua dels pous» = *cigonya* - *poaranca* (Dicc. SALVAT, con ilustr.); *grua*, cfr. REW, 3896, GRUS, «grulla»; *poaranca* (*pohalanca*), de *pohar*, «sacar agua», REW, 6877, PUTEUS.

forma de reja que sirve de adral en el carro» y los términos relacionados con esta denominación.

El pie en horquilla:

- 1) gáñšo en Chaves (Traz os Montes), gáñša en Vila Verde, Sto. Lourenço (ambos en Traz os Montes) y gáñča en Feces (Orense). Cfr. miñ. *gancha*, «cajado que termina superiormente en forma de gancho», trasm. *gancha*, «gadanha para o feno», esp. *gancha*, «cada uno de los grupos de uvas en que se divide el racimo» en León y Albacete; REW, 4673.
- 2) furkita en Orense.
- 3) furkáda en Chaves. Estas dos denominaciones corresponden a la horca de dos puntas usada para el heno; cfr. GK, 238. REW, 3593, *FURCA*.
- 4) pęgáu en Taveiro (Coimbra); cfr. port. *pegão*, «grande pilar ou suporte», port. del Norte *pes*, *piões*, *pegões*; ast. *pegollo*, «pies del hórreo», GK, 124. Derivados de *PES*, REW, 6439, y de *PEDICULLUS*, REW, 6351. Cfr. págs. 19 y 86.

La **pértiga**, que gira en torno a un eje o clavija, se denomina:

- 1) trabęsa en Taveiro = *travessa*.
- 2) kambón en Orense; cfr. pág. 30; de ahí también la denominación de todo el arteificio (cfr. arriba).
- 3) baldáu en Vila Verde y Sto. Lourenço, baldę'un en Chaves (todos en Traz os Montes). Cfr. trasm. *bal-dão* (= *canamão*), «pau a que se apoiam os que andam a trilhar cereaes na eira».

El varal que cuelga de la pértiga:

- 1) bára en Orense = *vara*.
barál en Chaves = *varal*.
baréla en Sto. Lourenço y Feces (Orense); cfr. *barál*.
- 2) mã en Vila Verde = *mão*, *MANUS*; además mauzija en Coimbra.

La **clavija** o eje que atraviesa la pértiga se llama *bio* en

Chaves ¹ y *taḃiláu* en Coimbra. Ambas palabras reaparecen en el Noroeste con el significado de «clavija de madera» (GK, 211, 212, 226). La voz *pécos* en Orense, corresponde al significado gallego-leonés de «cerrojo, pasador» (GK, 76). El **gancho** o pieza de hierro que une el varal con la pértiga se llama en Vila Verde (Traz os Montes) u *ēise* = port. *alça* ², de *alçar* (cfr. REW, 385, **ALTIARE* ³); en Sto. Lourenço *kařařola*, lo mismo que el gancho inferior, a lo que corresponde *kareřola* en Vila Verde; cfr. pág. 58.

La piedra que se pone en la pértiga recibe el nombre de *pézu* = *peso*, el pozo se llama *pósu* = *poço*, la pila de piedra *pía* (< *PILA*) o *tēḡku* (Chaves) = *tanque*, la vasija *bálde*, *bálde*.

Distinguimos otras dos clases de artificios para elevar el agua, de las cuales una se destina a ríos o arroyos y otra a pozos. La primera la he encontrado en el Alto Miño y en Traz os Montes y no difiere esencialmente entre unos sitios y otros (figs. 22 y 23). La segunda es corriente en todo el Norte de Portugal, pero muestra ciertas diferencias en su construcción.

El **azud**, llamado *nóra* ⁴, está formado por una rueda de madera de considerable diámetro. El aro, sencillo (Arcos) o doble (Chaves), que recibe el nombre de *áro* ⁵ o

¹ Esta palabra parece estar limitada esencialmente al Norte de Portugal y Galicia (RL, V, 32; XI, 149; XX, 144, 150), pero vuelve a aparecer en catalán (MEYER-LÜBKE, *Das Katalanische*, pág. 44): *biuló* = «cerrojo».

² El cambio de *ā* en *ē* es posible en algunas partes de Traz os Montes; cfr. *tanque* > *tēḡku*.

³ Cerca de Ginzo y en Orense he anotado yo *řoldána*, con lo que debe entenderse una especie de polea.

⁴ Debe tenerse cuidado con la definición de la palabra *nora* (*noria*) (cfr. REW, 5856). Significa en general artificios que sirven para el mismo fin, pero que pueden ser bastante distintos en su construcción. Cfr. FIGUEIREDO: *nora*.

Los términos citados proceden de Arcos de Valdevez; en Chaves son poco más o menos los mismos.

⁵ Cfr. *áros* «llantas de hierro de las ruedas radiales»; *áros*, *arêtes*, «pendientes sin adorno»; *áro* «llanta de hierro de las ruedas macizas», «borde del caldero» (GK), y esp.-port. *aro*.

kámbas ¹, está provisto de aguadores que lo cortan verticalmente (pénes) ² y tiene adaptados cangilones laterales (kópos) ³ que elevan el agua del río o de un caz (kanál) derivado de éste y la vacían en una artesilla (o dos artesillas) de madera (tabuléiro) ⁴ dispuestas a un lado (o a cada lado) de la rueda (figs. 22 y 23). De aquí se conduce el agua al terreno de regadío a lo largo de cañerías y acequias. Dos aspas que se cruzan en ángulo recto, llamadas kruzéiras ⁵, unen el eje o marrana (éjšu), apoyado en grandes vigas, con el aro, y constituyen el esqueleto de la rueda. Un marco de madera cuadrado, denominado kwádra, en cuyo centro está la marrana, afianza las dos aspas; de él parten otros rāyos (fig. 23).

Todo el azud está construido de madera. El azud de La Puebla (Sevilla), en el Guadalquivir, reproducido por JESSEN ⁶, es un valioso elemento de comparación con el que acabamos de describir.

Como punto de partida para nuestra exposición acerca de las norias, vamos a tomar la nórja ⁷ de Chaves (Traz os Mon-

¹ kámba significa generalmente «pieza lateral, de forma circular, de la rueda maciza» (GK, 218), etc. Cfr. también pág. 76.

² pénes = penas (REW, 6514: PINNA); cfr. también GK, 132 y trasm. *peinaços*, «dentes perpendiculares ao plano da roda. Vêem-se nas rodas das noras, de azenhas» (RL, V, 100).

³ kópo = port. (esp.) *copo*, REW, 2409.

⁴ *tabuleiro* es un neologismo de *tábula* = TABULA. Nótese que el nombre de *tabuleiro*, «canal de madera», se aplica también a la artesilla de planchas de metal que sirve para el mismo fin (fig. 26).

⁵ Cfr. *kruθ*, «barra larga de hierro fija en forma de cruz al pivote del eje del molino» (GK, 131); *kruθ* da tejró, «clavija en la lanza del arado» (*ibid.*, 194); *kruθ* «clavija en la lanza del carro» (*ibid.*, 202); *miñ. cruzeiras -os*, «barrote vertical [das anzenhas] que serve por meio de uma cruzeta que o atravessa na parte superior e de duas cunhas de madeira, para baixar ou elevar o *arrieiro* [cfr. pág. 76]» (RL, XIX 216, 187).

⁶ JESSEN, *Südwest-Andalusien*, Gotha, 1924, lám. I, fig. 2.

⁷ En Traz os Montes, *noria*; en el resto de Portugal, *nora*. La zona nordeste suele coincidir, en cosas y denominaciones, con las comarcas españolas vecinas.

tes, fig. 24), que representa el tipo más sencillo de las comarcas por mí recorridas. La nórja es de madera; el sistema de engranaje de sus ruedas es particularmente primitivo. En primer término puede verse el andaraje con aro de madera (áro) ¹, rayos (ráyos) y arcaduces (alketrúžš) ². Estos se apoyan en unos aguadores vueltos hacia delante (trabesō'enš) y se hallan unidos entre sí por trozos de hierro o alambre (kēdiādeš) ³. A la altura del eje de la rueda y horizontal se halla la artesilla (tabuléiro) ⁴, de donde parte el agua para ser conducida por una acequia o fego ⁵. En la fotografía se ve sobresalir detrás del andaraje el enorme árbol o peón (éjšo) sostenido por los lados mediante unas vigas, a las que atraviesa verticalmente. Este peón descansa sobre una de las traviesas (trábeš, glúneš) ⁶ que sirven de apoyo y fundamento de toda la máquina. El eje del andaraje va encajado en una chumacera de madera (ašumaséjra) ⁷. Los dientes de madera (ingarnážze) ⁸, fijos perpendicularmente en el peón, penetran al girar éste entre los rayos del andaraje, poniendo a éste y a los arcaduces en movimiento. La rotación es producida por asnos que tiran de una pértiga fija en su extremo al eje principal y llamada barál (en Taveiro kangáu) ⁹. Aproximadamente en ángulo recto con el barál hay metido un tiento en el peón, el cual recibe el nombre de gię ¹⁰ y al cual se sujeta la kórda do búro, que durante horas enteras hace creer al paciente animal que lo conducen.

¹ Cfr. pág. 83, nota 5.

² En Coímbra, alkatrúš = port. *alcatruz*, «vaso de barro, que levanta a agua nas noras»; esp. *alcaduz*, *arcaduz*. REW, 1456, ár. CADUZ.

³ = *cadeada*, cfr. págs. 42 y 52.

⁴ Cfr. pág. 84.

⁵ GK, 170 y sigs.

⁶ glúneš < *columnas*.

⁷ De *chumaço*, PLUMACIUM, REW, 6611; cfr. GK, 207-208.

⁸ ingarnážze = port. *engranzagem*, *engrenagem*.

⁹ barál = *varal*.—kangáu: cfr. pág. 27, y GK, *passim*. En Portugal aparece también con este significado especial la palabra árabe *almanjarra*.

¹⁰ gię = *guia*.

La noria que he visto en Taveiro (Coimbra) no difiere fundamentalmente de la que acabamos de describir. Está, como ella, construída principalmente de madera. Existen, sin embargo, algunas diferencias y particularidades en la terminología. Por lo pronto la máquina se llama, para distinguirla de la moderna nôra de hierro, *inžėniu*¹ (*de madeira*). La pértiga de donde tira el animal se denomina *kanğáu*². Los maderos paralelos y horizontales entre los cuales descansa el eje vertical reciben cada uno el nombre de *senábe*³; los postes verticales de los lados que completan este sistema de sustentación se llaman *pegóiš*⁴. Mientras que en la nôrja de Traz os Montes los dientes y clavijas del eje principal penetran entre los rayos del andaraje, en el *inžėniu* de Taveiro engranan dos sistemas de ruedas dentadas perpendiculares entre sí, como en la noria moderna (fig. 26). El aro o marco de la rueda dentada vertical se llama *tambóre*⁵; las ruedas dentadas propiamente dichas, *intróžga*⁶; el eje de la rueda dentada horizontal, *piáu*⁷, y sus ruedas dentadas, *intróžga du piáu*.

Desde el punto de vista mecánico, la nôrja de Traz os Montes difiere del *inžėniu* sobre todo porque el sistema de ruedas dentadas, más ingenioso, le falta. Por otra parte, el *inžėniu* está emparentado estrechamente con artificios de sacar agua que conocemos en

¹ Port. *engenho*.

² Cfr. más arriba.

³ Esta palabra parece corresponder a *senabria*, que en Vouzela significa «trave que, no tecto, corre paralelamente entre a cumeeira e o frechal» (FIGUEIREDO).

⁴ Cfr. pág. 82.

⁵ *tambór* = port. *tambor*, «nome de varios objectos de forma cylindrica».

⁶ *intróžga*: cfr. trasmont. *entrosga*, «vão, entre cantarias paralelas, onde gira uma roda, na azenha»; port. *entrosa*, «roda dentada» (por ejemplo, en el molino de viento: *Portugalia*, I, 386).

⁷ Cfr. algarv. *pião*, «eje del molino de viento», y pág. 82.

otras partes de España, tales como el Sur¹ y las Baleares².

Las *norias* (*noras*) de madera van cediendo visiblemente el paso en el Norte de Portugal a las norias modernas, que en sus rasgos generales están construídas siguiendo los modelos antiguos. De esta suerte desaparecen los viejos tipos en Traz os Montes, en el Miño y más al Sur, en la comarca de Coimbra. Las norias no parecen trasponer la frontera gallego-portuguesa hacia el Norte. Cuando a pesar de ello las encontramos en Galicia, se trata, sin embargo, de importaciones realizadas en época moderna. En este sentido debe destacarse el hecho de que en Traz os Montes, hasta el mismo límite Norte, aparecen las *norias* al lado de los cigoñales ya descritos (pág. 78 y sig.) con una abundancia extraordinaria, pero que pasado dicho límite —en Feces y la parte Sur de Galicia, tanto al Este como al Oeste— ya no se encuentran³. Tampoco se hallan norias en las comarcas que limitan con Galicia por el Este, como la Sanabria, Cabrera y el Bierzo, lo cual se explica también geográficamente por el carácter montañoso del terreno, que dispone de aguas abundantes. Más al interior, en el partido judicial de León, vuelven a aparecer; sin embargo, tal vez aquí tampoco son aborígenes⁴. La palabra ha penetrado hasta Asturias, pero no el artificio; signi-

¹ Cfr., entre otros, TH. ROSCOE, *The Tourist in Spain. Andalusia*, London, 1836, pág. 232; M. RIKLI, *Botanische Reisestudien von der spanischen Mittelmeerküste*, Zürich, 1907, págs. 133-134; QUELLE, *Beiträge zur Landeskunde von Ostgranada*, Hamburg, 1914, fig. 4.

² Archiduque L. SALVATOR, *Die Balearen*, I, 228 y sigs. (Palma: con magníficas vistas de frente y de los lados), I, 31; II, 335. La fotografía de la noria de Soller (fig. 25) se la debo a mi condiscípulo Dr. P. Müller, de Dresde.

Sobre las máquinas de elevar agua en el Norte de Africa, véase STUHLMANN, *op. cit.*, pág. 111, y LAOUST, *op. cit.*, pág. 432 y sigs.

³ La noria que he visto cerca de Ginzo, construída según los tipos modernos, se halla completamente solitaria.

⁴ *Arquitectura*, IV, 229; en Ardoncino los grandes propietarios poseen norias, los labriegos pobres se conforman con cigoñales (*cigüñales*).

fica «canal que suministra el agua a los molinos» ¹. VALLADARES ni siquiera registra esta palabra en su diccionario gallego.

13. Vinicultura.

No vamos a tratar aquí con detalles de la vinicultura ². Tan sólo señalaremos brevemente algunos usos antiquísimos sobre el cultivo y preparación del vino. La vid se cultiva en el Norte de Portugal y Sur de Galicia bien en campos o bien en viñedos escalonados, como ocurre especialmente en la zona vinícola del Alto Duero. El sistema de emparrados goza de extraordinaria estimación lo mismo en el Miño que en Traz os Montes, así como en las zonas de Galicia y Noroeste de León colindantes con dichas regiones: estos emparrados adornan a menudo la fachada de las casas, cubren el patio o corral y no es raro que se extiendan a lo largo de calles enteras entre casas y altos muros. Reciben el nombre de pañas en Orense, páreiras en la parte Sur de Sanabria ³, pañales en el Suroeste de León (Pombriego) y también látas ⁴, denominación característica del Norte de Portugal y de las zonas limítrofes de Galicia; también se emplea en los mismos lugares el nombre de ramádas. Por último, se cultiva la vid dejándola crecer junto a los troncos de los árboles y extender sus sarmientos por las ramas. Este pintoresco sistema, que recuerda los métodos de los antiguos romanos (ulmisque adjungere vites) ⁵, es típico del Miño; en Arcos de Valdevez se ven calles enteras y huertos con árboles por los

¹ RATO Y HEVIA.

² Sobre la vinicultura en Traz os Montes, cfr. TAVARES TEIXEIRA, *Portugalia*, II, 633-635.

³ Los palos verticales se llaman póstes, las vigas horizontales baráles.

⁴ De LATTA, REW, 4933.

⁵ Cfr. también, entre otros, BLÜMNER, *Die römischen Privataltertümer*, Munich, 1911, págs. 575-577.

que trepa la vid. Esta clase de plantación recibe el nombre de *uveiras* o *vinha de enforcado* ¹.

Los racimos cortados se llevan en cestos (séstos), sujetos por medio de una correa (trójsa ², Vila Real) a la frente de los viñadores, a cubas (dórna ³, Chaves) dispuestas sobre un carro. La manera de llevar las cubas al lagar (fig. 11) en los antiquísimos carros chillones recuerda por completo los usos de los romanos ⁴.

En el Alentejo ⁵ y en la Beira Baja ⁶ se estrujan los racimos con la mano sobre un soporte en forma de rejilla o de cajón llamado *ciranda* ⁵ o *esgranadeira* ⁶. En el Norte de Portugal, Sur de Galicia y Sur de Sanabria se pisan primero con los pies desnudos en una gran pila de piedra, como en tiempo de los romanos ⁷ y todavía hoy, por ejemplo, en las Baleares ⁸, Islas Jónicas ⁹ y en otros países primitivos ¹⁰.

Lo que queda sobrante de los racimos, gal. *bagátho*, port. *bagaço*, se pone debajo de la prensa o *lagar*. Las prensas de vino que he conocido en el Noroeste de la Península (Traz os Montes, Sur de Galicia, Sur de Sanabria, Nordeste de León) ¹¹, coinciden en su construcción ¹² no sólo con el pri-

¹ Cfr. VIEIRA, *O Minho pittoresco*, I, pág. xvi.

² Del mismo modo *trouxa*, en el Duero (CORREIA, *Etnografia artistica*, pág. 53).

³ Cfr. port. *dorna*, REW, 9086.

⁴ BLÜMNER, *op. cit.*, pág. 579. Cfr. también BUSCHAN, *op. cit.*, págs. 357-58. DAREMBERG et SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*.

⁵ BCIL, XV, 145: «grades de madeira, designadas por *cirandas*». *Ciranda* significa en los demás casos «cedazo, colador».

⁶ LEITE, *Museu etnologico português*, pág. 226: «especie de caixa aberta no fundo». Existe un modelo en el Museo.

⁷ BLÜMNER, *op. cit.*, 578.

⁸ SALVATOR, *Die Balearen*, I, 29, 254.

⁹ SALVATOR, *Paxos und Antipaxos*, pág. 109.

¹⁰ BYHAN, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 689 (entre los georgianos).

¹¹ Cfr. FERNÁNDEZ BALBUENA, en *Arquitectura*, IV, 245, con terminología y vista del *lagar* de Ardoncino.

¹² Cfr. la descripción del *lagar* de Traz os Montes, en *Portu-*

mitivo *lagar* del siglo x reproducido por SÁNCHEZ ALBORNOZ ¹, sino también al mismo tiempo con los tipos provistos de tornillos que conocemos de la Antigüedad ². Más tarde se dirá más acerca de esto.

14. Apicultura.

En Portugal, Galicia ³, algunas partes de Sanabria ⁴, el Bierzo ⁵ y las montañas del Norte ⁶ suelen usarse todavía como colmenas troncos huecos de árboles, como en tiempo de los romanos «alii e ligno et corticibus, alii ex arbore cava», dice VARRÓN ⁷. En consecuencia, esta colmena recibe en la región de Sanabria, Galicia y Portugal el nombre de *cortizo* o *cortizo* (kurtísu, kurtíño), que corresponde a lat. CORTICEA, «corteza», REW, 2265; en Asturias *truébano* ⁸, en el Bierzo *trobo*, al cual corresponde *tórbo*, «tronco robusto de árbol» ⁹,

galia, II, 634. Un modelo de *lagar* del Miño existe en el Museo citado arriba.

¹ CL. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Estampas de la vida en León durante el siglo X*, Madrid, 1926, pág. 133; cfr. también la reproducción de un lagar del siglo xi en MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, III, 727.

² BLÜMNER, *op. cit.*, 579; cfr. también BUSCHAN, *op. cit.*, páginas 357-358.

³ Cfr. también VALLADARES: *cortizo*.

⁴ En el lugar fronterizo Hermisende.

⁵ Cfr. FERNÁNDEZ Y MORALES: *trobo*.

⁶ GARCÍA LOMAS: *tojo*, «tronco o árbol quemado y también ahuecado donde labran y anidan las abejas».

⁷ Cfr. BLÜMNER, *op. cit.*, 589. De modo semejante en Cerdeña, con corteza de alcornoque (M. L. WAGNER, *Das ländliche Leben Sardiniens*, Heidelberg, 1921, pág. 83). Junto a las colmenas trenzadas de mimbres citadas allí pueden ponerse las cestas-colmenas fabricadas en las Baleares con cañas; cfr. SALVATOR, *Die Balearen*, I, 281; II, 321, 350, 362.

⁸ Cfr. MUNTHE, *Anteckningar om folkhället i en trakt af vestra Asturien*, Upsala, 1887, pág. 90; RL, I, 220.

⁹ Cfr. GK, 104.

y, finalmente, en la montaña de Santander *tojo* ¹. La figura 27 muestra una fila (*carreira*) de kurtisus en Areosa (Viana do Castelo); la colmena se halla cubierta de un tejado (*tiládu* = *telhado*); abajo se ven los agujeros de entrada y salida de las abejas (*intráda*; *seída* = *sahida*) ².

15. Tipos de viviendas.

Entre las casas que encontramos en la zona montañosa del Noroeste mencionemos en primer lugar una que, por su forma exterior y por su distribución interna, muestra un aspecto particularmente extraño y arcaico. Nos referimos a la *pallaza* ³. Hallamos este tipo de vivienda en la comarca más apartada de la despoblada provincia de Lugo; en otros tiempos era corriente también en las aldeas de las montañas asturianas y en la provincia de Orense, inmediata al límite de Zamora; se encuentran además derivados de la *pallaza* en algunos pueblos retirados del Bierzo (prov. de León). Por lo que se refiere al aspecto exterior, llama la atención su forma redondeada, casi siempre bien definida, pero sólo insinuada a veces, la desigual altura de las paredes y la forma irregular de la armadura del techo, aparte de la sencillez de los muros y del singular techado de paja. En cuanto a la distribución interior de las piezas, la *pallaza* (= casa de paja) es una casa única, es decir, que alberga hombres y ganado y contiene portal, hogar y establo dentro de la misma unidad arquitectónica. Esta casa puede ser utilizada además como pajar; en el espacio del desván se almacenan leña, paja, etc., sobre vigas. En este aspecto la *pallaza* tiene cierto parentes-

¹ En *Portugalia*, II, 635-636, se halla una descripción exacta de la colmena de Traz os Montes.

² Cfr. con éstas las largas colmenas de Georgia, construídas igualmente de troncos de árboles huecos (BUSCHAN, *op. cit.*, pág. 691, fig. 411), así como las de Albania (A. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, pág. 53).

³ Cfr. GK, 53 y sigs.

co con las viviendas temporales que hallamos bastante aisladas en la «marina» del extremo Sur de Mallorca, por ejemplo ¹. Por su construcción la *pallaza* puede ponerse junto a algunas cabañas de la Dordogne y Vézère ² de origen prehistórico, que en otro tiempo sirvieron de viviendas, pero en la actualidad sólo se usan como abrigo de pastores; todavía pueden establecerse otras muchas comparaciones ³. Las construcciones redondeadas de un pueblo del Sur de Extremadura reproducidas por HIELSCHER muestran también una sorprendente semejanza con la *pallaza*.

¿Qué origen y qué antigüedad podemos atribuir a las *pallazas*? En primer lugar es evidente que en regiones de estructura geográfica igual o semejante han podido surgir, y han surgido, independientes unas de otras, sencillas cabañas construídas toscamente de piedra, de planta redonda y de tejado abovedado o cónico, usadas como albergues temporales o como refugio de los pastores y del ganado. Tales cabañas se encuentran, por ejemplo, en Mallorca, Cerdeña, Italia, Sur de Francia y en gran cantidad también en el Oeste y Noroeste de la Península Ibérica ⁴. Estas tienen a menudo base cilíndrica y el cuerpo superior en forma de cono ⁴. Estas cabañas, destinadas primeramente a ser albergues provisio-

¹ SALVATOR, *Die Balearen*, II, 199-200.

² BRUNHES, *Géographie humaine de la France*, París [1920], pág. 412.

³ Cfr. O. MONTELIUS, *Zur ältesten Geschichte des Wohnhauses in Europa*. *Archiv für Anthropologie*, XXIII, 451 y sigs; HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 404 y sigs.

⁴ Cfr. la bibliografía indicada en GK, 60, nota 1. Cfr., por ejemplo, las cabañas de Asturias (ACEVEDO, *Los vaqueiros de alzada en Asturias* ², Oviedo, 1915, pág. 251), de la Dordogne (BRUNHES, *op. cit.*, pág. 412) y de Italia (Ricoveryo, cerca de Dignano: JABERG-JUN, *Un atlante linguistico-etnografico svizzero italiano*, Milano, 1923, pág. 1), todas ellas idénticas en su construcción, con base cilíndrica y cuerpo superior cónico. Las cabañas de pastores de la comarca del Lacio muestran ya una forma más acabada por lo que se refiere a las dimensiones de la planta y a la altura. (Cfr. *Catalogo della mostra di etnografia italiana*, Bergamo, 1911, pág. 169, y *Peasant Art in Italy*. *The Studio*, 1913, fig. 8.)

nales, no es raro que hayan evolucionado hasta convertirse en viviendas permanentes. De este modo puede observarse, por ejemplo, en las montañas asturianas cómo los pastores proveen de un hogar a sus humildes *chozas* o a sus *cabañas*, más espaciales, para utilizarlas más tarde como viviendas permanentes e incluso cómo de la reunión de varias construcciones de este tipo surgen aldeas enteras¹. Algo semejante puede verse en Galicia, donde primero fueron usadas como abrigo cabañas igualmente sencillas y cónicas, armadas con ramas y cubiertas de cañas, pero después fueron también utilizadas para dormir en ellas². Finalmente, en Portugal vemos actualmente cómo humildes kabanéiros se transforman en verdaderas viviendas³. Tales edificaciones pudieran relacionarse fácilmente, por lo que respecta a su origen, con las sencillas *pallazas* de Galicia, las cuales guardan con ellas, en cuanto a la arquitectura, el más estrecho parentesco, del mismo modo que se cree poder suponer en Italia un fenómeno paralelo en la época prerromana y romana, basándose en datos arqueológicos⁴.

Pero para nuestra exposición hay que añadir un nuevo factor. Ya hace mucho tiempo que se encontraron en Asturias restos de viviendas muy antiguas con base redonda⁵. Otras investigaciones realizadas en Portugal han llevado

¹ *Boletín de la R. Soc. Geográfica de Madrid*, Revista, XIV, 258-59; «las chozas, de planta circular y techumbre cónica, apenas si pasan de dos metros de altura. Los muros son de piedras yuxtapuestas, sin argamasa, y la techumbre es de tapines, láminas de tierra arrancadas del suelo con césped y todo ... sostenidas por barrotes».

² Cfr. *Dicc. de la Real Acad. Gallega: cabana*. Cfr. sobre esto HABERLANDT, *op. cit.*, pág. 407.

³ Cfr. pág. 68.

⁴ SAGLIO-DAREMBERG, *Dict. des antiquités grecques et romaines: domus*, págs. 349, 337; *lugarium*, pág. 529 y sigs.; MONTELIUS, *op. cit.*, págs. 462-463.

⁵ VERA Y AGUIAR, *Historia de Galicia*, pág. 144, citado en el *Boletín de la R. Academia Gallega*, IX, 243.

a resultados semejantes ¹, y recientemente se han descubierto en Galicia numerosas huellas de este tipo de construcción ². Ahora bien, en Briteiros (Braga), por ejemplo, cuyas excavaciones están muy adelantadas, se han hallado, entre los escombros de cultura prerromana, muchas construcciones de planta redonda, edificadas unas veces en forma circular, pero otras en forma alargada y redondeadas a los lados ³. Por añadidura, CARTAILHAC ha encontrado en medio de las edificaciones de forma circular basamentos de piedra sobre los cuales, en su opinión, se levantaban postes de madera para sustentar la techumbre ⁴. Como se ve, la planta de estas construcciones prerromanas corresponde en absoluto a la de las solitarias *pallazas* de las montañas gallegas, y el poste de sustentación supuesto por CARTAILHAC basándose en sus hallazgos arqueológicos, constituye un elemento esencial de la primitiva cabaña del Cebrero ⁴. Las coincidencias son demasiado evidentes para poder resistir a la tentación de relacionar estas construcciones prerromanas con la *pallaza* y considerar a ésta como un resto conservado en las solitarias montañas de una cultura que se extendió en otro tiempo por Asturias, Galicia y el Norte de Portugal ⁵.

En las cercanías de la provincia de Lugo, en el valle de Trabadelo, ha sufrido la *pallaza* primitiva una paulatina transformación, la cual ha afectado menos a la distribución inte-

¹ Cfr. *O Archeologo Português*, XIV, XVI, 99.

² *Boletín de la R. Academia Gallega*, IX, 243.

³ CARTAILHAC, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, París, 1886, págs. 274, 275, 282.

⁴ CASTILLO, *Boletín de la Real Academia Gallega*, VIII, 152; IX, 245; GK, 60.

⁵ Cfr. ROCHA PEIXOTO, *Portugalia*, I, 81: «E das habitações lusitanas de alguns castros veem-se no valle do Mondego, como despojos evocantes, casas circulares colmadas, á mistura com outras quadradas em que a cobertura, boleando pouco a pouco, acaba nitidamente conica. Ainda n'um recanto da Beira, em Bobadella, a povoação viva, junta a cidade extincta, renascendo uma das ruínas da outra, deixam perceber, das civilizações pre-romana, romana e post-romana, os elos d'um encadenamento successivo.»

rior de las piezas, que sigue siendo de igual sencillez, que a la forma de su planta. Esta, como manifiestan testigos presenciales, se ha aproximado de manera evidente a la forma cuadrada, alcanzándola finalmente. Las casas del valle de Trabadelo, de planta esencialmente rectangular y espaciosas, nos plantearían un difícil problema si las consideráramos desligadas de las de la provincia de Lugo. Sin embargo, vistas en conexión con éstas aparecen, como creo haber mostrado bien en GK, 53 y sigs., cual si fueran los últimos elementos de una antiquísima tradición arquitectónica.

Muy antigua es también la **casa de un piso**, construída de piedras sin labrar y cubierta de paja, que igual que las *pallazas* mencionadas, si bien más accidentalmente, se encuentra en la zona montañosa del Noroeste. Por lo regular es la morada de las gentes más pobres, pero a veces, y, con ciertas modificaciones, se puede convertir en el único tipo de ciertas aldeas. Así, las casas unicelulares de Ribadelago y San Ciprián (Sanabria)¹, al parecer formas aisladas, pero que podemos comparar sin más con las primitivas construcciones de piedra seca de ciertos lugares miserables de Herzegowina², Montenegro³ y Albania⁴, así como con los albergues de pastores, no menos primitivos, de la laguna de la Janda⁵, tienen sus correspondientes en las casas, alineadas en largas calles, del Suroeste de Orense. Frente a las reducidas viviendas de Sanabria y Sur de León, cubiertas de paja, estas casas del Suroeste de Orense, más espaciosas y cubiertas de tejas, presentan un aspecto más acabado. De todos modos, el establo y la vivienda siguen estando en ellas todavía estrechamente unidos, hasta el punto de que en oca.

¹ GK, 48.

² HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), página 417.

³ A. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, pág. 6 (cfr. también *ibid.*, pág. 58).

⁴ NOPCSA, *Albanien*, pág. 35 y sigs.

⁵ FRANKOWSKI, *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, Madrid, 1918, lám. XVIII, 2.

siones se entra en ésta a través de aquél, que tuerce a la derecha. Tanto en esta región como en aquélla el hogar constituye el verdadero centro de la vida doméstica. Casas de este tipo las encontramos en lugares apartados de Asturias¹, así como en la miserable comarca de las Hurdes².

En la figura 29 vemos cómo la casa citada más arriba se ha convertido en una vivienda más amplia. Esta sencilla construcción, además de los establos de la planta baja, ofrece alojamiento a varias familias, con entrada a derecha e izquierda de la escalera que conduce al piso superior y de la galería. Posee además un recinto anejo, en el cual se hallan reunidos el hogar (laréira), el dormitorio y una pocilga (kóčo). Delante de la casa, cubierta, como siempre en el Sur de Galicia, de teja, se halla un corral que puede servir de era (áira) en tiempo de trilla. Arriba, en el tejado, se ve la chimenea, la cual —como en las montañas de León— consiste en una estrecha hendidura o tronéira. En el otoño pueden verse colgadas en el balcón las largas rastras (řástas) de panojas. Debajo de los bajos aposentos se hallan los establos, que aquí, como por regla general en la zona montañosa del Noroeste, guardan la más estrecha relación con la vivienda. Igual que en los tipos de casas descritos hasta ahora, faltan en éste las ventanas.

Si las casas de planta baja tratadas hasta ahora representan un tipo marcadamente primitivo, las construcciones que encontramos fuera de la zona de altas montañas en Galicia y Portugal muestran, dentro de su modestia y estrechez, un indudable progreso en su desarrollo. Veamos la casilla del Miño con sus dependencias. Falta el establo, puesto que no se explota la ganadería. En cambio, las bidéiras que se elevan y ramifican sobre sus armazones indican que nos hallamos en una región típicamente vinícola. Delante de la casa enjabelgada está la era, sobre la cual desgrana la labra-

¹ *Bol. de la R. Soc. Geogr. de Madrid*, Revista, XIV, 256, 258: Llanuces.

² BLANCO-BELMONTE, *Por la España desconocida*, Madrid, 1911.

dora con su málu las panojas (spigas) y alubias. Inmediato a la éjra se halla el granero de maíz (špigéjru o kanástru), y a menudo también un pajar (kabanéjru) igualmente sencillo. Por doquier se ven, sobre todo en el otoño, los montones cónicos de paja de maíz o muréjas elevados alrededor del tronco de altos pinos. Inmediatas a la casa de labor se hallan las plantaciones de maíz y coles y los viñedos. En el Miño encontramos junto a las casas de una planta otras de dos, con establo en la planta baja y aposentos en el piso superior, a las cuales están agregadas, como hemos descrito más arriba, las demás dependencias (corrales, pajares, etc.)¹, y, finalmente, otros tipos más perfectos. La casa de un viñador de Arcos de Valdevez presenta un gran corral (teréjru) delante cubierto de parras (látas, řamádas), una escalera exterior de piedra con descanso (pátju d eskádas), que conduce a las habitaciones, y, finalmente, la bodega (adéga), en la planta baja.

Con esto nos hemos alejado de la región montañosa del Noroeste, entrando en una zona en que otras condiciones geográficas implican al mismo tiempo un cambio completo en la vida y economía de sus pobladores. Es evidente la diferencia entre las casas del Miño y las de la región montañosa que la rodean, donde viven juntamente hombres y ganado. Las aldeas del Miño se disgregan en multitud de caseríos libres, ofreciendo un rudo contraste con los poblados de los montes colindantes, en que las casas se apelonan en penosa estrechez.

Ya en el Sur de Orense observamos un síntoma de este desarrollo. Mientras que, por ejemplo, en la localidad fronteriza de Feces (Sudeste de Ginzo) el trazado del pueblo presenta un carácter predominantemente cerrado y sólo aparecen esporádicamente y en formas muy discretas síntomas de evolución hacia la casa de labor con corral y cobertizos; mientras que, por otra parte, en las localidades al Oeste de Ginzo (La Forja, Güin y Sarreaus de Bande) apenas se perciben

1 Cfr. FRANKOWSKI, *op. cit.*, lámina XIX, 1.

indicios de desintegración de la aldea en caseríos o casas de labor, antes al contrario, las construcciones de dos pisos (establo y vivienda) con sus correspondientes kanástrus están apiñadas en grupos irregulares; mientras que, finalmente, Vilar de Entrimo constituye un tipo de población tan hacinado que se impone la comparación con las aldeas de pastores más miserables de Sanabria¹, León¹, Asturias², Salamanca³ y Extremadura³ (figs. 30 y 31), hallamos una forma de poblado más diseminada si nos movemos hacia el Sur, en dirección al Alto Miño⁴. La localidad de Ferreiros (Entrimo), que vamos a tomar como característica en este aspecto, se compone de diversas casas de labor rodeadas de un muro de piedra que tiene a veces metro y medio o dos metros de altura. Se entra a través de un alto portalón, que se mantiene cerrado corrientemente con una puerta de madera. De aquí se pasa al corral o patio (pátjo). La estructura de la casa coincide en general con la de la casa de dos pisos de los alrededores, es decir, en la planta baja se encuentra el establo y en el piso alto los aposentos de los moradores. Delante de éste y mirando al patio está el koředór, al que conduce una escalera de piedra levantada delante de la casa. Unido a ésta se encuentra un cobertizo sostenido por postes, abierto por delante y cubierto de paja, destinado a almacenar la paja y cobijar los utensilios (pág. 69). A veces la casa de labor está

¹ GK, 37.

² F. M. TORNER (*Bol. de la R. Soc. Geográfica*, Revista, XIV, 256) describe así el poblado de Llanuces: «Las casas están agrupadas formando callejuelas tortuosas, encerrando mucha población con relación a la pequeña superficie que ocupan. Esta aglomeración está aumentada por construcciones auxiliares (corrales, hórreos, paneras) que se mezclan a las viviendas de los vecinos.»

³ Cfr. las ilustraciones de BLANCO-BELMONTE en *Por la España desconocida*, Madrid, 1911, particularmente en la pág. 31 (Las Mestas).

⁴ Parece ser que las localidades de Pereira y Otelá, muy metidas en la montaña, presentan una fisonomía muy primitiva. Probablemente pertenecen al tipo Vilar-Castro Laboreiro (VIEIRA, *O Minho pittoresco*, I, 19)-Suajo. Cfr. también GK, 52, nota 2.

inmediata a plantaciones de maíz o viñedos más o menos extensos. Por lo que respecta a la disposición del hogar, Ferreiros se halla íntimamente ligado con sus alrededores (cfr. páginas 101 y 102). Los emparrados o láatas, que cubren a menudo los patios y sobre todo las angostas callejuelas entre los muros de éstos, dan al lugar un encantador aspecto. Los habitantes disponen de un horno público para hacer el pan.

Se ve claramente cuán viva es la diferencia entre la cultura del Suroeste de Orense, tal como se manifiesta en la estructura de casa y patio, y la de la vecina parte Sur de Galicia, y cuán absoluta en relación con Sanabria y León. Vemos, por otra parte, cómo esta misma parte Suroeste de Galicia se halla unida del modo más estrecho con la fronteriza región del Alto Miño. La zona fronteriza situada más al Este nos ofrece un notable paralelo con este fenómeno, tan poco tenido en cuenta hasta ahora, de **la íntima conexión cultural entre las regiones limítrofes de Galicia y Norte de Portugal**¹, referida una vez más al trazado y a la arquitectura. En tanto que mirando desde Portugal los tipos de poblados y de vivienda se extienden a algunas partes del Suroeste de Galicia, donde se destacan claramente de los de las inmediaciones, las formas típicamente gallegas, por el contrario, se dilatan en la comarca al Sur de Verín hasta dentro de la región fronteriza del Norte de Traz os Montes, de suerte que el trazado de las calles y la forma de las casas de Vila Verde coinciden exactamente con las de la vecina zona gallega. Estas manifestaciones ofrecen mayor interés aún si añadimos que a las coincidencias culturales, originadas tal vez por condiciones geográficas afines, corresponden también concordancias lingüísticas. De todos modos, merece especial consideración el hecho de que la

¹ No me refiero aquí a las grandes relaciones existentes entre Galicia y Portugal, especialmente el Norte de este país (sobre ello hablaré más tarde), sino a las coincidencias que nos muestran en particular la estructura cultural del Noroeste.

mencionada parte Suroeste de Orense (Ferreiros y comarca se halle lingüísticamente muy unida al Alto Miño ¹.

Aunque las comarcas montañosas del Noroeste no han abandonado todavía, como hemos visto, la casa unicelular de una sola planta, en la que a veces viven juntos hombres y ganado, en general han pasado a la vivienda de pisos de forma que las bestias hallan cobijo en las bajas dependencias de la planta baja y el hombre vive en las habitaciones de encima. Al piso superior conduce una escalera construída fuera de la casa. El balcón existe a menudo sólo en forma muy rudimentaria; otras veces está más desarrollado, hallándose entonces acondicionado para fines prácticos, como leñera. La distribución interior del piso alto es sencilla: la mayor parte está ocupada por el hogar, es decir, una losa en torno a la cual se colocan bancos y taburetes. Con él comunican una especie de aposentos sueltos en número reducido. Es raro que exista un dormitorio separado; por lo general la armadura de la cama, de madera, no tiene sitio fijo en la limitada vivienda.

El tipo de casa tan brevemente caracterizado puede considerarse como típico, al menos en sus rasgos fundamentales, de los montes asturianos, del vecino León y Zamora, así como de las partes montañosas de Galicia y Norte de Portugal. La íntima unión cultural de esta región en cuestiones de arquitectura es evidente. Apenas podemos distinguir la casa de labor del Suroeste de Orense de la de Sanabria, o la casa del Norte de Traz os Montes de la de las montañas leonesas ².

¹ Destaquemos aquí solamente unos pocos rasgos característicos. En la comarca de Entrimo se dice *póuzo*, *tezóira*, *siréiza*, «cereza», *uz ómes* (-s > -z-); *bézes* = cast. *veces*, *kóze* = cuece (-k' > -z-); *zanéjro*, *žúntos* (j > ž-). Estos fenómenos se extienden, si bien alterados en parte, hasta Bande; así, en Sarreaus se dice; *žésta* = «hiniesta»; *úze*, «hoy»; *fužúže*, «hollín»; *uzóžtros*, «los otros»; en cambio, se dice *mésa*, *kása*, *tanáña* «tenaza(s)».

² Este mismo tipo volvemos a encontrarlo en otras zonas montañosas: en los Pirineos (BLANCHARD-VILA, *Assaig de geografia humana*, Barcelona, 1925, págs. 78, 84), en los montes asturianos y en

Por otra parte, esta estructura tan sencilla corresponde a tipos de vivienda primitivos que ya conocemos ¹ por ser propios de otros países de cultura arcaica, particularmente como formas típicas del Mediterráneo ².

16. El hogar.

Todavía está muy difundido en el Noroeste de la Península el hogar colocado sobre el suelo con la lumbre al descubierto. Es de uso general en los montes de León y sus comarcas gallegas limítrofes ³, y también en el Norte, en el Centro y en el Sur de Galicia, en muchas aldeas de Asturias ⁴ y en el Norte de Portugal ⁵. Tan sólo se encontrarán fogones levantados sobre pared en localidades importantes y en casas acomodadas. En cambio, a veces pueden verse, en Arcos de Valdevez, por ejemplo, incluso en casas de labradores, fogones formados por un pedestal de piedra de unos 25 cm., revestidos de madera.

Mientras que en la instalación del hogar coinciden esencialmente las diversas comarcas del Noroeste, siempre que se trate de casas de labriegos como en el presente caso, en diversas partes de Galicia y Norte de Portugal faltan las llares,

Las Hurdes (BLANCO-BELMONTE, *Por la España desconocida*, Madrid, 1911, págs. 28, 31, 46, 54, 72, con ilustraciones).

¹ Cfr. NOPCSA, *Albanien*, pág. 42 y sigs., 47-48.

² A. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, pág. 7.

³ GK, 83 y sigs.

⁴ *Bol. de la Real Soc. Geogr.*, Revista, XIV, 257.—PEREDA, en el cap. III de *Peñas arriba*, ha descrito de manera plástica la cocina de la Montaña de Santander.

⁵ Desde luego, también más al Sur. LUIS DA CUNHA CONÇALVES, en BCIL, XV, 130, nos ofrece una descripción del hogar de la casa de labrador alentejana: «o lume é acêso no chão, ao centro, de fronte duma pedra, que protege a parede e se denomina *frade* ou *boneco*». Recientemente nos ha dado LEITE una vista parcial de la «cozinha alentejana», en BE, núm. 2, pág. 36.

de uso general en los montes de León. Las encontramos en Lugo y Este de Orense, lo mismo que en las zonas que limitan al Este con ellos ¹, y también en La Coruña y Santiago, pero falta de un modo general en el Suroeste de la provincia de Orense (de Ginzo hasta Entrimo) y en las partes colindantes de Portugal (a menudo en el Alto Miño y Traz os Montes). Allí donde se usa recibe el nombre de gramalêira (Feces, Bande), xarmalêira (prov. de La Coruña) o simplemente kadéa (Ganade (Ginzo), Entrimo) ²; el garabato recibe, con carácter general, el nombre de *gancho*. En ocasiones se aplica el nombre de llares al tázano, «accesorio de invención posterior» ³ que aparece en forma aislada; tal ocurre en el Suroeste de Orense (Ganade, Lobera), donde se llama xarmalêira o gramalêira. Este cambio semántico ha sido tal vez facilitado por el hecho de que a la viga horizontal del tázano va adaptado en lugar de las llares un palo, al que se sujeta una pieza de hierro de menor longitud.

Los objetos que componen el hogar son en todas partes de igual sencillez, pero distintos en particular. En Arcos de Valdevez está provisto el caldero de pies tan largos que resulta superfluo el uso de una piedra para colocarlo encima o el de un trípode. Las trébedes aparecen en diferentes formas, pero no parecen haber surgido más que de manera secundaria. De todos modos, en el Sur de Galicia y Norte de Portugal se suelen usar todavía en todos los sitios una piedra o dos, sobre las que se coloca atravesada la leña para proporcionar tiro a la lumbre. También es muy corriente en la región leonesa el uso de esta piedra, que es generalmente alargada ⁴.

¹ En Sanabria, provincia de León, y Asturias. En esta última aparecen, además de los nombres citados en GK, 91, *calameyeres* y *pregancia (-ies)* (*Bol. de la Real Soc. Geogr.*, Rev., XIV, 257; BCEAst, II, 10, 18).

² Para más denominaciones, véase GK, 90 y sigs.

³ Cfr. HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 461.

⁴ Cfr. GK, 85.

Cuando sólo es una piedra, ésta puede moverse casi siempre a discreción sobre la superficie de piedra del hogar y recibe simplemente el nombre de pédra (Arcos) o tresfugéiro (Vilar de Entrimo)¹, o también murilo (Ferreiros, cerca de Entrimo). Al lado de ésta, vemos que se usan dos piedras, de base circular o algo cuadrada, que se colocan a los lados del fogón, junto a la pared; se llaman trabesóiros (Ganade), trefugéiros (Gtün), tresfuxéiros (Lobera), moriños (Vilar), murilos (Ferreiros) y kalñadéiros² (Lamas, cerca de Ginzo). El hecho de que en lugar de estos apoyos de piedra que, como se ve, son análogos a los de otros países arcaicos³ (por ejemplo, de los Balcanes), se emplee simplemente un leño grueso, se explica por la circunstancia de que en Ferreiros recibe el nombre de tresfugéiro un largo tronco que sirve de combustible. Se usan además caballetes de hierro o morillos, apoyados en cuatro patas unidas de dos en dos por una barra de hierro. En Ginzo apenas están desarrolladas las puntas de lanza en que terminan dichas patas arriba; en Sarreaus no existen siquiera. En aquel lugar recibe el morillo el nombre de kálbo; en éste se llama tresfugéiro. En otros sitios son tan largas las puntas laterales que en una de ellas, que se eleva a media altura, pueden colgarse de unos dientes utensilios de cocina, tales

¹ Sobre este grupo etimológico, cfr. GK, 85, 87. En el Alentejo se aplica el nombre de *trafogueiro* a una losa que, apoyada en el muro, sirve de aislador (cfr. HABERLANDT, *op. cit.*, pág. 454 y sigs.). En lugar de ella pueden usarse para proteger la pared una fila de ladrillos que por razón de sus diversas formas tiene diferentes denominaciones: *boneca*, *frade* (CORREIA, TP, I, 7, pág. 24; LEITE, *Religiões*, III).

² Cfr. port. *calço*, «pedra que se põe debaixo de um objecto para o firmar ou para elevar», GK, 85, nota 3, salmant. *calza*, «canto o trozo de madera que se coloca, debajo de las ruedas, para afirmar y contener el carro cuando está parado, de modo que no pueda echar a andar» (LAMANO). A estas formas corresponde *kalñadéiro* en el Sur de León. Cfr. REW, 1497.

³ Cfr. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, pág. 70 y sigs.; HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), página 454 y sigs.; NOPCSA, *Albanien*, págs. 77, 97.

como las tenazas, mientras que en el extremo de la otra hay adaptado un soporte abierto que lleva la lámpara de aceite. Las denominaciones coinciden con las ya citadas: *murilo* (Ferreiros, Lobera), *trabesóiro(s)* (Ganade), *trefugéiro(s)* (Guin), *strefugéiros*, *moirō'enš*¹ (Vila Real). La idéntica aplicación que se hace de los apoyos de piedra y del morillo se refleja claramente en sus nombres, que se corresponden; en algunas localidades son los mismos. Así, tanto las dos piedras sobre las que se pone la leña como el morillo se designan en Ganade con el nombre de *trabesóiros* y en Guin con el de *trefugéiros*. En Ferreiros se llama *murilo* lo mismo a la piedra sola que a las dos piedras y que al morillo. Si se tiene además en cuenta que éste ni siquiera ha sido introducido en muchas aldeas y comarcas² en que, sin embargo, recibe el nombre de *morilo* el apoyo de piedra y que allí donde se usa el citado caballete de hierro se le considera como elemento más moderno que dicho apoyo³, adquiere entonces más visos de probabilidad la hipótesis insinuada levemente por mí⁴ y formulada en forma más categórica por BENOIT⁵ de que *morilo* no es un derivado de MAURUS, sino de *morro*, «elevación, piedra»⁶, tanto más si se considera que la cabeza de moro de que se ha partido parece representar un elemento posterior en el desarrollo del morillo⁷. La forma de Traz os

¹ Cfr. GK, 87, nota 4. Esta palabra designa también en Vila Real los dos postes verticales que limitan la abertura del horno; cfr. también pág. 105, nota 1.

² Ni se le encuentra en el arcaico Villar (SO. de Orense) ni en las primitivas casas de labriego de la atrasada Sanabria; cfr. GK, 87.

³ Lo mismo que en Albania; cfr. NOPCSA, *Albanien*, pág. 97.

⁴ GK, 88, nota 4.

⁵ BENOIT, *Die Bezeichnungen für Feuerbock und Feuerkette im Frazösischen, Italienischen und Rätoromanischen*, ZRPh, XLIV, 385-464, pág. 421.

⁶ Cfr., además, astur. *morrón*, «señal de piedra para fijar términos» (RATO); salmant. *morrión*, «teso prominente en una montaña y sierra» (LAMANO).

⁷ Aparte de éste se han observado otros casos en que se ha

Montes *moirão*¹ muestra claramente un cruzamiento con MAURUS ocurrido después.

Por lo demás, puede suceder que falten tanto los apoyos de piedra como los de hierro. Tal es el caso, por ejemplo, de algunas partes de Traz os Montes y del Alto Miño.

Las vasijas grandes, como la *caldeira*, se cuelgan de las llares sobre la lumbre; las pequeñas, que suelen ser de barro, se ponen, como ocurre con el *pote*, provisto de patas más o menos largas, inmediatas al fuego. En Azere (Alto Miño) se sirven de una piedra, llamada *pjál* (port. *poial*), para colocar las ollas². En Ginzo se rodea el *pote* de ladrillos para aumentar el calentamiento; esta disposición lleva el gráfico nombre de *fórno* (du *póte*). Finalmente, en Taveiro (Coimbra) se ponen las ollas (panélas) sobre una parrilla de poca altura formada por un sistema de varillas de hierro paralelas pegado a la pared y colocado horizontalmente sobre dos piedras bajas. Dicha parrilla recibe el nombre de *grêla* (= portugués *grelha*, < CRATICULA) o de *gráde* (REW, 2304, CRATIS)³.

En ciertas aldeas del Suroeste de Orense he visto un recinto especial para guardar la ceniza. Consiste en dos postes de piedra cubiertos por una lancha horizontal, debajo de la cual se echa la ceniza. Todo ello está contruido junto a la pared y tiene unos 75 cm. de altura. La lancha se halla lo suficientemente alta para permitir que se coloquen encima utensilios de cocina. Este cenicero se llama:

transmitido también el nombre de las piedras del hogar al caballete de hierro, por ejemplo, en territorio germánico y en los Balcanes (cfr. O. LAUFFER, *Anzeiger des germanischen Nationalmuseums* Nürnberg, 1900; A. HABERLANDT, *Kulturwissenschaftliche Beiträge*, pág. 73).

¹ La forma *morillos* aparece en León con el significado de «par de postes verticales que sostienen la prensa de la uva» (*La Arquitectura*, IV, 245). Corresponde a port. *moirão*, «soporte vertical, poste» (cfr. pág. 104, nota 1).

² En el Alentejo se da el nombre de *pjál* (*poial*) a la cantarera de la cocina (BE, núm. 2, pág. 36).

³ Sobre las heterogéneas acepciones de los derivados de CRATIS, véase pág. 51, nota 7.

- 1) *xatéira* en Ginzo; cfr. las diversas acepciones de port. *gateira*. Es decir, que originariamente significaba «gatera» y luego esta denominación se extendió a todo el recinto. El agujero del cenicero se llama *bořaléira*¹.
- 2) *kapoéira* (para *buřála*) en Sarreaus (Bande). La lancha horizontal se llama *kápja*, palabra que volvemos a encontrar en el vecino Vilar designando las lanchas que se colocan sobre toscos muros de piedra y que corresponde a la forma de Traz os Montes y Miño *capeta* = «pedra grande, para revestimento da parte superior de um cano, de uma parede» (FIGUEIREDO). Así, pues, estas formas están derivadas del verbo *capear*, «cubrir, vestir»; la equiparación a *kapoéira*, que originariamente significaba «caponera, jaula», es debida probablemente a *kápja*. La denominación de *kapoéira* puede aplicarse igualmente a la especie de chimenea que hay construída delante del horno².
- 3) *pařugéira* en Güin, que parece corresponder, por una parte, a miñ. *parrinheira*; beir. *pranheira*, «angulo ou parte da parede, sobreposta á lareira e que negreja pela acção do fumo» (FIGUEIREDO); miñ. *paranheira*, «padieira ou vêrga da porta do forno» (es decir, piedra o chimenea)², y, por otra parte, a gall. *pařáŋa*, *pařaŋóla*, «chimenea sobre el horno»²; *parrumeira*, «chimenea del horno»; *parrumeira*, *parañòda*, «espacio detrás del hogar con una piedra para sentarse la gente» (VALLADARES); *pařuméira*, «sitio del hogar donde se guarda la leña» (Santiago de Compostela). El agujero por donde se echa la ceniza se llama en Güin *furnaléira*.

¹ Cfr. GK, 137.

² Sobre la forma de la chimenea, véase GK, 136, tipo *c*.

Cerca de Ginzo hay sobre la xatéira un pequeño horno de piedra cerrado por los costados y abierto por arriba. Por esta abertura superior se arrojan dentro brasas; la olla descansa sobre una parrilla dispuesta en el interior. Este horno recibe el nombre castellano de orniña = *hornilla*.

En las casas de labradores del territorio leonés falta a menudo una verdadera chimenea ¹. Lo mismo puede decirse de las sencillas viviendas del Sur de Galicia y de la parte montañosa del Norte de Portugal. En el arcaico Vilar (Suroeste de Orense) el humo sale libremente por la puerta y los pequeños huecos de las ventanas. Sin embargo, existe por lo general una hendidura en el techo para la salida del humo ², la cual recibe unas veces, en consonancia con su sencillez, los nombres de tronéira (Ganade) y toupéira (Taveiro) ³, y otras la pretenciosa denominación de čemenéa (Bande) o šeminéa (Azeres, en el Alto Miño) ⁴. Esta forma de dar salida al humo la hallamos principalmente en las montañas y en las casas pobres de las zonas que las rodean. En este sentido se encuentran en el mismo período de desarrollo que las humildes moradas que vemos en las altas montañas de Asturias ⁵, en algunas partes de León ⁶ y en la mísera región de las Hurdes ⁷; pero presentan un rudo contraste con las casas de la Montaña ⁸, Aragón ⁹ o incluso de las Baleares ¹⁰, adornadas con magníficas chimeneas.

Si nos alejamos de las comarcas montañosas, vemos por

¹ GK, 77.

² Cfr. fig. 29.

³ Es decir, originariamente «topera»; cfr. también port. *lorga*, «conejera» > «desagüe» (RL, XII, 314).

⁴ Para más denominaciones, véase GK, 77-78.

⁵ Cfr. Bol. Real Soc. Geogr., Revista, XIV, 257.

⁶ La Arquitectura, IV, 239.

⁷ BLANCO-BELMONTE, *Por la España desconocida*, págs. 27-28.

⁸ FRANKOWSKI, *Hórreos y palafitos*, Madrid, 1918, lám. XXI, 1.

⁹ Cfr. R. DEL ARCO, *La casa altoaragonesa. La Arquitectura*, 1918-19; J. SOLER Y SANTALÓ, *Les valls d'Ansó y d'Hecho*, Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, XIX, 323, 358.

¹⁰ SALVATOR, *Die Balearen*, II, 276, 278 y sigs., 311 y sigs.

doquier, si se exceptúan las viviendas modestas, altas chimeneas, a las que corresponde, en general, una campana construida en el interior de las casas. Tal ocurre en la provincia de La Coruña, en Pontevedra, en el vecino Miño ¹ y también en el Este del territorio leonés. En el Suroeste de Galicia hallamos simultáneamente la primitiva hendidura del techo y la forma moderna de la chimenea de campana ².

17. El ajuar.

El ajuar de las casas del Sur de Galicia y Norte de Portugal es tan simple como el de la región leonesa. Los objetos usados son, en términos generales, los mismos. Falta, sin embargo, en las aldeas del Sur de Galicia la caldera (kaldéjra) que embellece las casas de Sanabria, León y Asturias y donde se prepara la comida de los cerdos. En lugar de ella se emplea el póte, que supera considerablemente, en cuanto a dimensiones, a sus congéneres leoneses ³. Además de las tenazas ⁴ (tanáña) y del fuelle (fwéle), suelen verse en el recinto del hogar la bota de vino (peléšo), hecha de piel de cabra, y el saco de la harina (fól), hecho igualmente de un pellejo cosido. Adosada a la pared está la maséjra o artesa, que en Ta-

¹ Sobre las formas de las *chaminés* portuguesas, cfr. además de la bibliografía dada en GK, 79, nota 1, ROCHA PEIXOTO, *Portugal*, I, 83; LEITE, *Museu etnológico português*, Lisboa, 1915, págs. 56, 206, 385, 387; BE, núm. 1, pág. 39.

² La parte de la chimenea que se ve en la casa se llama *kampána*, la que sobresale del techo *čaminéya* (La Coruña) y *trunéjra* (SO. de Galicia). Las paredes laterales de la campana descansan sobre un sistema de vigas trapezoidal, cuya parte orientada al interior de la cocina se llama *kambóta* y las laterales *kanbóros* (gall. *canzorro* = «viga»).

³ Terminología: la tapa se denomina *tésto*; las asas laterales, *ásas*; el asa de donde se cuelga, *ánga*. Cfr. GK, 110, y sobre la última palabra, pág. 81.

⁴ Los datos que siguen se refieren particularmente al SO. de Orense. Para explicación de los vocablos, véase GK, 106 y sigs.

veiro, por ejemplo, está substituída por la gamêla, mucho más estrecha y de forma más acabada ¹. Los cántaros de barro (ólas) se colocan en la kantarêira. De la pared cuelga la calabaza del vino o kabábo, usada como recipiente de pequeñas cantidades, y de una de las vigas que cruzan el techo pende la touñinéira o utensilio que sirve para colgar jamones o tocinos y que es un trozo de hierro de cuyo extremo inferior salen dos ganchos hacia arriba, o bien algo semejante al kámbø de Sanabria (GK, 114-115). Para guardar los panes, fabricados de harina de maíz (boróas), se usa el xalêiro, tabla atravesada verticalmente por varios palos paralelos espetados de dos en dos y sobre la cual se ponen los panes y a veces también trozos de carne y manteca ². Los embutidos se cuelgan, después de la matanza, de palos denominados larêiros o fumêiros, que se suelen colocar encima del hogar. Finalmente, tampoco faltan en ninguna «cocina» las ristras de ajos y cebollas, que penden de las paredes o de una viga del techo; sus nombres son: rástra de ðebólas en Sarreaus, résta de ðebólas en La Coruña, réste di álos en Coimbra ³, kábos ⁴ (de ðebólas, de álo) en Entrimo, kámbu en el Miño ⁵. Los platos y las tazas se colocan en un mueble rectangular provisto de cajones llamado louðéiro ⁶; las ollas, cazuelas, etc., se ponen en huecos practicados en la pared o ladénas (= cast. *alacenas*), mientras que las cucharas se cuelgan de la espitéira (= cast. *espetera*).

¹ Cfr. cast. *gamella*; port. *gamela*, «fuente, plato», y salm. *gamella*, «artesa de madera» (LAMANO), que coincide con el significado precedente.

² Sobre esta denominación, cfr. GK, 114, y aquí pág. 53.

³ Cfr. también pág. 69.

⁴ Port. *cabo* significa, en primer lugar, «cabo, cuerda»; REW, 1666.

⁵ Raíz CAMB-; cfr. págs. 30, 43, etc.

⁶ Cfr. port. *loiceiro*; REW, 4949.

18. El balcón.

Las figuras 18, 29 y 30¹ dan una idea de las diversas formas de balcón. En las aldeas altas de la montaña es raro encontrar un balcón bien construido, y en los lugares en que existe se utiliza preferentemente —como en los Altos Pirineos—² para almacenar la leña. En los montes de León encontramos a menudo estos secaderos agregados a las casas a modo de primitivos balcones; los volvemos a hallar en el arcaico Vilar (Suroeste de Orense), mientras que los que vemos en el Norte de Portugal tienden a una forma más acabada y sirven para otros fines, por ejemplo, para estancia de sus moradores³. El nombre de *corredor*, de uso general en el territorio leonés y comarcas vecinas de Galicia, se extiende en el Sur de esta región, mientras que en Portugal (Chaves, Braga) hace su aparición la palabra *varanda*. En Vilar recibe el balcón, cerrado en parte, el nombre de *alkóba*⁴ y sirve para guardar paja, etc.

19. El tejado.

En el Noroeste de la Península se emplea para cubrir la casa paja, pizarra y tejas. La techumbre de paja la hallamos en casas humildes de la zona montañosa propiamente dicha: en ciertas partes de Sanabria⁵, León⁶, Asturias⁷, Lugo⁸,

¹ Cfr. también GK, 79-81.

² BLANCHARD-VILA, *Assaig de geografia humana de la muntanya*, Barcelona, 1925, pág. 85.

³ Sobre los tipos de balcón de las casas portuguesas, véase ROCHA PEIXOTO, *Portugalia*, I, 82-83.

⁴ Cfr. fig. 30, ángulo superior derecho.

⁵ GK, 65 y sigs.

⁶ GK, 65 y sigs. Además, en la Maragatería, en la comarca de Amiô (cfr. L. MORÁN, *Por tierras de León*, pág. 21) y en Geras, al Sur del puerto de Pajares (BCEast, núm. 7, págs. 17-18).

⁷ Al menos en otros tiempos (GK, 59), pero creemos que también actualmente en valles inexplorados.

⁸ GK, 57 y sigs.

Suroeste de Galicia ¹ y Norte de Portugal ², lo mismo que en los altos valles de los Pirineos ³ o en apartadas aldeas de la montaña en el Centro de Portugal ⁴. Al tejado de paja corresponde una forma, no menos primitiva, de su armazón, lo mismo que un tipo de construcción extraordinariamente arcaico. En este aspecto es característica la casa de Vilar, lugar situado solamente a una hora del floreciente Entrimo (Suroeste de Orense); cfr. figura 30. Los muros están formados por piedras sin labrar, que se mantienen unidas, por medio de barro, sin gran cohesión. Estos muros están rematados en su borde superior por piedras planas llamadas kápjas ⁵, sobre las cuales van los topêtes ⁶, tallados en forma rectangular. Una gran viga, la búra d armár, apoyada en el centro de la pared anterior y de la posterior, sirve de sostén a la armadura y atraviesa el recinto interior de la vivienda. Los pares o kángos ⁷ unen el borde superior de dichas paredes con la parhilera o bixa du kumiál ⁸ y se mantienen juntos mediante fuertes traviesas (trábes) colocadas entre ellos. Dos vigas que parten de los extremos de la búra y se unen en forma de tijera en el centro de la parhilera (de ahí su nombre tezójras ⁹) sirven de apoyo a ésta. Encima de los kángos se ponen tablas (latíbas) y sobre éstas la paja o kólmo. La kolmáða

¹ En Vilar y Ferreiros (Entrimo). En los alrededores tienen techo de paja los hórreos (kanástros) y, como en otras partes, los pajares (paléjros).

² En los montes del Alto Miño, por ejemplo, en Castro Laboreiro (VIEIRA, *O Minho pittoresco*, I, 3).

³ BLANCHARD-VILA, *Assaig de geografia humana de la muntanya*, Barcelona, 1925, pág. 83: en el valle de Arán.

⁴ Especialmente en el Planalto de Montemuro (TP, núm. 10/11, pág. 123) y Amarante (*Portugalia*, I, 83).

⁵ Cfr. pág. 106.

⁶ Cfr. cast. *tope*, en sus diversas acepciones técnicas; port. *topête*. Fig. 30, centro de la parte superior.

⁷ Cfr. pág. 66, y GK, 69.

⁸ Cfr. gall.-trasm. *cumio*.

⁹ Cfr. GK, 69. En Sanabria: tiséjras; en Galicia, *tixeiras* también.

o tejado de paja se cubre con listones llamados ríjjas que sujetan la paja y sobre el caballete se ponen piedras para que hagan peso. Este tipo sencillo de construcción de las casas de Vilar nos recuerda otras casas primitivas, con cubierta de paja, listones y cornisa de piedra que, aparte de las de las comarcas vecinas, conocemos en ciertas partes del Sur de España (La Janda)¹, y nos hace asimismo pensar en los albergues de piedra seca y cubierta de paja reproducidos por HABERLANDT². Del «balcón» de Vilar ya hemos tratado en el capítulo anterior.

El **tejado de pizarra** es propio de Sanabria y de las zonas circundantes de la provincia de León; hacia el Sur se extiende en el interior de Traz os Montes. Los loṽsá(d)os de estas comarcas recuerdan, por el modo de estar colocadas las hojas de pizarra sin tallar, a los sencillos tejados de esta misma piedra que hallamos en la miserable región de las Hurdes³.

Finalmente, el **tejado de teja** es característico de la mayor parte de Galicia (La Coruña, Pontevedra, Orense) y del vecino Miño. Por el otro lado se extiende este tipo de tejado hacia Asturias, Nordeste de León y Santander, y de aquí continúa hacia el centro de Castilla⁴.

20. El tejar.

Las tejas se fabrican en grandes tejares, que funcionan con máquinas modernas. Pero al lado de éstos se conservan todavía pequeñas industrias, donde en forma rudimentaria se vacían y cuecen las tejas. Así ocurre en las cercanías de La

¹ FRANKOWSKI, *op. cit.*, lám. XVIII, 2.

² BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 417.

³ Cfr. las ilustraciones de BLANCO-BELMONTE, *op. cit.*, págs. 28, 31, 46, 54, 72. Como se sabe, también en los Pirineos se encuentran a menudo tejados de pizarra; cfr. BLANCHARD-VILA, *op. cit.*, pág. 82.

⁴ Falta aún comprobar en qué extensión se utilizan en estos territorios otros materiales para cubrir las casas.

Coruña, en Sada, y en los alrededores de Chaves (Traz os Montes) ¹, al Sur de Aveiro y tal vez en el Norte de León ². También el procedimiento empleado en el Alentejo ³ recuerda por completo la fabricación de teja de Galicia y Norte de Portugal. En estas regiones se ha perseverado en un método que anteriormente fué también practicado en otras partes. Para nuestra exposición partiremos de Sada y añadiremos, si hay diferencias en la terminología, datos de Traz os Montes y el Alentejo.

Primeramente se ablanda la arcilla (báño) haciéndola pisotear por animales (pisár el báño), al mismo tiempo que se le añade agua. Después es amasado este baño por los obreros, y luego se procede a vaciarlo en moldes (fig. 32), operación que se realiza en un *banço* de madera (en Alentejo *bancada*). Para ello se utiliza un marco de hierro ⁴ provisto de un corto mango; dicho marco recibe el nombre de *gradiña* (en Traz os Montes y Alentejo *grade*) ⁵, y dentro de él se echa la arcilla para alisar su superficie mediante un trozo de madera o *raséiro* (trasmont. *razão*) ⁶, que se ha mojado en un recipiente con agua (*pía*, *pila*) ⁷. Para desprender mejor el baño del marco de hierro ⁸ se derrama antes arena (*aréja*) de otro recipiente ⁹. El molde así obtenido se traslada desde la gra-

¹ Aquí las ha visto LEITE por primera vez, describiéndolas después brevemente en *O Archeologo Português*, XXII, 18. En 1924 estaban en ruinas los tejares de Chaves.

² C. MORÁN, *Por tierras de León*, Salamanca [1925], pág. 21.

³ Una descripción detallada, así como la terminología del tejar de Santa Victoria do Ameixial, puede hallarse en RL, XIX, 322.

⁴ En la fig. 32 puede vérsese encima del *banço*.

⁵ De CRATIS, «reja», REW, 2304. Cfr. también pág. 51.

⁶ *raséiro* y *razão* vienen de RASUS, REW, 7082; cfr. port. *rasoira*, *rasoír*, *arrasar*, etc.

⁷ En el Alentejo *louceiro* significa «grande tijella com agua», REW, 4949, LAUTIA. Este recipiente se halla a un lado del obrero de la derecha (fig. 32).

⁸ Alent. *decidir* = «despegar o barro».

⁹ En la figura 32 se ve sobre el banco. En el Alentejo se llama *emparador*, de *amparar*.

dila a una forma ¹ de madera (trasm. *galápo*, alent. *galapa*) ², donde las tejas adquieren su curvatura. Después se extienden los moldes así fabricados en largas hileras ³ sobre el suelo y se exponen al calor solar. Luego son trasladados a un horno (fórno) abierto por arriba ⁴, sobre cuyo piso abovedado (árqo) se disponen en capas horizontales sucesivas y cuecen, por el fuego encendido debajo, unas veinticuatro horas (fig. 33). Finalmente, se las deja enfriar tres días.

El tejar recibe el nombre de tiléira.

21. Hilado y tejido.

La preparación del lino se realiza en Asturias ⁵, León, Galicia y Norte de Portugal de la misma manera, poco más o menos. Como este tema lo he tratado ya detalladamente con respecto a Sanabria y zonas vecinas (GK, 246 y sigs.), puedo limitarme ahora a hacer un breve resumen y a comunicar datos complementarios de Galicia y Asturias ⁶.

¹ FORMA, REW, 344I. Cfr. los heterogéneos significados técnicos de port. *forma*, cast. *horma*.

² Cfr. cast. *galápo*, «molde para hacer teja» (MENÉNDEZ PIDAL, *Festgabe für A. Mussafia*, Halle, 1905, pág. 391).

³ L. CHAVES cita en el artículo primeramente mencionado (RL, XIX) algunos términos referentes a las tejas extendidas en el secadero: *em mate* = 7 u 8 en arco; *carreira* = fila de *mates*; *meroço* = en montón (verbo: *meroçar*); cfr. *merouço*, «quantidade de excrementos de gente», y GK, 122, nota 4. El mismo autor da, finalmente, los nombres de los diversos productos del tejar: *adobe*, *adobe fornoiro*, *ladrilheira*, *ladrilho*, *lambaz*, *tabique*, *barrilha*.

⁴ Como el horno del alfarero; cfr., por ejemplo, DÍAS NUNES, *A ollaria em Serpa, A Tradição*, 1900, pág. 188. J. CASAS, *Indústria terrissera de la Selva del Camp i Breda*, BDC, IX, 76, y especialmente fig. II. La cerámica portuguesa y la catalana-balear difieren grandemente de las de sencilla fabricación de los tejares de La Coruña y Traz os Montes.

⁵ Cfr. LLANO ROZA, *op. cit.*, pág. 148 y sigs., y F. VIGIL, BCEast, I, 54 y sigs.

⁶ Como complemento de la bibliografía dada en GK, 246, nota 4,

La primera operación consiste en desgargolar el lino de la linaza por medio de la **carda**. Este instrumento consiste en una tabla encajada en el suelo (Suroeste de Orense) o fija a una viga horizontal (Sanabria) y dentada en su parte superior. Sus denominaciones tienen por base la palabra **RIPPEN**, REW, 7332: *řipo*, *řipanřo*, *řipote*, *řipador* ¹.

Después del desgargolado viene el enriamiento (La Coruña: *enlagar*; Orense: *curtir*) y el secado al sol.

A continuación se procede a espadar el lino, lo cual se verifica generalmente con una maza de madera (*mářa*). Mientras que en la región leonesa, en el Sur de Galicia y en el Norte de Portugal se pasa inmediatamente a la maceración, en el Norte de Galicia se termina el quebrantamiento de los tallos con la agramadera, que es, ciertamente, de origen más reciente. En las comarcas de la región aquí estudiada que repetidamente se han revelado como especialmente primitivas, todavía no ha hallado entrada la agramadera. Esta recibe en Asturias el nombre de *tayū* ², y el de *tascón* en la provincia de La Coruña. Puede verse su forma en la figura 34, *a*. Para el macerado se procede, bien poniendo los manojos sobre un tablero vertical y golpeándolos con un instrumento de madera, a modo de machete, la espadilla (Asturias, León, Sanabria, Sur de Galicia), o bien doblándolos en torno a una tabla provista de una hoja cortante y frotándolos (La

véase, en tanto se publica el Atlas suizo-italiano, C. JABERG e G. JUD, *Un atlante linguistico-etnografico svizzero-italiano*, Milano, 1923, donde pueden hallarse instructivos grabados, así como explicaciones sobre la preparación del lino en la zona del italiano. Cfr., finalmente, GL. TONGA, *Terminologia contadinesca di Bormio*, WS, III, 110-117. Sobre la elaboración del lino en el Sur de España, que se realiza esencialmente del mismo modo, cfr. *Globus*, XV, 114.

¹ Los haces de lino se llaman en Galicia *manoxos* o *berencellos*.

² *tayū* significa originariamente «tajo»; cfr. REW, 8542, GK, 107. Su aplicación a la agramadera se explica por la siguiente definición: «*tayū*, que esencialmente es un voluminoso mazo de madera de superficie dentada, incidente a otra superficie fija, también dentada, dispuestas ambas de manera que los dientes del *mazu* caigan sobre los del *tayū*».

Coruña); cfr. figura 34, *b*. Este instrumento se llama *tascón* o *tascadoira* ¹. En el Norte de Portugal y ciertas comarcas limítrofes del Sur de Galicia (Entrimo, Vilar) se emplea en lugar del tablero de maceración un tronco de árbol ahuecado, que lleva por ello el nombre de *kurtiso* ². (Cfr. pág. 90.)

Para separar definitivamente las fibras se aplica, por último, el **rastrillo**, que consiste en una tabla llena de dientes de hierro dispuestos en forma rectangular o circular ³.

El **huso** se presenta esencialmente en dos formas. Unas veces consiste en una varilla de madera, en cuya parte superior suele haber una punta de metal acanalada para dar entrada a la hebra (fig. 36 izquierda), faltando por completo la tortera. Otras veces consiste en una varilla totalmente igual a la descrita, pero provista de una tortera en su parte inferior (fig. 35, *c*). La primera forma predomina en la región leonesa (GK, 254) y aparece en Portugal, lo mismo en el litoral ⁴ que en la zona montañosa del Miño y más al Sur, cerca de Coimbra. El huso de anillo o tortera es propio del Sur de Galicia (Suroeste de Orense) y además, según parece, de Traz os Montes ⁵, Asturias ⁶ y las Hurdes ⁷. La punta de metal de este huso se llama *feño* (Coimbra), *feréta* (Viana do Castelo, Arcos de Valdevez), *baínho*, *baínso* (Suroeste de Orense), palabra a la que corresponde *mainça* ⁸ en Portugal,

¹ Sobre esta palabra, véase GK, 251.

² En Bandé y más al Este (Ginzo) parece que no se utiliza el *kurtisu*. Ya hemos aludido en otra ocasión (pág. 99) a la íntima conexión cultural entre la comarca de Entrimo y el vecino Alto Miño. Cfr. también GK, 250, nota 5.

³ Añádanse a los términos citados en GK, 251-52, los siguientes: astur. *rastiellu*, gall. *rastrélo* (La Coruña), *restrélo* (SO. de Orense), *rastrilo* (Forja), *pénte* «peine» (para asedár) en Ginzo.

⁴ *Portugalia*, I, 371.

⁵ Cfr. RL, XII, 110, *fusa*.

⁶ Cfr. LLANO ROZA, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919, pág. 151 (ilustr.), y BCEAst, I, 55.

⁷ BLANCO-BELMONTE, *Por la España desconocida*, Madrid, 1911, pág. 72 (ilustr.).

⁸ Port. *mainça* significa también «mão cheia; aquello que cabe na mão».

derivado de *MANUS*. La tortera recibe en el Suroeste de Orense de una manera general el nombre de rodéla (REW, 7389, *ROTELLA*).

Más variadas son las formas de la **rueca**. He encontrado una, extraordinariamente primitiva, en el pueblecito de Vilar de Entrimo ¹, que tanto se destaca por su inusitado carácter arcaico. La rueca usada para hilar la lana consiste aquí en una simple vara terminada en su extremo superior en tres ramas cortadas, de forma bastante regular (fig. 35, *b*). Por su sencillez, la rueca de Vilar guarda contacto con los tipos primitivos de este instrumento que se han hallado esporádicamente en otras regiones arcaicas ², particularmente con la rueca de hilar seda empleada en el vecino Traz os Montes (fig. 35, *a*) ³. Debido a su forma especial, la rueca recibe el nombre de *estáka* y en Traz os Montes el de *estaquinha* ⁴.

Para hilar el lino se utiliza otro tipo de rueca que es evidentemente también muy primitivo y conocido en la Antigüedad ⁵. Se trata de una vara flexible de *sanjina* (*rhamnus frangula*) hendida cerca del extremo superior y arqueada en dicho lugar hacia afuera en forma de huso. Se mantiene en esta posición por medio de un trozo de maíz (*karólo*), de una rodaja ⁶ o de una cruz que se meten en el interior. De este

¹ Cfr., por ejemplo, págs. 37 (nota 2), 111 y 119 (nota 1) y fig. 31.

² Cfr. HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), págs. 522 y 530, y especialmente fig. 306, 1, donde se reproduce una rueca terminada en forma de horquilla, de Macedonia. Un aspecto semejante debe de tener la rueca de las Islas Jónicas, citada por SALVATOR (*Paxos und Antipaxos*, Würzburg, 1889, pág. 167), que termina en tres puntas y se emplea igualmente para hilar lana.

³ Según V. CORREIA, TP, 1916, pág. 146.

⁴ Sobre esta palabra, cfr. págs. 49 y 18).

⁵ HABERLANDT, *op. cit.*, pág. 525.

⁶ Según CORREIA (*op. cit.*, pág. 121 y sigs.), esta pieza recibe en Portugal las siguientes denominaciones: *cortiça* (Murça-Traz os Montes); *rocão* (Beira Alta); *roqueiro* (Chaves-Traz os Montes); cfr. GK, 253, nota 4; *rôlha* (Moncorvo-Traz os Montes), de forma cuadrada (el nombre procede indudablemente de la primitiva rodaja); *siso* (Amarante); *cesoiro* (Penafiel, Paços de Ferreira).

tipo han surgido otros en el Noroeste de la Península y en otras partes, donde esta parte superior se ha desarrollado en forma más artística (fig. 36).

Las mujeres hilan al andar, estando sentadas y de pie, y suelen meter la vara de la rueca bajo la cinta de la falda o bajo el cinturón.

Por lo que se refiere a la instalación del telar, no he hallado diferencias esenciales entre el territorio leonés¹, el Sur de Galicia y el Norte de Portugal. En estas comarcas se usa todavía hoy intensamente el telar movido a mano —en contraste con otras zonas arcaicas de la Península—² y lo mismo ocurre en el interior de Galicia, mientras que en ciertas partes de la provincia de La Coruña empieza a desaparecer.

Sobre el **batán** véase la pág. 77.

Para hacer las madejas de hilo se emplea el aspa tal como se representa en GK, 249. Esta máquina no muestra, en el Noroeste (desde Asturias hasta el Norte de Portugal), por lo que he visto, apenas diferencias dignas de mención³.

El argadillo o devanadera, finalmente, con la que se devanan las madejas para formar ovillos, aparece en dos formas diversas: o bien consiste en dos listones en cruz, en los que se introducen clavijas cambiables (corresponde al grabado de GK, 249, i), o bien en dos aspas horizontales y paralelas, unidas entre sí por listones verticales (tal como se representa

¹ GK, 259 y sigs. Cfr. las vistas de *teares* portugueses publicadas recientemente por LEITE en BE, 1, pág. 6, y BE, 2, págs. 20-21.

² Por ejemplo, en Asturias, Alentejo (RL, XXII, 196) y los Pirineos (BLANCHARD-VILA, *Assaig de geografia humana de la muntanya*, Barcelona, 1925, págs. 47, 50: «St. Llorenç dels Morunys, que tingué un renom a Catalunya pels seus teixits de llana..., no té avui cap dels 120 telers a mà que tenia mitja centúria passada»). En Aragón se ha conservado todavía parcialmente el viejo telar, por ejempl., en Ansó; en otras comarcas ha desaparecido (R. DEL ARCO, *El traje popular alto-aragonés*, Huesca, 1924, págs. 29, 22).

³ El nombre de sarijo se extiende desde Sanabria a Galicia y desde aquí a Portugal.

en la ilustración de *Portugalia*, I, 374). Mientras que en la región leonesa sólo parece conocerse la forma más sencilla, en la frontera gallego-portuguesa aparecen las dos simultáneamente ¹.

22. Indumentaria.

El traje popular ha sufrido en el Noroeste ibérico graves pérdidas ². Es cierto que se han conservado de modo casi general elementos característicos como, por ejemplo, el pañuelo de la cabeza ³, y que muchas comarcas, tales como la Alta Cabrera (La Baña) ⁴, en la provincia de León, la Maragatería ⁵, ciertas partes del Miño (sobre todo Viana do Cas-

¹ La forma más sencilla la he encontrado en el Alto Miño (Arcos de Valdevez) y en el vecino Vilar, cerca de Entrimo (cfr. página 117, nota 1) y la más complicada en Sarreaus (Bande) y en Ginzo. El *argadiellu* asturiano se halla descrito en BCEast, núm. 2, pág. 56.

² Lo mismo puede decirse de otras regiones arcaicas de Ibero-romania. Ya hace treinta años que habló SALVATOR (*Die Balearen*, I, 179) de la gran modernización del traje regional en Mallorca, y señaló (II, 304) que en Menorca había desaparecido «todo rastro de traje tradicional». De modo semejante sucumben los viejos trajes populares de Aragón (cfr. R. DEL ARCO, *El traje popular alto-aragonés*, Huesca, 1924, pág. 5). Y lo que nos ofrece F. VIGIL en sus bellos trabajos sobre *El traje regional, masculino, asturiano* (BCEast, I, 40-62) y *El traje regional, femenino, asturiano* (ibid., I, 51-62), se basa más en recuerdos que en observación directa.

³ Donde mejor se ha conservado el pañuelo de cabeza, aparte de Galicia, es en la región leonesa y al Sur de ella, e incluso en Castilla (cfr., por ejemplo, B. QUIRÓS, *Guadarrama*, Madrid, 1915, fig. VI). Es, por tanto, inexacta la observación de HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 288.

⁴ GK, 267.

⁵ C. ROMÁN, *Por tierras de León*, Madrid [1925], pág. 111. Cfr., además de otras muchas fuentes: GARROTE, *El dialecto vulgar leonés*, Astorga, 1909; FORD, *A Handbook for Travellers in Spain*, London, 1869, 4th ed., I, 197.

telo)¹ y de Traz os Montes (Montalegre², Miranda)³ usan incluso la indumentaria tradicional en forma bastante pura, pero en general se ha perdido mucho el colorido local del vestido⁴. Bastará, pues, en este aspecto con señalar algunos rasgos primitivos.

Por lo que respecta a la vestimenta de los pastores y vaqueros⁵, se han conservado muchos elementos que recuerdan

¹ Cfr., entre otros, A. GUIMARAES, *A mulher do Minho, Terra Portuguesa*, 1916, núm. 6, págs. 184-192 (con ilustr.); VIEIRA, *O Minho pittoresco*, I, 289, 481; II, 117. La revista *Lusa* (Viana do Castelo), editada por CL. BASTO, ofrece una instructiva galería de tipos del Miño antiguos y modernos (tomos I, II, III).

² LEITE, *O Archeologo Português*, XXII, 27.

³ V. CORREIA, TP, I, núm. 10-11, pág. 127.

⁴ Además de los estudios citados más arriba y en GK, sean mencionados los siguientes trabajos recientes: ARAGÓN: R. DEL ARCO, *Estudios sobre indumentaria española. Trajes típicos en el Alto Aragón. Estudio*, año VI, núm. 65, págs. 191-206 (con ilustraciones y descripción); SERRA Y VILARÓ, *Les valls d'Ansó y d'Hecho. Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, XIX (con ilustraciones).— GALICIA: *De la Exposición del traje regional. La participación de Galicia. Bol. R. Acad. Gallega*, 1925, págs. 169-173 (con dos ilustraciones).— ASTURIAS: ACEVEDO, *Los vaqueiros de alzada*², Oviedo, 1915, pág. 36 y sigs.— LAS HURDES: BLANCO-BELMONTE, *Por la España desconocida*, Madrid, 1911, pág. 9 y sigs., y particularmente páginas 61, 67, 72, 73 (ilustraciones).

L. DE HOYOS SÁINZ ofrece una bibliografía de estudios menos recientes sobre el traje español en *Actas y Memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Memorias*, I, 118 y sigs. (con ilustr.). Cfr. también el *Catálogo de la Exposición del Traje*, Madrid.

Por último, véase, sobre los trajes portugueses, la *Guía de Portugal*, Lisboa, I, 72 y sigs., y A. SOUSA, *O trajo popular em Portugal nos séculos XVIII e XIX*, 1924 y sigs. (con excelentes ilustraciones).

⁵ Terminología: pastór, y a veces pasturáku, en Sanabria; ba-kéjro, -a en algunas ocasiones en Sanabria; cfr. port. *vaqueiro*, ast. *vaqueiro*; řabadán en Sanabria (cfr. cast. *rabadán*); port. *ra-badão*; gall. *pecoreiro* (CUVEIRO PIÑOL), *pegoreiro*, *pigureiro* (RFE, VIII, 411); trasmont. *pegureiro* (RL, XII, 114); astur. *iguarico*, *guarico*, *yeguarizu* (RATO Y HEVIA); alent. *ganadêro*.

manifestaciones arcaicas de otras comarcas¹ y países². En Traz os Montes³, en la región leonesa⁴, en las montañas cantábricas⁵ y en Salamanca⁶ suelen usar todavía los pastores trozos de cuero envueltos en la pantorrilla a manera de polainas. En ciertas partes de Orense se emplea en vez de éstos una especie de polainas fabricadas de junco que reciben el nombre de poláinaz de šúnko (Sarreaus, cerca de Bande). Más difusión parece tener la **capa de junco** o **coroza** que usan pastores y labriegos contra la humedad y que hallamos en diversas regiones del Norte de Portugal⁷ y, en conexión geográfica con Traz os Montes y Miño, en el Sur de Galicia. Antiguamente se conocía también en Santiago⁸. Esta capa se llama:

- 1) kuróŋa en Entrimo, karósa en Alto Miño, króŋa en Ginzo, *croça* en Traz os Montes⁹, entendiéndose por ello la capa que se echa sobre los hombros y cubre el cuerpo.
- 2) kurúču en Entrimo, kurúšu en Alto Miño, *crucho* en Traz os Montes (Montalegre)¹⁰, con lo que se designa la capa que cubre también la cabeza.

Además de estos nombres se usan en Portugal los de *coruchas* y *corucellos*. LEITE, teniendo en cuenta el color, los

¹ El BDLIC, VII, 174, trae un útil resumen de la terminología pastoril de Manacor. Sobre los pastores portugueses, cfr. LEITE, *Museu etnologico português*, pág. 221 y sigs.

² Cfr. HABERLANDT, en BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), pág. 370.

³ *polaina* (RL, XV, 343).

⁴ GK, 161-162.

⁵ Aquí se llaman estas polainas *jostras* o *pellicas*.

⁶ LAMANO: *angorra*. En el Alentejo son equivalentes los *seifões* (BCIL, XV, 164).

⁷ Cfr., entre otros, ROCHA PEIXOTO, *Portugalia*, II, 373-374, 377 (con ilustr.); cfr. también GK, 161, nota 3.

⁸ Cfr. FORD, *A Handbook for Travellers in Spain*, 4th ed., London, 1869, I, 231.

⁹ Y lo mismo en el Planalto de Montemuro. Cfr. RL, XV, 342.

¹⁰ LEITE, *O Archeologo Português*, XXII.

supone derivados de CROCUS, «azafrán»¹. Pero falta todavía por considerar si no sería mejor partir de CORONA; esta hipótesis queda reforzada por la diversidad de derivados por sufijo y por el hecho de que también se llama kurúčo al remate de paja trenzada que sirve para proteger de la lluvia a los almiarés (pág. 61)².

- 3) *carapucho* en Galicia, «capa pequeña de junco que sirve para cubrir la cabeza y medio cuerpo» (VALLADARES), a lo que corresponde *capuchos* en Amarella (Portugal); véase más abajo.
- 4) *palhoça, palhota* en Portugal (FIGUEIREDO).
- 5) *trofa*, «capa de junco».

La capa fabricada con un trozo de saco se llama *karapúso* en Entrimo. Cfr. port. *carapuço*, «chapeu de palha», *carapuça* = «barrete de forma cónica», etc. (pág. 62).

Lo mismo que en la región leonesa (GK, 275), los hombres, mujeres y niños de Galicia y Norte de Portugal³ usan pesados *zuecos*, que generalmente fabrican en la misma aldea y que se llaman: *thókos* en Santiago, *čánkas* o *abárkas* en el Sur de Galicia, *sókus* o *tamánkus* en el Alto Miño⁴. Consisten en una gruesa suela de madera (*páo, páu* en Galicia y Norte de Portugal; allí también, de manera aislada, *piso*), sobre la cual se clavan fuertes clavos (*čatólas* en el Sur de Galicia, *tečólas* en el Alto Miño, *abróčas* en Feces [Sur de Oren-

¹ LEITE, *Museu etnológico português*, pág. 215, nota. Cfr. también REW, 2335, *CROCEA.

² LEITE hace notar (*op. cit.*) que la corozza consiste en juncos unidos entre sí a modo de hebras; pero a esto se puede objetar que también existen corozas trenzadas (cfr. V. CORREIA, TP, I, núm. 10/11, pág. 123: «torcem a palha em trança para chapéus, ou o junco, em cordões, para as croças»). Recientemente (RL, XIX, 274) propone también LEITE la etimología CORONA + sufijo.

El lector alemán puede ver una *karósa* reproducida en CALDERAIO, *Portugal*, Stuttgart, 1903, pág. 320 (capa de Espinho).

³ Sobre el antiguo calzado de Asturias, cfr. F. VIGIL, *El traje regional asturiano*, BCEast, I, 44 y sigs.

⁴ Para terminología del calzado, cfr. GK, 275 y sigs.

se], bróša ¹ en Traz os Montes y Coimbra, táša ² en Traz os Montes) y una pieza de cuero, sujeta abajo en la hendidura de la suela y unida arriba con cordones de cuero. La pala de cuero, que cubre el pie, se llama en todo el Sur de Galicia *pala*, y la parte que abarca el calcañar, talón (talós). El tacón, takón; el hueco existente entre éste y la parte delantera de la suela, xálxo (Sarreaus), xálxa (Ganade), sálto ³ (Vilar), a mósa ⁴ (Ferreiros de Entrimo). La hendidura en que entra el cuero, θirko (Lobera), beiril ⁵ (Ganade). Los cordones reciben el nombre de malós, kordó'ens en el Alto Miño, koréaz de dezéro en Vilar; los agujeros por donde entran, xulétes en Lobera, xolétes en Vilar ⁶, uzótes en Sarreaus ⁷, uzáles en Ferreiros ⁷. La puntera de la pala, que protege a ésta, se llama: tumba en Lobera, tómba en Sarreaus, bikéjra en Vilar y Alto Miño, tistéjra ⁸ en Traz os Montes; a veces se pone sobre ella otra puntera de hierro (bikéjra). De vez en cuando se ve también un cerco en forma de herradura que, igual que la del tacón, recibe el nombre de feñadúra.

Conclusiones.

Si ahora tratamos de considerar en conjunto la cultura rural del Noroeste de la Península Ibérica desde el punto de vista histórico y geográfico-cultural, teniendo en cuenta, al determinar históricamente las diversas manifestaciones, formas culturales afines de otras regiones susceptibles de ser fechadas, no tenemos que olvidar el hecho de que las coincidencias culturales existentes entre territorios distintos no son debidas necesariamente a conexión interna u origen simul-

¹ Sobre bróša cfr. también págs. 19 y 27.

² táša = port. *tacha*, «clavo».

³ salto significa en portugués, excepto en este caso, «tacón»

⁴ MORSA, REW, 5689; cfr. también pág. 13.

⁵ Cfr. GK, 71, nota 1.

⁶ Cfr. agoletéjros, aguyáles, guyáles en la frontera gallego-leonesa; GK, 278.

⁷ Derivados locales de cast. *ojal*.

⁸ tistéjra; REW, 8682: TESTA.

táneo. No hace tiempo que H. SCHUCHARDT relacionaba la *barraca* valenciana con el conocido *mas* de la Camargue provenzal ¹; esta suposición parece a primera vista muy admisible, pero pierde aliciente si se considera, además de las semejanzas mencionadas por el mismo SCHUCHARDT, que en el litoral español del Suroeste ² y en la costa portuguesa ³, con los cuales, ciertamente, no han mantenido relaciones los pescadores valencianos, se han desarrollado tipos de vivienda comparables, sin embargo, a los de la *barraca* valenciana. De todos modos, siempre son valiosas semejantes comparaciones y coincidencias, ya que, en tanto no hayan existido relaciones directas, sirven para arrojar más luz sobre los fenómenos culturales del territorio en cuestión, por lo menos en lo que respecta a su desarrollo histórico ⁴. Por eso en el precedente estudio nos hemos servido de ellas de buen grado.

La cultura de nuestra región tiene —y de ello creemos que no debe existir duda alguna después de lo expuesto— un sello marcadamente **arcaico**; arcaico, por el grado primitivo de desarrollo en que han quedado numerosas formas culturales, y arcaico, sobre todo, por las muchas manifestaciones que viven hoy todavía en dicha región y que en otras zonas, especialmente en el Mediterráneo, pertenecen hace

¹ BCD, XI, 118.

² JESSEN, *Südwest-Andalusien*, Gotha, 1924, pág. 40.

³ TP, 1916, núm. 13/14, pág. 6.

⁴ En este sentido es de gran valor comparar las formas culturales del Noroeste ibérico con las de la arcaica Albania. Las muchas coincidencias que se dan entre ambas regiones son verdaderamente asombrosas: la casa de labranza albanesa que reproduce NOPCSA en la página 42 es calificada por los portugueses, sin el menor reparo, de casa del Miño; también en la misma disposición interior se dan numerosas concomitancias (hogar, llares, etc.); el molino hidráulico y el batán de los montes de León coinciden en su construcción con los de Albania; también hemos comprobado grandes semejanzas en los instrumentos de labranza (arado, grada); finalmente, las barcas usadas en Albania para atravesar los ríos de la montaña (NOPCSA, página 143) son extraordinariamente parecidas a las utilizadas en Portugal para cruzar ríos.

mucho tiempo al pasado o solamente aparecen en comarcas de manifiesto primitivismo.

Las curiosas *pallazas* que han llegado hasta nosotros en unos pocos restos pueden datarse sin reservas en la época prerromana (pág. 94). También a los típicos *hórreos* que hallamos por doquier en el Norte y Noroeste de la Península hasta dentro de Portugal (pág. 64 y sigs.) podemos asignarles una gran antigüedad. La narria, utilizada todavía con preferencia en las zonas montañosas, puede ser considerada como la forma más primitiva del transporte (pág. 43). Por lo que se refiere a la trilla, hallamos en el Noroeste procedimientos no menos primitivos que el pisado de la uva con los pies descalzos (págs. 55 y 89). También podemos recordar a este respecto, por su gran antigüedad, la horca (pág. 53) y la rueca (pág. 117).

Numerosos utensilios, formas de construcción y usos se han conservado en el mismo estado en que se encontraban en tiempo de los romanos. Recordemos la grada (pág. 50), la «*falx messoria*» (pág. 54), el arado, que vive en sus modalidades de «*aratrum simplex*» y «*aratrum auritum*», y el carro, que en su forma presente y en su aplicación trae a nuestra memoria los tiempos en que el «*plaustrum*» llevaba la uva al lagar y la leña a las viviendas rurales. Y lo mismo que en otros tiempos daban vueltas a las «*molae manuariæ*» las amas y criadas en la casa romana, mueven hoy día las campesinas portuguesas el mango de la *moinhola* (pág. 73). Tampoco en el horno se opera apenas de modo distinto que hace dos mil años. Los husos que nos ha transmitido la Antigüedad reaparecen en las casas de las aldeanas gallegas en su forma primitiva; también se han conservado muchos elementos originales en la elaboración del lino, desde el desgargolado hasta el hilado. El lagar de vino sigue siendo el mismo, y también en la vinicultura y horticultura hemos podido comprobar usos antiguos (colmena). La estructura de la casa (particularmente la del hogar) y sus dependencias es tan sencilla que podemos adjudicarle una antigüedad muy remota. Y en cuanto al molino de rodezno, que aun no falta hoy en ninguna aldea del

Noroeste, sabemos que representa la forma más popular del molino hidráulico.

Ante el gran número de elementos antiguos, otros más modernos pasan a segundo término. Es significativo que apenas pueda hablarse de una importación de formas culturales árabes: es cierto que la *noria* ha conquistado amplias zonas de la Península Ibérica —su empleo llega en el Oeste hasta el Norte de Portugal—, pero no ha penetrado en la región montañosa propiamente dicha de Traz os Montes, Galicia o León; el léxico del Noroeste es también pobre en elementos árabes. No es menos significativo que los molinos de viento, introducidos en la Edad Media y tan extendidos en la zona mediterránea, no hayan encontrado acogida en el Noroeste. Tampoco está difundido de un modo general el uso de la agramadera.

Ahora bien, ¿cómo están **distribuidas geográficamente** las diversas manifestaciones culturales? A primera vista parece evidente que condiciones geográficas distintas pueden originar y han originado fenómenos culturales diferentes. La vivienda del litoral portugués, por ejemplo, es enteramente distinta de la casa rural del interior de Portugal y distinta particularmente de la de los habitantes de la montaña. El *palheiro* en la costa, que recuerda en su construcción a los palafitos; la casa única, toscamente construida, en las escarpadas montañas; y en la despejada llanura, una casa de campo que en consonancia con la naturaleza que la rodea y de las condiciones económicas, más favorables, aspira a formas más independientes. El tejado, por citar otro ejemplo arquitectónico, es de formas variadas y condicionado por las respectivas circunstancias geográficas: de paja en los míseros valles de las altas montañas; de pizarra en los terrenos ricos en esta piedra, y de tejas en tierras arcillosas y areníferas.

Muy estrechamente ligados con los factores geográficos están **la naturaleza y curso de las modernas corrientes culturales**. Las apartadas aldeas del Planalto de Montemuro, en Portugal; los lugares de la aislada región del Barroso, en la frontera de Traz os Montes y Alto Miño; las incomuni-

cadass comarcas del Suroeste de Orense, sin olvidar los recónditos caseríos de Sanabria y de la Cabrera (Sur de León), apenas han experimentado algún influjo de la cultura moderna. A éstas hay que añadir otras retiradas localidades de las altas montañas de Asturias. Todas ellas están caracterizadas por su extraordinario primitivismo y al mismo tiempo por notables concomitancias de las formas culturales que las distinguen. Ya he señalado en otra ocasión cómo la conformación cultural de una gran región ¹ —me refiero a Sanabria— se halla determinada sobre todo por factores geográficos; Sanabria, es decir, el extremo Noroeste de la provincia de Zamora, se destaca actualmente del modo más claro, por lo que respecta a su cultura, de su zona limítrofe oriental. Las corrientes que llevan la cultura moderna desde los grandes centros de la provincia hacia la amplia campiña han chocado con la cadena montañosa que separa a Sanabria por el Este del resto de Zamora. También la cordillera cántabro-astúrica ha actuado hasta cierto punto como barrera cultural entre el Norte de la Península, eminentemente arcaico, y el Centro de la misma ².

Pero también se han formado **fronteras culturales** dentro de la región estudiada por nosotros, si como tales queremos considerar a las creadas por diversas manifestaciones culturales. Los tipos de arado, como los de rueda o carro, varían de una comarca a otra. Casi todas las aldeas, si prescindimos del litoral galaico-portugués y de su zona interior, poseen su forma de yugo propia. La distribución de los diferentes tipos de pajar puede determinarse geográficamente

¹ GK, 13.

² Nótese que, por ejemplo, el «carro chillón» ya sólo es corriente en los montes del Norte, pero no al Sur de ellos; y además, que el hórreo está limitado precisamente en esa zona montañosa y que, por el contrario, la noria, si es que ha sido introducida allí, es una importación moderna. Prescindo, naturalmente, de las transformaciones sufridas por Asturias en época reciente como consecuencia de la industrialización y otros factores (cfr. PALACIO VALDÉS, *La aldea perdida*).

con exactitud. A la diversidad de construcción e instalación interior de las viviendas ya hemos aludido repetidas veces. Y todavía podrían mencionarse muchos hechos diferenciales.

Al establecer las variantes geográficas de determinadas formas culturales, hemos añadido a veces la explicación de las mismas desde el punto de vista de su desarrollo histórico. De este modo hemos conseguido señalar gradualmente la evolución de los curiosos yugos artísticos que adornan las parejas de vacas del Duero y Miño, y dar así al mismo tiempo una idea de la antigua distribución y extensión de los diversos tipos de yugo en el Oeste de la Península. Hemos logrado igualmente, por medio del método comparativo, cierta claridad en la confusión que crean las diversas formas de arado del Noroeste, adquiriendo con ello elementos valiosos para establecer una comparación con el desarrollo, enteramente idéntico, de otros países.

También se ha determinado en cada caso, siempre que ha sido posible, hasta qué punto se han conservado las formas culturales antiguas y se han extendido las modernas. Sabemos que no todas las formas primitivas que tuvimos ocasión de tratar se han conservado con igual vitalidad. Mientras que el carro chillón y el arado romano son patrimonio común del Noroeste; mientras que la forma más sencilla del hogar y el tipo primitivo de casa de labranza se encuentran aún en amplios territorios, otros elementos culturales aparecen sólo de una manera aislada: el molino de mano, el batán, el manal, la narria, la «pallaza» y otros muchos se hallan hoy únicamente representados por unos pocos restos en lo alto de las montañas o en otras zonas apartadas. Hemos podido demostrar que la mayoría de ellos tuvieron en otro tiempo una gran difusión.

Resulta evidente a un observador atento la diversidad de formas culturales del Noroeste ibérico. Sería, sin embargo, equivocado querer deducir de ello la conclusión de que se trata de una región de marcada heterogeneidad. Antes bien, a través de la abundancia de manifestaciones actuales se nota claramente una **estructura fundamental común**. La casa y

el ajuar, la vida y el trabajo domésticos, los instrumentos y las actividades agrícolas, en fin, las formas y manifestaciones vitales de todo el Noroeste son tan sorprendentemente idénticas en el fondo, que podemos hablar con razón de una zona cultural esencialmente uniforme. Esta región no está limitada por la línea que separa actualmente a Portugal y Galicia del Este, sino que rebasa considerablemente esta línea en dicha dirección. Zamora, León, Asturias, es decir, la región que solemos llamar leonesa desde el punto de vista histórico y lingüístico, y que como tal posee numerosos rasgos idiomáticos propios del Oeste¹, está también muy estrechamente ligada en su aspecto cultural al Noroeste. El problema del origen y estructuración lingüística de esta zona Noroeste recibe nueva luz visto desde el ángulo cultural.

Lo que distingue a esta cultura que se extiende desde el Norte de Portugal hasta Asturias son rasgos eminentemente arcaicos², manifestaciones que pueden datarse en parte en el período anterior a la colonización romana, pero que en su mayoría corresponden a la cultura de este pueblo³.

Si es cierta esta apreciación, tendremos una sorprendente coincidencia con los resultados obtenidos hasta ahora por la historia y la geografía lingüísticas, las cuales a su vez tienen un fundamento histórico⁴. Sabemos que los dialectos del

¹ Cfr. ahora también los instructivos mapas de MENÉNDEZ PIDAL en *Orígenes del español*, Madrid, 1926, pág. 517 y sigs.

² De manera semejante se manifiesta el historiador ALBORNOZ fundándose en el material reunido por mí en Sanabria: «aislada del tráfico mundano, conserva [Sanabria] un dialecto remoto, vive ruda y miserablemente y demuestra en sus viviendas, ajuar doméstico, aperos industriales y de labranza, costumbres y lengua que ha visto correr los siglos sin transformarse, y saborea hoy una vida que acaso no dista mucho de la que trato de estudiar en este trabajo» (*Estampas de la vida en León durante el siglo X*, Madrid, 1926, pág. 37, nota 66).

³ Con lo cual no deben suponerse necesariamente en todos los casos irradiaciones originadas por la expansión romana.

⁴ Los mapas insertados en el tomo «España» de la *Enciclopedia Espasa* ofrecen un cómodo resumen de las condiciones territoriales

Noroeste, aproximadamente, en la región al Norte del Duero (de forma idéntica que los del Alto Aragón y las serranías del Norte de Cataluña y Aragón), se han formado esencialmente sobre los mismos fundamentos existentes en tiempo de la colonización romana ¹. No es, ciertamente, un hecho casual que en estas zonas —Norte y Noroeste—, que han mantenido rigurosamente hasta el día de hoy frente a Castilla rasgos arcaicos especiales en el terreno lingüístico, se hayan conservado también en gran número formas culturales cuyo primitivismo es evidente, como hemos visto. Podemos suponer que de igual modo que la lengua de esta región, caracterizada realmente por una estructura geográfica peculiar ², no ha sido afectada grandemente por influjos exteriores, su cultura ha sido respetada también por los destructivos y niveladores embates de la invasión árabe y la subsiguiente reconquista, que han transformado de manera tan completa la primitiva configuración lingüística ³ del Centro y Sur de la Península. Desarrollada sobre esta base y favorecida por especiales condiciones geográficas, la cultura del Noroeste ibérico guarda hasta la fecha, como la de otras pocas regiones de la Península, rasgos particularmente arcaicos que por una parte son debidos a los romanos, pero que por otra representan, desde luego, restos de una antigua cultura mediterránea.

en la primera época de la dominación romana. Cfr. en lo demás, MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, pág. 461 y sigs.

¹ MENÉNDEZ PIDAL, RABM, X¹, 1906, pág. 132; RFE, III, 1916, pág. 84; *Orígenes del español*, págs. 474, 572 y sigs.

² Nos acordamos al decir esto de las palabras de HABERLANDT: «Todas las regiones montañosas de Europa son sobre todo núcleos de formas de existencia iguales desarrolladas en el seno de la naturaleza y de elementos culturales antiquísimos que, comparables a una flora superviviente, han encontrado en dichas zonas su último terreno de resistencia». BUSCHAN, *Völkerkunde: Europa* (II, 2), página 647.

³ Sobre este extremo, extensamente, véase MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, pág. 517 y sigs., 540 y sigs.



Fig. 1.—Yugo de Arcos de Valdevez.

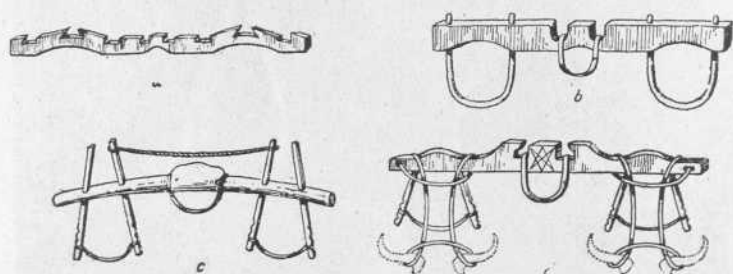


Fig. 2.—Formas de yugo: *a)* Suroeste de Orense, *b)* Vigo, *c)* La Coruña, *d)* Taveiro (Coimbra).

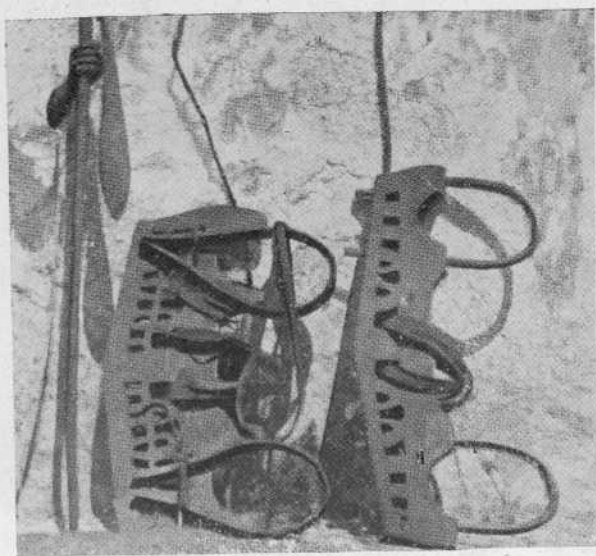


Fig. 3.—Yugos de Azere, cerca de Arcos de Valdevez.

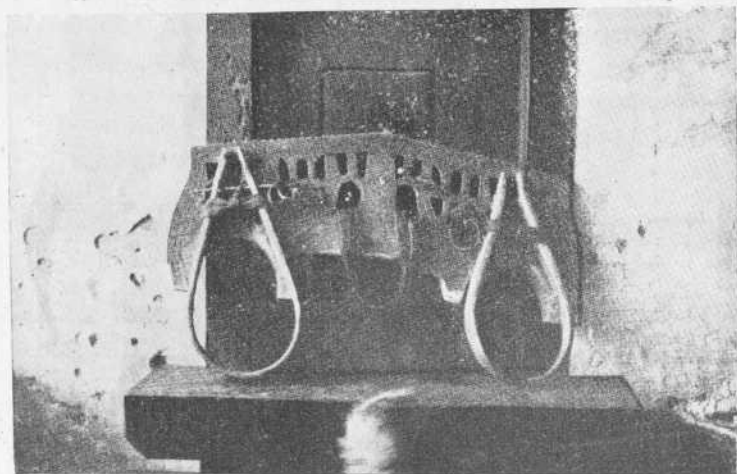


Fig. 4.—Yugo de Arcos de Valdevez.

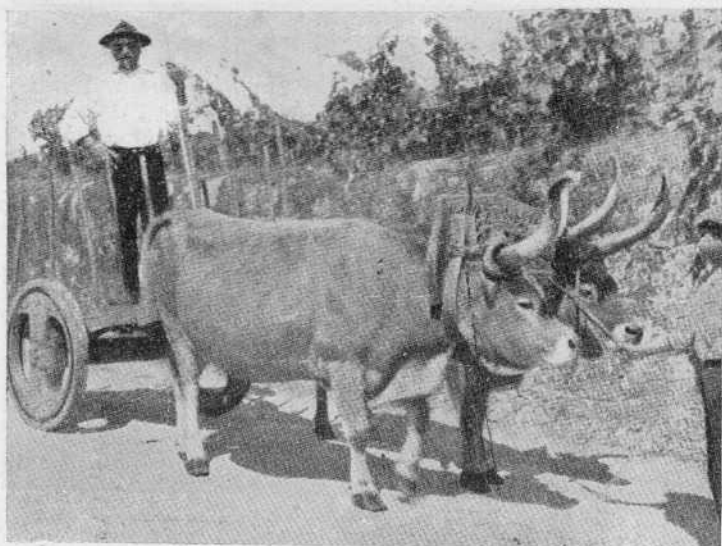


Fig. 5.—Carro de la comarca de Arcos.



Fig. 6.—Arado de Areosa, cerca de Viana do Castelo.



Fig. 7.—Arado de Azere, cerca de Arcos de Valdevez.

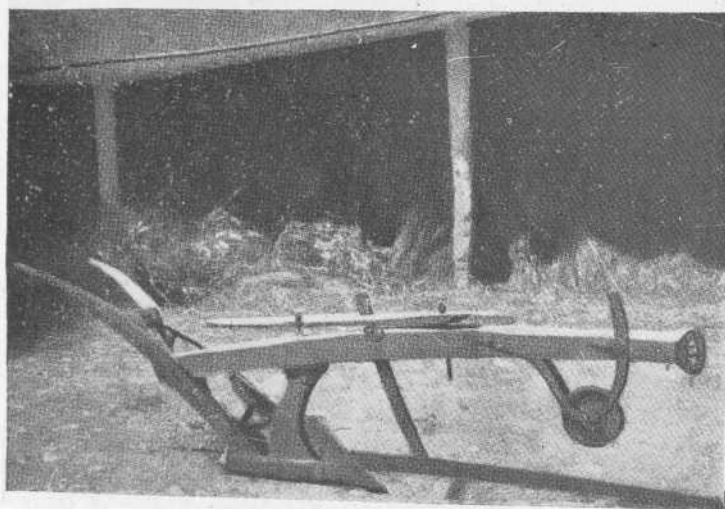


Fig. 8.—Arado de Arcos de Valdevez.

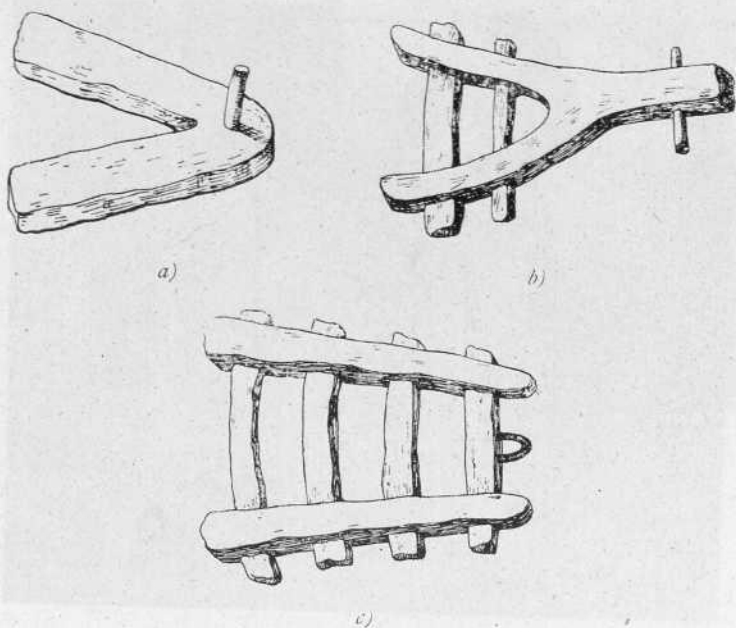


Fig. 9. *a)* Narria (CORREIA); *b)* Narria; *c)* Narria.

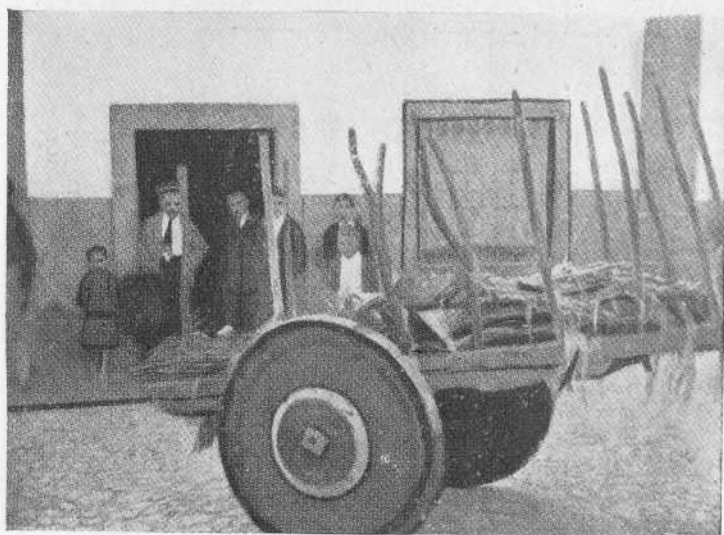


Fig. 10.—Carro del Alto Minho (Arcos).



Fig. 11.—Carro de Sto. Lourenço (Chaves).

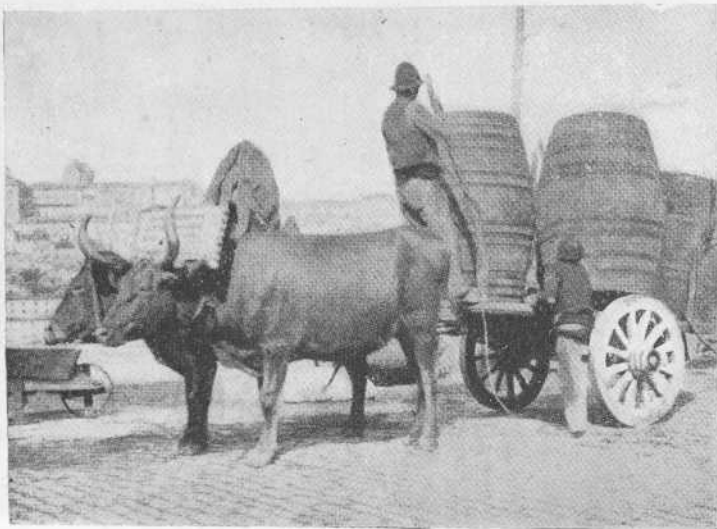


Fig. 12.—Carro de Oporto.



Fig. 13.—Carro de la comarca de La Coruña.

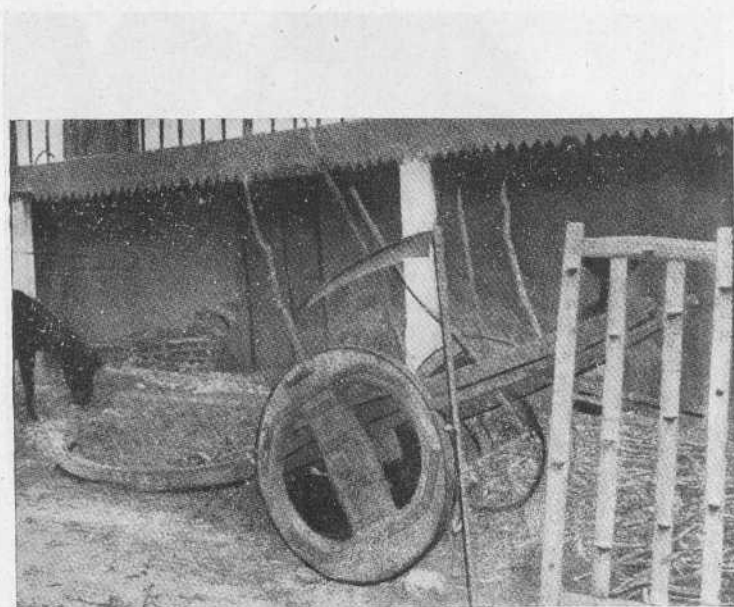


Fig. 14.—Carro, guadaña y grada de Vila Real (Traz os Montes).

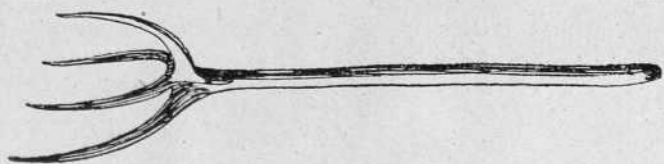


Fig. 15.—Horca.



Fig. 16.—Kabanéiru de Arcos.



Fig. 17.—Graneros (Arcos).



Fig. 18.—Casas y graneros de Porquera (Orense).



Fig. 19.—Graneros de La Forja (Orense).



Fig. 20. — Granero de Espinho (Braga).

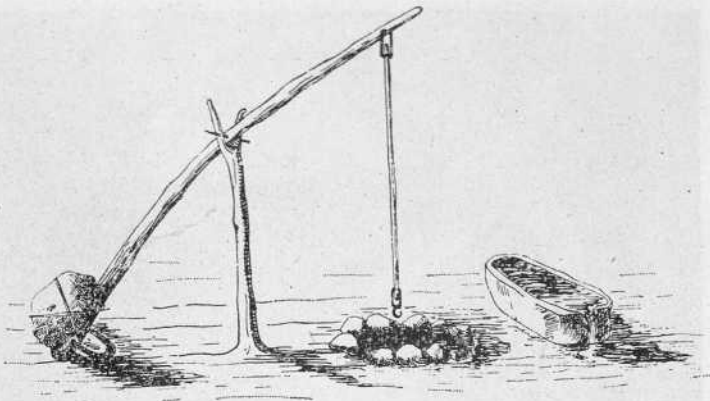


Fig. 21.—Cigoñal del Norte de Portugal.



Fig. 22.—n'ra de Arcos de Valdevez.

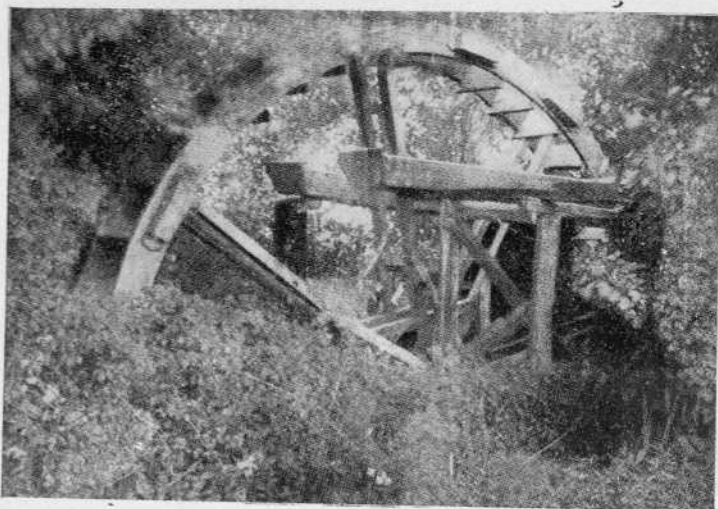


Fig. 23.—nória de Chaves.

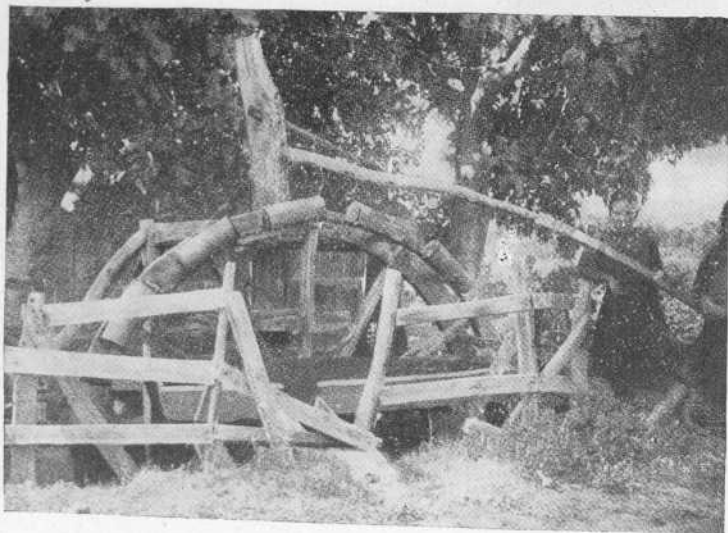


Fig. 24.—Noria de Chaves.

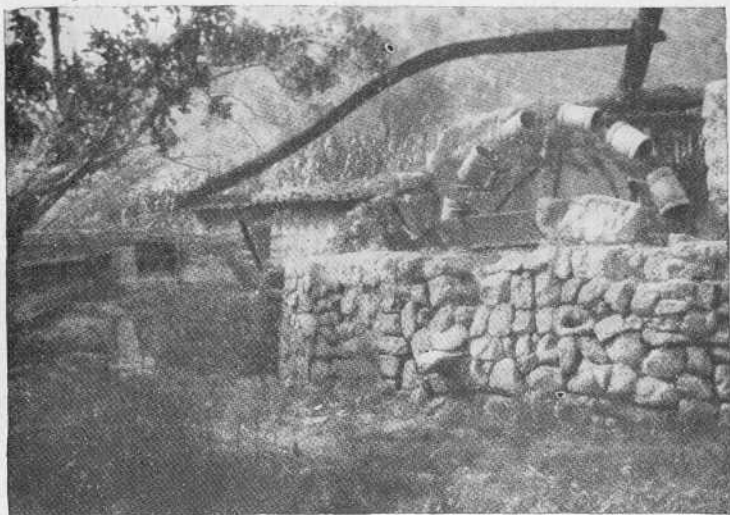


Fig. 25.—Noria de Soller (Mallorca).

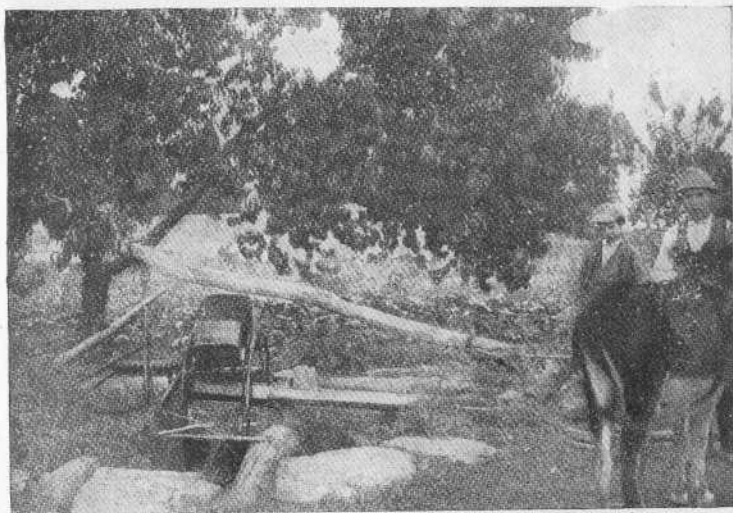


Fig. 26.—Noria moderna de Chaves.



Fig. 27.—Norias de Areosa (Viana do Castelo).



Fig. 28.—Casa de Cebrero (Lugo).



Fig. 29.—Casa de Ganade (Ginzo).

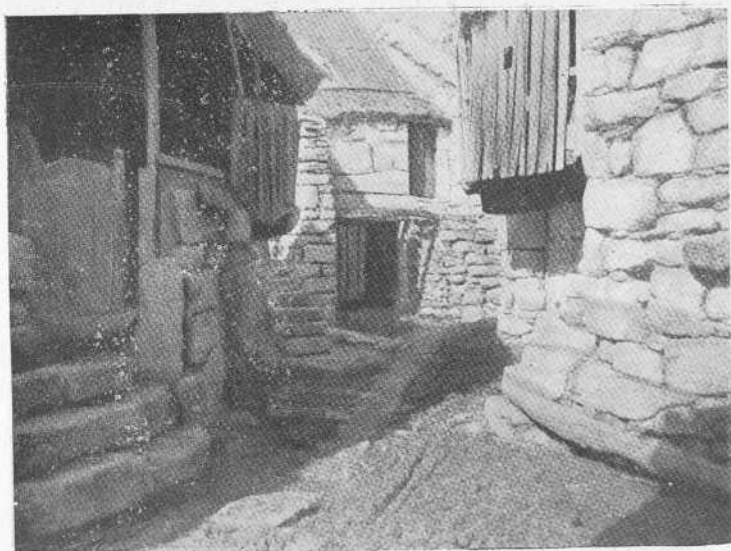


Fig. 30.—Calle de Vilar, junto a Entrimo (Orense).

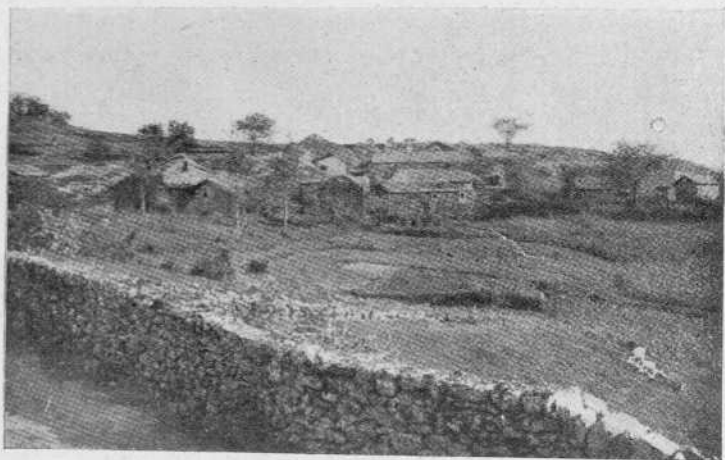


Fig. 31. —Vista general de Vilar, cerca de Entrimo.



Fig. 32. Moldeado de tejas.

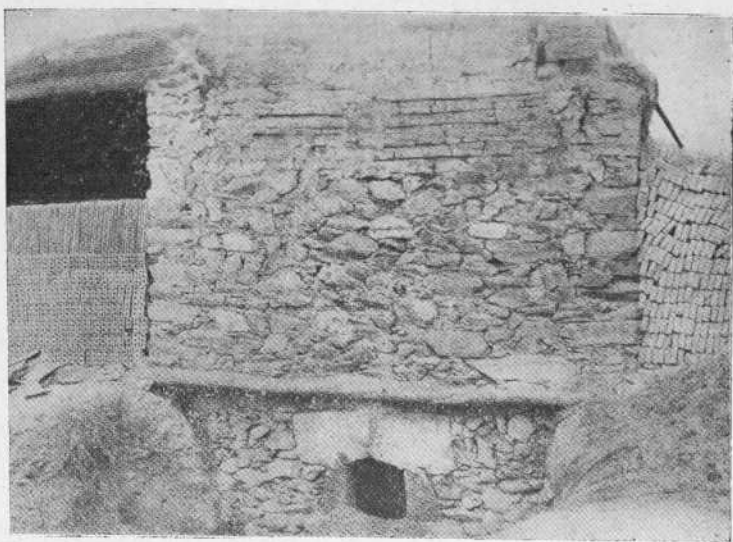
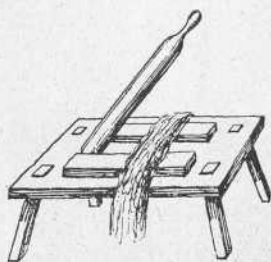


Fig. 33.—Horno de tejar.



a)



b)

Fig. 34.—a) Agramadera del Norte de Galicia; b) *Tascadoira* del Norte de Galicia.

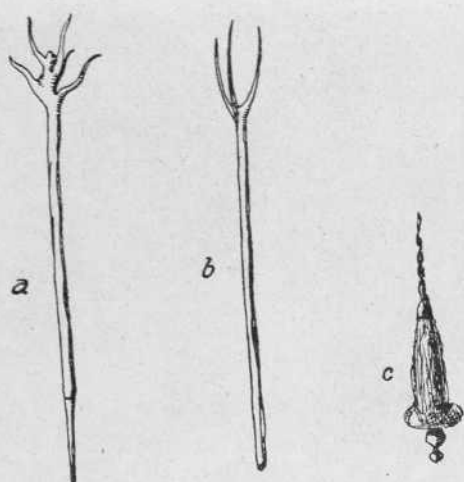


Fig. 35. —Ruecas y huso.

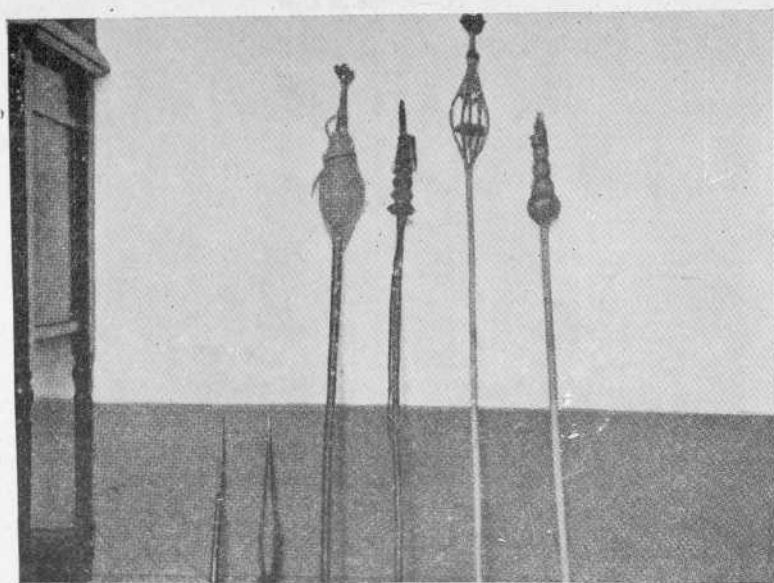


Fig. 36. —Husos y ruecas.

INDICE DE PALABRAS

abárkas, 122.
 abasón, 44, 45.
 abeacas, 35.
 abékas, 35.
 abiákas, 35.
 abjákas, 35.
 abéke, 41.
 abjéke, 41.
 abrasadéira, 59.
 abrazadera, 27, 59.
 abróças, 122.
 adéga, 97.
 adobe, 114.
 agoletéiros, 123.
 aguyáles, 123.
 a(i)po, 33.
 ajbáka, 35, 38.
 ajbéka, 41.
 áira, 59, 96.
 aivecas, 35.
 alacena, 109.
 albóyo, 71.
 alça, 83.
 alcaduz, 85.
 alcatruz, 85.
 alkatrúš, 85.
 alketrúzeš, 85.
 alkóba, 67, 110.
 almanjarra, 85.
 alpendre, 71.
 alprende, 71.
 amparar, 113.

anga, 108.
 angarila, 81.
 anfésta, 36.
 angorra, 121.
 apea, 19.
 apeares, 19.
 apagar, apego, 33.
 apiáres, 18, 19.
 apo, 33, 40.
 apor, 15, 33, 59.
 apodóyro, 15.
 aradóiro, 34.
 arado romano, 30 y sigs.
 arága, 41.
 aranha, 41.
 arcaduz, 85.
 arêja, 113.
 argadiellu, 119.
 arisco, 12.
 arjéiru, 76.
 árko, 27, 114.
 armas, 42.
 áro, 83, 85.
 arranca, 49.
 arrasar, 113.
 arrasta, 45.
 arrastar, 45.
 arrecuadeiras, 20.
 arrieiro, 84.
 arrocho, 21.
 ásas, 108.
 asédar, 116.

astes, 42.
 ástr^e, 57.
 ašumasēja, 85.
 atafona, 74.
 atrebesėjros, 36.
 áza, 58.
 azėja, 75, 76.

bagago, 89.
 bagáño, 89.
 bainso, 116.
 baínño, 116.
 bakėjro, 120.
 baldão, 82.
 baldáñ, 81, 82.
 baldáñ, 81.
 bálde, 80, 83.
 bancada, 113.
 bāņķ, 112.
 baņķos, 52.
 bānsus, 52.
 bára, 82.
 barál, 82, 85.
 barál de mīlo, 69.
 baráles, 88.
 barbela, 18.
 barbiļa, 18.
 barbilón, 19.
 baréla, 82.
 bařéla, 63, 70.
 báro, 112.
 bařótes, 67.
 barra, 70.
 barraca (val.), 68, 124.
 barracas (port.), 67.
 barrilha, 114.
 bejríl, 123.
 béju, 76.
 belfa, 13, 17.
 berencellos, 115.
 bergėjro, 18.
 besadoiro, 39.
 bézes, 100.
 bidėjras, 96.

bico, 41.
 bikėja, 123.
 biku, 41.
 bimbarra, 81.
 bio, 82.
 biradójru, 41.
 biuló, 83.
 bíxa du kumiál, 111.
 bodega, 71.
 bodéxa, 71.
 boėjro, 49.
 boneca, -o, 101, 103.
 bořalėja, 106.
 bordas da canga, 22.
 boróas, 109.
 braço, 72, 73.
 braguero, 18.
 bragueiro, 18.
 brigueiros, 18.
 brocha, 19.
 broche, 19.
 bróša, 19, 27 y s., 123.
 brójšas, 27.
 buėja, 49.
 búřa d armár, 111.
 buřáļa, 106.
 burra, 81.

cabaço, 34, 40.
 cabana, 68.
 cabaneiro, 68.
 cabanel, 71.
 cabijal, 33.
 cabo, 109.
 cabr(ill)a, 42.
 cabrita, 42.
 cachaço, 22.
 cacoeira, 62.
 cadeada, 85.
 cadeirinha, 50.
 cáđiga, 18.
 caibro, 67.
 calameyeres, 102.
 calço, 103.

- caldeira*, 105.
calza, 103.
calha, 40.
camalhão, 22.
camarrón, 22.
cambão, 72, 81.
cambarro, 70.
camelles, 18.
canamão, 82.
cancil, 15, 16, 18.
canga, 27.
canil, 15, 18.
cangalhas, 49.
canizo, 50.
canzil, 15, 18.
canzorro, 108.
capear, 52, 106.
capeia, 106.
capios, 52.
capuchos, 122.
carapuça, 58, 122.
carapucho, 122.
carapuço, 62, 122.
carocha, 62.
carrachola, 58.
carreira, 91, 114.
carrinho, 46.
carrinhola, 81.
carro chillón, 47.
carucha, 62.
caruta, 62.
castelos, 13, 21.
casuleira, 58.
cegonha, 80, 81.
cesoiro, 117.
chabelha, 49.
chabeta, 33.
charrua, 32.
chaminés, 108.
chumaço, 85.
cigognole, 80.
cingonya, 80, 81.
cigoña, 80.
cigüeñal, 80, 87.
cigüeño, 80.
ciguñuela, 80.
ciranda, 89.
coanhos, 61.
cocoa, 62.
coifa, 66.
coinar, 61.
coitelo, 37.
columna, 40, 85.
collar, 15.
combarrada, 68, 70.
combarro, 70.
combarrinho, 70.
compasso, 41.
copo, 84.
corça, -o, 45.
corcia, 45.
corneiras, 20.
cornos, 42.
coroa, 62.
côrso, 45.
coruchas, 121.
corucho, 62.
correa, 59.
corredor, 110.
cortiça, 117.
cortiço, 90.
cortizo, 90.
corucêllos, 121.
coruchas, 121.
coruto, 62.
corzas, 44, 45.
cosinha, 68.
cost(el)as, 52.
couces, 52.
crapula, 58.
croa, 62.
croça, 121.
crucho, 121.
cruzeiras, -os, 84.
cuanhar, 61.
cuerda, 29.
cume, 67.
cumio, 111.

- cupula*, 61.
cutello, 37.
curtir, 115.
čaběla, 13, 15, 44, 51 y s.
čabelón, 13, 15.
čabíla, 21.
čambáro, 63, 68, 70.
čaminéya, 108.
čanfil, 15.
čánkas, 122.
čatólas, 122.
čemenéa, 107.

decidir, 113.
dénte, 34, 36.
dentes, 51.
dorna, 89.
drabesa, 39.

ębjákas, 35.
ębjékas, 35.
ėja, 59, 68, 97.
ėjšo, 76, 85.
ėjšu, 84.
ėlse, 83.
emparador, 113.
enci, 27.
enfesta, 36.
engarija, 81.
engenho, 86.
engranzagem, 85.
engrenagem, 85.
enlagar, 115.
enřeladóiro, 34.
ensacar, 59.
ensi, 15, 27.
ensink, 15, 27.
ensogadura, 27.
entrosa, 86.
entrosga, 86.
entróza, 76.
envarar, 60.
enředóiro, 59.
esgranadeira, 89.

espetera, 109.
espitéira, 109.
estacas, 18.
estadúlos, 49.
estáka, 49, 117.
estaquinha, 117.
esteios, 66.
estróbo, 51.
estrovo, 51.

fecho, 27.
féjšus, 27.
feřadúra, 123.
feřeta, 116.
féřo, 34, 38, 41, 116.
feřón, 76.
fěšus, 27.
fincar, 49.
fincão, 49.
fińkón, 49.
fól, 108.
folon, 78.
fórma, 114.
fórno, 114.
fórno du póte, 105.
forquelha, 49.
fouřte, 54, 61.
fouřina, 54.
fouřino, 54.
fouřingo, 54.
frade, 101, 103.
fránžas, 14.
fuga, 34.
fuméiros, 109.
furkáda, 53, 82.
furkíta, 82.
furnaléira, 106.
furúže, 100.
fusa, 116.
fwěje, 108.

gadelh(eir)a, 14.
gaivota, 81.
galápago, 114.

galapo, 114.
galéiro, 53.
galho, 53.
gallos, 49.
gálos, 53.
gamela, 109.
gamella, 109.
ganadêro, 120.
gancha, 50, 82.
gancho, 50, 52, 102.
gãpča, 82.
gãpčo, 42.
gãpču, 41.
gãpša, 50, 82.
gãpšo, 82.
gãpšu, 41, 52.
garrotiar, 55.
gasta, -o, 81.
gastalha, 81.
gastalho, 81.
gastalhão, 81.
gateira, 106.
gavilans, 81.
gię, 85.
glúneš, 85.
grade, 51, 113.
gráde, 51, 105.
gradila, 113.
gramaléira, 52, 102.
grêla, 105.
grelha, 52, 105.
grua, 81.
grúču, 61.
guarico, 120.
guedelha, 14.
guyáles, 123.

haste, 42, 57.
horcas, 49.
horma, 114.
hórreos, 125.

ibęka, 41.
ibękes, 35.

iguarico, 120.
ingarnáje, 85.
inhiesto, 36.
insedóiros, 58.
insógas, 27.
insogadóuros, 27.
intráda, 91.
intrózga, 86.
iųžėnįu, 86.
isákes, 59.

jentura, 19.
jostras, 121.
jugo, 66.
juñideras, 19.
juntura, 19.

kabanál, 68, 70.
kabánas, 62.
kabanéiros, 63, 93.
kabanéiru, 67, 69, 70, 97.
kabáso, 34.
kabáño, 34, 109.
kabęsa, 34.
kabesáda, 42.
kabešála, 15, 28.
kábos, 109.
kabóęku, 76.
kabritas, 42.
kabritila, 42.
kadéa, 102.
kadejriņa, 50.
kadiáda, 42.
kadiádo, 52.
kájbras, 67.
káinŋa, 51.
kájnŋo, 50.
kála, 40.
kaldéira, 108.
kalthadéiros, 103.
kálŋo, 103.
kamaláŋu, 22.
kambáŋŋ, 43, 52.
kāmbas, 76, 84.

- kambéla, 30.
 kāmbitu, 53.
 kāmbo, 109.
 kambón, 43 y ss., 48 y ss., 81 y s.
 kambóta, 108.
 kāmbu, 109.
 kampána, 108.
 kanástros, 66, 111.
 kanástru, 67, 97, 98.
 kanál, 84.
 kanisa, 50.
 kaniso, 50.
 kaníto, 50, 51.
 kantaréira, 109.
 kanthóros, 108.
 kanził, 28.
 kánga, 15 y ss., 27 y ss.
 kangálas, 18.
 kangāu, 85, 86.
 kángos, 66, 111.
 kaṅxálas, 18.
 kaṅxaléiras, 18.
 kaṅgálo, 18.
 kaparúču, 58, 62.
 kápas, 66.
 kapelíŋa, 58.
 kapélo, 61, 62.
 kapilúčo, 61.
 kápja, 106.
 kápjas, 111.
 kapoéira, 106.
 kařalóta, 58, 70.
 karałóta, 70.
 karapúļa, 58.
 karapúčo, 58.
 karapúso, 58, 121.
 kařasóla, 83.
 kařesóla, 83.
 kařilón, 81.
 kařiņu, 76.
 karósa, 62, 121, 122.
 karóŋo, 117.
 kása, 100.
 kasúla, 59.
 kasúļa, -o, 58, 59.
 kašás, 22.
 kažúļa, 58, 59.
 kečbásu, 40.
 keđiádeš, 85.
 kóčo, 96.
 kečfjas, 66.
 koláres, 15.
 kolmáŋa, 111.
 kolméjros, 63.
 kólmo, 111.
 kolúna, 40.
 komeál, 67.
 kompásu, 41.
 kópos, 84.
 kórda, 29.
 kórda do búro, 85.
 kordõeņs, 121.
 kořea d apór, 59.
 kořeaz de dezéro, 123.
 koředór, 98.
 kórmu, 67.
 korósa, 62.
 kórŋas, 45.
 kóze, 100.
 krepułe, 58.
 kóručo, 61.
 krúšu, 61, 62.
 kruŋ, 84.
 kruzéiras, 76, 84.
 kuaņéira, 61.
 kuáņos, 61.
 kubérta, 14.
 kubertéira, 14.
 kujtélo, 37.
 kumbariso, 63, 70.
 kúmo, 67.
 kúpula, 61.
 kuřiņa, 59.
 kurmásó, 67.
 k(u)róŋa, 121.
 kurtíso, 116.
 kurtísu, 90, 91, 116.
 kurtíŋo, 90.

kurúco, 61, 122.

kurúcu, 62, 121.

kurúšu, 121.

kwádra, 84.

lab(r)ego, 32, 38, 39.

ladénas, 109.

ladrilheira, 114.

ladriço, 18.

ladriño, 18.

lagar, 89, 90.

lambaz, 114.

lamego, 39.

laréira, 96.

laréiros, 109.

latas, 67, 88, 97, 99.

latiñas, 111.

lerà, 44.

liásas, 28.

liños, 67.

llabiegu, 39.

llantura, 19.

llanjura, 19.

llentura, 19.

loiceiro, 109.

lorga, 107.

loro, 20.

louceiro, 113.

loušá(d)os, 112.

louñéiro, 109.

mã, 82.

macico, 37.

maço, 37.

mainça, 116.

mal, 56.

mále, 56.

malhada, 55.

malle, 56.

mallo, 56.

málo, 56.

maļós, 123.

málu, 57, 97.

manal, 56.

manivela, 72.

mangál, 57.

mangéira, 56, 57.

mángo, 57.

mangéiro, 57.

mangoeiro, 57.

mangwéira, 57.

māñle, 56.

manónka, 57.

manoxos, 115.

manueca, 57.

manwéka, 57.

mañxéira, 57.

mão, 82.

mãozéira, 40.

márkos, 66.

mas, 124.

maséira, 108.

máso, 37.

mate, 114.

mauziña, 82.

māzéira, 34.

mazu, 115.

máða, 115.

mañíko, 37.

mayar, 55.

méda, 60, 61, 68.

medeiros, 61.

mejšédo, 36.

mejšélo, 36.

meišil, mejšile, mejšilo, 36.

melenera, 12.

melfo, 13.

meroço, 114.

merouço, 114.

mésas, 66.

mešilo, 36.

mesorias, 54.

mexer, 36.

méza, 13.

mézas, 66.

môéda, 61.

miá, -é, 59.

midéirus, 61.

móas, 66.
 mōs, 66.
 moinhola, 73, 125.
 moirāo, 105.
 mojrōeņš, 104.
 moirōes, os, 22.
 mōka, 57.
 molho, 61.
 molída, 13.
 molída (súxo de), 15.
 molineta, 73.
 moláda, 61.
 mólōs, 61.
 monďajbāka, 35.
 mōņēļa, 28.
 mōņka, 57.
 moriļos, 103, 104.
 morriōn, 104.
 morro, 104.
 morrōn, 104.
 mōs, 66.
 mōsa, 13, 123.
 mulēļa, 14.
 mulhelhas, 14.
 mulída, 13, 29.
 murēja, 61, 68, 97.
 muriļo, 103, 104.
 murnāļa, 13.

nabato, 40.
 nabisa, 40.
 nabo, 40.
 nariganga, 58.
 narigāo, 58.
 narigēja, 58.
 narigóta, 58.
 narixóta, 58.
 naris, 58.
 narria, 44, 125.
 ninas, 42.
 nēra, 83, 86.
 nora, 83, 84 y ss.
 nórja, 84 y ss., 126.
 ojal, 123.

ólas, 109.
 uz ómes, 100.
 orniļa, 107.
 orelhas, 42.
 padjēiras, 66.
 pala, 123.
 palanca, 33.
 paļēiras, 63, 64, 70.
 paļeiros, 60, 61, 63, 111.
 palheira, 63.
 palheiro, 60, 62, 68, 126.
 palhoça, 122.
 palhota, 122.
 pallaza, 91 y ss., 125.
 panca, 33.
 panéla, 105.
 pao, 122.
 parafúzos, 42.
 pařáles, 88.
 paranheira, 106.
 parañoa, 106.
 pařāņa, 106.
 pařaņóla, 106.
 pāřas, 88.
 pařējras, 88.
 pařumēja, 106.
 parrinheira, 106.
 parrumeira, 106.
 pařugēja, 106.
 pasadāja, 20.
 pastor, 120.
 pasturáku, 120.
 pátjo, 98.
 pátju d eskádas, 97.
 pau, 122.
 páu de sōlas, 38, 43, 53.
 peça, 19.
 peal, 19.
 peallas, 18, 19.
 pear, 19.
 pecoreiro, 120.
 péços, 83.
 pédra, 103.

pegão, 82.
pegã^u, 82.
pegar, 49.
pegôis, 86.
pegões, 82.
pegollo, 82.
pegoreiro, 120.
pegureiro, 120.
peia, 19.
peinaços, 84.
pejadoiro, 49.
pejar, 49.
pelêso, 108.
pellicas, 121.
peinaços, 84.
penas, 84.
pendêl^o, 71.
pénes, 76, 84.
pênte, 116.
peote, 53.
pértigo, 57.
pértego, 57.
pértago, 57.
pes, 82.
pês, 66.
pescaz, 37.
peſkúgo, 37.
pézu, 83.
pêza, 49.
pía, 83, 113.
pial, 105.
pião, 86.
piã^u, 86.
piças, 20.
piália, 19.
piásas, 20.
picanço, 81.
picarnel, 73.
piértago, 57.
pigãro, 49.
pigureiro, 120.
pikóta, 81.
pinéiru, 60.
piões, 82.

piógas, 19.
pirtigo, 57.
pisar el báro, 113.
píso, 122.
pitigo, 57.
pítu, 57.
pižadóvro, 49.
pjértego, 57.
pjértigo, 57.
plaustrum, 46, 47.
poalanca, 80.
poaranca, 81.
poço, 83.
pohar, 81.
poial, 105.
polaina, 121.
poláinaz de šúnko, 121.
ponte, 49.
pôro, 57.
póstes, 88.
pósu, 83.
póte, 105, 108.
pousar, 61.
pouzada, 61.
póuzo, 100.
pranheira, 106.
pregancia, 102.
prúm^e, 40.
prumo, 40.
pua, 57.
puga, 57.
púxa, 57.

rabadán, 120.
rabadão, 120.
rabéla, 33.
rabelo, 11.
rabilón, 73.
rabil(ucu), 73.
rabizo, 33, 34.
rabisa, 33.
rabíſa, 33, 34.
rábos, 40.
rachar, 34.

- řaladóiro, 34.
 řamádas, 88, 97.
 řamálas, 31.
 řanca, 49.
 řancalho, 49.
 řankéiro, 48 y s.
 řapin, 73.
 řapósa, 62.
 řaséiro, 113.
 řasoira, 113.
 řasoírar, 113.
 řástas, 69, 96.
 řastiellu, 116.
 řásto, 34, 38.
 řástra, 45, 69.
 řástra de řebolas, 109.
 řastrelo, 116.
 řastrilo, 116.
 řástro, 34.
 řayos, 84 y s.
 řazão, 113.
 řebéla, 33.
 rebise, 33, 38, 40.
 řecnadeira, 20.
 řégo, 85.
 řéjša, 34.
 řéļa, 34 s., 41.
 řenard, 46.
 řeja, 34.
 řesta, 109.
 řeste, 109.
 řestrelu, 116.
 řeu romana, 30.
 řipádo, 66.
 řipador, 115.
 řipánřo, 115.
 řipes, 67.
 řipjas, 112.
 řipote, 115.
 řipo, 115.
 řocão, 117.
 řóda, 41.
 řodájna, 46.
 řodéla, 117.
 řodířa, řodíře, 41.
 řoldána, 83.
 řólřa, 117.
 řonzal, 29.
 řoqueiro, 117.
 řabexugueiro, 21.
 řahida, 91.
 řáľto, 123.
 řanřina, 117.
 řariľo, 118.
 řega, 37.
 řeida, 91.
 řeifões, 121.
 řéřta, 37, 38, 41.
 řeitoria, 54.
 řeitoril, 37.
 řekéiro, 64, 70.
 řenábe, 86.
 řenabria, 86.
 řéstos, 89.
 řiréřza, 100.
 řiso, 117.
 řobéo, 14.
 řoga, 20, 21, 27.
 řóřa, 14, 29.
 řogadóřra, 27.
 řókus, 122.
 řoláda, 42, 43.
 řoliřo, 51 y s.
 řólta, 51 y s.
 řóxa, 14, 15, 29.
 řpířas, 97.
 řadúľo, 53.
 řtéyus, 67.
 řtrefugéřros, 104.
 řubios, 21.
 řuliřo, 53.
 řábéļa, 28.
 řábeļa du řeškansu, 49.
 řábilón, 28.
 řařúa, 40.
 řeminéa, 107.
 řišugéiro, 59.

- špigéiru, 67, 97.
 šúgo, 13, 17.
 šúnko, 121.
 šúxo, 13, 14, 15, 17, 66

 tabilāu, 83.
 tabique, 114.
 taḃoadḃ, 67.
 táboas, 67.
 tabuléiro, 84 y s.
 tacha, 123.
 takón, 123.
 talón, 123.
 talós, 123.
 tamá^u, 33.
 tamá^un, 40.
 tamánkus, 122.
 tambor, 86.
 tambóre, 86.
 tambuéiro, 20.
 tamoeiro, 20, 21, 28.
 tamoéiru, 13.
 tamón, 33.
 tamūzéla, 52, 53.
 tanáḃa, 100, 108.
 tanque, 83.
 taḃeçar, 14.
 tapete, 14.
 tapiçar, 14.
 tapiço, 13.
 tapines, 93.
 tascadoira, 116.
 tascón, 115, 116.
 táša, 123.
 tayu, 115.
 teares, 118.
 tečólas, 122.
 tejrḃ, 34, 36 y s., 40, 84.
 tejróa, 36.
 tejróa, 40.
 tejrḃ-nabísa, 40.
 telhado, 91.
 temoeiro, 13, 15, 20, 28, 51, 53, 59.
 temóiro, 28.
 temón, 33, 40.
 temá^u, 33.
 temá^un, 33.
 tendiḃa, 27.
 tēḃku, 83.
 tentemóso, 51.
 teřéiru, 97.
 terra d' erri-on, 36.
 terḃ, 36.
 teřós, 67.
 testiḃas, 52.
 testa, 52.
 tésto, 108.
 tezóira, 100, 111.
 téyus, 66.
 tiḃádo, 66, 91.
 tiḃéira, 114.
 timóiro, 15.
 timón, 33.
 tistéira, 52, 123.
 tiséiras, 111.
 tixeiras, 111.
 tocas, 66.
 tojo, 53, 90, 91.
 tómba, 123.
 tope, 111.
 topēte, 111.
 topētes, 111.
 tórbo, 90.
 torno da solta, 52.
 tóšo, 53.
 toupéira, 107.
 touḃinéira, 109.
 trabadóira, 49.
 trábes, 66, 111.
 trábeš, 85.
 trabésa, 66, 82.
 trabesōenš, 85.
 trabesóiros, 103, 104.
 trafogueiro, 103.
 traguadera, 49.
 trála, 19, 20.
 tralho, 20.
 trallo, 20.

trasca, 21.
trascas, 21.
travadoira, 49.
travar, 49.
trechero, 33.
trefugéiros, 103, 104.
trêla, 15, 29.
tresfugéiro, 103.
tresfluxéiro, 103.
trilla, 55.
trilho, 53, 55.
trobo, 90.
trofa, 122.
trójsa, 89.
tronéira, 96, 107.
trouxa, 89.
truêbano, 90.
trunéira, 108.
tufo, 72.
túmha, 123.
tumón, 33, 38, 40.

urélas, 42.
uveiras, 89.
uzáles, 123.
uzóytros, 100.
uze, 100.
uzótes, 123.

vaqueiro, 120.
varanda, 71, 110.
vara, 73.
varão, 73.
vinha de enforcado, 89.
virar, 41.

xabélas, 61.
xála, 53.
xaléiro, 109.
xálxa, 123.
xálxo, 123.
xangos, 19.
xarmaléira, 102.
xatéira, 106, 107.
xedeléiras, 14.
xélfas, 35.
xráde, 51, 66.
xolêtes, 123.
xulêtes, 123.

yeguarizu, 120.

zanga, 73.
zangaburra, 73, 81.
zangarra, 73.
zangarrilha, 73.
zangarrilla, 73.
zorra, 46.
žanéiro, 100.
žêsta, 100.
žúgo, 13, 16, 27.
žúntos, 100.
θegoñál, 80.
θépas, 66.
θipóiro, 59.
θíntas, 66.
θintón, 66.
θírko, 123.
θókos, 122.
θoña, 46.

OBRAS COMPLETAS DE MENÉNDEZ PELAYO

PUBLÍCALAS EN EDICIÓN NACIONAL EL

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. MIGUEL ARTIGAS Y DE D. ENRIQUE SANCHEZ REYES

HAN APARECIDO YA LOS SIGUIENTES TOMOS:

I a V. Historia de las ideas estéticas en España

(AGOTADA LA PRIMERA TIRADA DE ESTOS TOMOS,
SE ENCUENTRAN ACTUALMENTE EN REIMPRESIÓN)

Índice de la Historia de las ideas estéticas en España

Ha sido puesto a la venta, en volumen aparte, al precio de 5 ptas.

VI a XII. Estudios y discursos de crítica histórica y literaria

Se recogen en esta segunda serie 120 opúsculos, muchos de ellos de difícil hallazgo y algunos inéditos. En el tomo VII van útiles y completos índices. Precio de esta serie, en rústica, 140 pesetas.

XIII a XVI. Orígenes de la novela

Precio de los cuatro volúmenes de esta serie, en rústica, 80 ptas.

XVII a XXVI. Antología de poetas líricos castellanos

La más bella de las obras del maestro, pulcramente reproducida, sin exceptuar la copiosa selección de textos poéticos y, sobre todo, la utilísima *Primavera y Flor de Romances* de Wolf y Hofman, adicionada por Menéndez Pelayo, que es aún la colección más genuina y segura de nuestra poesía tradicional.

Precio de los diez tomos, 200 pesetas.

En publicación: HISTORIA DE LOS HETERODOXOS
ESPAÑOLES. Ocho volúmenes.



Madrid
1947

EL LEXICCO
RURAL DEL NOROESTE

IBERICO

FRIEZ
KRÜGER

ANEJO
XXXVI

REFE